Q.C

335 pp, 1 h, XIV, 254 pp

ORTIZ / GUEVARA

DIÁLOGOS

SOBRE

LAS ARTES DEL DISEÑO,

TRADUCIDOS DEL TOSCANO,

E ILUSTRADOS CON NOTAS

POR

DON JOSEPH ORTIZ Y SANZ,

PRESBITERO, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO, Y DE LA DE S. CARLOS DE VALENCIA.

MADRID:

POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1804.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/dialogossobrelas00bott

AL EXC.MO SEÑOR

DON PEDRO CEBALLOS,

CONSEJERO DE ESTADO,

Y PRIMER SECRETARIO DE ESTADO,

Y DEL DESPACHO DE S. M. ETC.

EXC.MO SEÑOR:

Estos Diálogos sobre las Artes del Diseño no deben consagrarse sino á V. E., como Pro-

tector de nuestra Real Academia de San Fernando, comun asilo de las mismas Artes. Suplico pues á V. E. me honre con acogerles baxo de su sombra; pues con este favor, saliéndose de su reducida esfera, serán apreciados, y leidos con fruto por los Artistas y amantes de las Artes.

EXC.mo SEÑOR:

Afecto servidor de V. E.

Joseph Ortiz.

EL TRADUCTOR
A QUIEN LEYERE.

Los presentes Diálogos sobre las artes del Diseño, escritos por un sabio Florentino, hallaron en el público la mas favorable acogida luego que se imprimieron la primera vez, que fue en Luca el año de 1754. Fueron buscados con tal ansia, que su autor hubo de repetir su impresion algunas veces, en las quales añadió muchas cosas importantes en texto y notas. Yo solo he visto tres impresiones, que son la ya citada de Luca, la de Florencia de 1770, y la de Napoles de 1772: pero me persuado se habran hecho otras como el libro merece.

Nunca puso el autor su nombre en este ni en otros muchos libros que compuso (á lo menos en los que yo

he visto) por las razones que da en la *Advertencia á los lectores* que luego daremos : pero se sabe en Italia fue Monseñor Juan Cayetano Bottari , que murió en Roma dia 12 de Junio año de 1775 , siendo Canónigo de la Basílica de Santa María Trans-Tiberim (1). Su conocimiento en las artes del Diseño fue tan extendido , como vehemente su deseo y zelo en oponerse á su decadencia , y en promover en quanto pudo su adelantamiento : razon por

(1) Su epitafio reducido á compendio es : *Joannes Cajetanus Bottari , Florentinus , Ecclesiæ Sanctæ Mariæ in Transtiberim , Bibliothecæ Vaticanæ Præfectus, à Clemente XII. suisque succesoribus adscriptus inter familias nobiles. Obiit anno MDCCLXXV. pridie Non. Junii ætatis suæ anno LXXXVI.*

Que el autor de estos Diálogos es Monseñor Bottari , se dice en la nota segunda, pág. 51 del tomo IV. de las Vidas de los profesores de las Nobles Artes , que luego citaremos.

la qual maneja la materia con una destreza y gracia poco comun. Sus facultades no eran las de un Monarca que puede si quiere hacer que las Nobles Artes se cultiven y perfeccionen en sus dominios aun quando caminan á su ruina : pero las auxîlió de la manera que pudo, con escritos y exhortaciones á los artistas, literatos y señores.

A sus instancias emprendió Fernando Ruggieri, grabador de láminas Florentino, aunque de mal gusto en la arquitectura, diseñar y grabar una coleccion de las mejores puertas y ventanas, con sus ornatos, que hay en varios edificios modernos de Florencia, á semejanza de la que habia hecho de los de Roma Domingo de Rossi, publicada en un grueso tomo de á folio mayor el año de 1702. Efectivamente compuso Ruggieri su coleccion algo mas amplia que la de Rossi, y la publicó en Florencia en tres tomos

de á folio tambien grande el año de 1721. No puedo menos de decir que la buena arquitectura no ha ganado nada con estas colecciones. Pocas ó ninguna de sus piezas aprovechan sino para corromper el buen gusto arquitectónico. Los que sean bisoños y no lo tengan aun formado, no miren estas colecciones. Los que ya lo tengan fixo y firme en el antiguo, podran sin riesgo aprovecharse de una ú otra cosa, repurgandola ó circuncidandola, por decirlo asi, de los inumerables gallardetes, perifollos y hojarascas impertinentes que las inundan y ahogan todas. Pero quien tenga el gusto formado en el antiguo, sabrá inventarse ventanas y puertas mucho mejores que las de estas colecciones, aun despues de corregidas. En una palabra, en ellas no hallo otra cosa buena que el deseo é intencion que creo tuvieron sus autores de au-

xîliar á los arquitectos. Verdad es que la de Rossi es mas perjudicial que la de Ruggieri, por incluir con gran puntualidad los desbarros que para perenne monumento de su depravado gusto dexó en Roma Francisco Borromini, principalmente en el Colegio de Propaganda-Fide, en el de los PP. de S. Felipe Neri, y en el Estudio de la Sapiencia. De la nota 1 en el Diálogo I. pág. 23 se colige que Mr. Bottari no tuvo toda la culpa de la mala eleccion de Ruggieri; pues alli se queja de que hubiese incluido una puerta y ventana que no lo merecian, y él lo habia repugnado. Con todo, hablando sin odio, envidia ni sombra de pasion alguna, Mr. Bottari no conoció ó disimuló los defectos de arquitectura en los profesores Italianos, en especial Florentinos, como en los Diálogos veremos.

Mucho mas acreedor es á nuestra

gratitud por la provechosa coleccion de las *Cartas Pictóricas* que comenzó á publicar en Roma el año de 1754, y continuó hasta el de 1764. Componen quatro tomos en 4.º, y van ilustradas con retratos de sus autores, y muchas advertencias oportunas de Bottari (1). No menos, porque á sus instancias se dedicaron algunos eruditos Florentinos á recoger, coordinar é ilustrar las vidas de los pintores, escultores y arquitectos mas ilustres desde la restauracion de las Nobles Artes, hasta mediado el siglo XVIII. Aunque en las Dedicatorias nunca se firman sino *los autores de la obra*, no dudo yo de que Monseñor Bottari es el principal autor de ella. Comenzose á publicar en Flo-

(1) Su título es: *Raccolta di lettere sulla pittura ed architettura, scritte da più celebri professori, che fiorirono in dette arti dal secolo XV. al XVII.*

rencia el año de 1769, y creció su volumen hasta doce tomos en 4.º (aunque por no ser abultados, se enquadernan en seis (1). Además de las vidas, obras y retratos de los profesores, encierra esta estimable obra muchas notas, advertencias y reflexîones útiles á las artes. Vivia poco hace un sabio mal contento de ella por muy prolixa (2): pero otros no menos instruidos no son de parecer que peque en tal extremo. Todos los hombres tienen sus particulares manias; y es imposible que un libro que se escribe para sabios y no sabios, se pueda templar al gusto de estos y aquellos. Dexen los hombres sus peculiares pasiones ó caprichos, y hallarán en los

(1) Su título: *Serie degli uomini i più illustri nella pittura, scoltura e architettura, &c.*

(2) Murió á fines del año de 1798 Don Francisco Milicia que era este.

libros muchas menos faltas ó sobras. Diré solo, que de los hombres que con sus vigilias se hicieron célebres, y nos legaron sus obras para nuestra instruccion, siempre es apreciable una nueva circunstancia, una noticia no sabida que ceda en aumento de su estimacion, y en restauracion de su crédito, vulnerado por los modernos que la ignoraban. En el tomo 4.º de dicha obra pág. 51, nota segunda, es donde se dice, que el autor de los presentes Diálogos es *Monseñor Bottari.*

Las Vidas de los pintores, escultores y arquitectos que escribió y publicó á mediado el siglo XVI. Jorge Vasári, estaban mas faltas de crítica y exâctitud, que de errores y equivocaciones. Repurgolas de todo Mr. Bottari, y las imprimió muy ilustradas en tres tomos en 4.º en Roma el año de 1759 y siguiente, con 156 retratos y otras láminas. Lo mismo hizo con

la Vida de Miguel Angel, y la imprimió separadamente en un quaderno en 4.° el año de 1760.

La planta antigua de la ciudad de Roma fue hallada en tiempo del Papa Paulo III. por los años de 1540, grabada en losas de marmol, aunque desmenuzadas en inumerables fragmentos. El célebre Antiquario Juan Pedro Belori (interlocutor en estos Diálogos) unió los pedazos con increible paciencia, dibuxó lo grabado en las losas, lo grabó exâctamente en cobre, y con su docta explicacion lo publicó en Roma el año de 1673 despues de haber estado los fragmentos guardados en el palacio Farnese por mas de 100 años. Fueron despues trasladados al museo Capitolino, y el año de 1742 mandó Benedicto XIV. se colocasen en las paredes laterales de la escalera de dicho museo donde permanecen. Jorge Grevio dió lugar á

estas láminas y exposicion de Belori en el tomo 4.o de sus Antigüedades Romanas, como tambien Juan Piranesi en el primero de las suyas. Monseñor Bottari creyó podian añadirse algunas cosas, y otros fragmentos hallados en varios tiempos; y efectivamente lo hizo con singular acierto, añadiendo seis láminas suyas á las 20 de Belori, y nuevas reflexîones á todo.

Para componer é ilustrar tantas obras concernientes á las Nobles Artes, no pudo menos nuestro autor de revolver y exâminar por muchos años inumerables libros artísticos: por consiguiente pudo recoger tanto número de casos como oportunamente va entretexiendo en estos Diálogos. Anuncian ellos no tuvo otro objeto en su composicion, que el que antes habia tenido y tuvo toda su vida, que era socorrer á las artes con sus escritos, viendolas caminar á su ruina. Todos

conspiran á refrescar la memoria de los profesores de las Nobles Artes, que con sus desvelos fueron acreedores á que se transmita á los venideros, como la de las admirables obras de sus manos que nos dexaron. Pero el presente mas en particular llama tácitamente á los Mecenas en auxîlio de las artes, y estimula á los artistas á que con aplicacion asidua se procuren hacer merecedores de la proteccion y honor que solicitan.

A propósito de esto, suelen decir algunos artistas: *No faltarian Marones, si hubiera muchos Mecenas.* Es verdad que los honores y premios son el alimento de las artes y la reputacion de los artistas: pero lo es tambien que quando las artes (lo mismo es de las ciencias) empiezan á caer, sea qualquiera la causa, apenas hay medio que baste á sostenerlas. Esto ha sucedido en todos tiempos y paises des-

de los Griegos hasta nosotros, y probablemente sucederá en lo venidero, por la inconstancia, carácter indeleble de las cosas humanas. Ademas, que hay muchos que opinan en contrario no sin algun fundamento. Dicen que los artistas que toman por blanco principal de sus obras el interes, el lucro, el dexar rica su casa y descendencia, no las producirán muy perfectas, ni su nombre durará mas que su vida. No se sabe haya habido en el mundo hombre mas desvalido que Homero, y sin embargo han sido pocos, ó ninguno, los que en ingenio le hayan igualado. Si nos contraemos á España podemos llamar falso aquel proverbio. Nuestros Augustos Monarcas se han declarado siempre protectores de las Nobles Artes y habiles artistas, y no solo han ocupado en sus ánimos un lugar distinguido, sino que muchos de ellos las

honraron profesandolas por aficion y deleyte. Hasta fines del siglo XVII, hemos tenido artistas quizas iguales á los de las otras naciones cultas ; y no se puede decir con verdad habia entonces mas ni mejores Mecenas que ahora. ¿ Quál será pues la causa de que las artes prosperan poco? No pretendo persuadir á nadie á que crea es la desidia , la avaricia ú otro vicio semejante en los artistas. Eslo sin duda la instabilidad y vicisitud de las cosas humanas , las quales no pueden mantenerse por mucho tiempo en un estado , en especial floreciente. Aunque en eras distintas , cayeron artes y ciencias en Egipto , en Grecia , en Roma , en todo el mundo. Restauraronse en Europa despues de diez ó doce siglos de ignorancia y abandono : pero para conseguirlo , fue menester aun á vista de los originales antiguos , entrar en el empeño como

por emulacion, entusiasmo y fanatismo. Yo nunca creeré que su decadencia fue por falta de Mecenás, ni su restauracion por abundancia; sino, como ya dixe, por la instabilidad de las cosas terrenas, y por un innato deseo de novedades de que todos los hombres adolecen. El luxo y la moda extendieron en todos tiempos su contagioso influxo aun sobre la naturaleza y artes que en ella se fundan, en especial la arquitectura. Ven los hombres un modo de hacer nuevo y distinto del que tienen, y luego sin pararse á exâminar si se aparta ó si se ajusta con la razon, corren á imitarlo porque lo hallan ajustado á su inconstancia y ligereza. Quando estos dos enemigos de la razon se apoderan del hombre (y se apoderan demasiado), ¿quántos hay á quienes la razon convenza, ó la conozcan? Pero de esto basta.

La presente traduccion se ha hecho por la edicion del año de 1770 ya citada, en la qual, como diximos, añadió su autor tantas cosas útiles, que casi formó un libro nuevo. El traductor no la ha sujetado servilmente al original y frase italiana, porque no se le hiciese desapacible; sino que la ha permitido una lícita libertad, como de quien posee la materia en grado que basta para ello. Añadió, digo, el autor mucho en sus notas; y el traductor creyó debia poner algunas suyas en ciertos lugares que le parecieron necesitarlas, distinguiéndolas con asteriscos al principio y fin de cada una. Tambien omitió hasta tres ó quatro notitas del autor, por impertinentes y que nada enseñan.

Acaso en una era en que hay en España poquísimos escritores que se atrevan á mas que á traducir novelas, (en cuya lectura veo malgastar con

gusto su tiempo aun personas provectas) parecerán extraños los libros didácticos, ó que no sean de mero pasatiempo. Pero aunque asi fuere, considero tambien hay muchas personas (verdaderos padres de la patria) que no desperdician sus horas en bagatelas y puerilidades, sino en aumento y perfeccion de las artes y beneficio de los hombres. Fuera de que estos Diálogos son igualmente festivos y divertidos, que provechosos á las Nobles Artes, por las quales todos debemos interesarnos y auxîliarlas. Si lo consigo con ellos, me tendré por contento y galardonado de mi trabajo, emprendido solo para el bien público.

EL AUTOR
DE ESTOS DIALOGOS
A LOS LECTORES.

Sabe Dios quántos años hace que se compusieron estos Diálogos. Puedo asegurar los he tenido entre mis papeles cerca de veinte. Habiéndome visto muy estimulado á darlos á luz, he tenido por necesario ponerles algunas notas donde añadir diferentes cosas y hechos acontecidos en nuestros tiempos. No sabemos quién sea su autor por habernos suprimido su nombre; pero nos dió la razon en un papelito pegado al principio de la misma obra. Dice, *que poner los autores su nombre á la frente de los libros, es una pura vanidad, y nada tiene que ver con ellos: no los mejora si son medianos: no los hace buenos si son malos:*

no les aumenta la estimacion si son buenos. No quiso dedicarlos á nadie por evitar el peligro de adular y decir falsedades, ó por lo menos inepcias, como vemos en casi todas las dedicatorias. No era menester *Aviso á los lectores*, diciendo no sabia si habria quien los leyese; ó bien sabiendo que no los leeria quien mas debiera leerlos. Y habiéndole dicho que si asi era, para qué los habia compuesto; habia respondido con Berni: *que estos eran caprichos, y humoradas que le acometian contra su gusto.* Los interlocutores son Juan Pedro Belori, célebre Antiquario, y Carlos Maratta, pintor excelente.

Yo me he dexado persuadir á imprimirlos, por haberme con gran fundamento parecido están llenos de buenos y muy útiles preceptos, y coordinados con discernimiento: cosa que rara vez se halla en los Diálogos. Finalmente, están escritos con tanta pureza y naturalidad de lenguage, que no merecian quedar sepultados en una

librería con peligro de perderse para siempre.

Nec tamen est admirandum, si propter ignorantiam artis, virtutes obscurantur: sed maxime indignandum cum etiam sæpe blandiatur gratia à veris judiciis ad falsam probationem. Ergo, ut Socrati placuit, si ita sensus et sententiæ scientiæque disciplinis auctæ, perspicuæ et perlucidæ fuissent, non gratia neque ambitio valeret; sed si quis veris certisque laboribus doctrinarum, pervenissent ad scientiam summam, eis ultro opera traderentur. Quoniam autem ea non sunt illustria, neque apparentia in aspectu, ut putamus oportuisse, et animadverto potius indoctos quam doctos gratia superare, non esse certandum judicans cum indoctis ambitione, potius his præceptis editis, ostendam nostræ scientiæ virtutem.

Vitruv. Præfat. lib. 3.

No es de marabillar, que por la ignorancia del arte en los premiadores, queden sin nombre los artistas hábiles:

pero causa la mayor indignacion el que freqüentemente haya la lisonja y amistad de torcer el juicio inteligente hácia donde no hay mérito. Si se viesen pues, como decia Sócrates, la ciencia y habilidad de cada uno, no valdrian empeños ni intrigas; sino que siempre las obras se encargarian á los que con su talento y aplicacion bien dirigidos, conseguirian ser artífices excelentes. Pero por quanto las ciencias en los hombres no se dexan ver ni traslucir en lo exterior, como creemos convendria, y veo á cada paso que los indoctos prevalecen contra los sabios en ser favorecidos, tengo por conveniente no disputar con estos ignorantes ambiciosos, sino hacer patentes mis estudios con la publicacion de estos escritos.

Vitruv. Proem. del lib. 3.

DIÁLOGOS
SOBRE LAS ARTES
DEL DISEÑO.
DIÁLOGO I.

INTERLOCUTORES

JUAN PEDRO BELORI:
CARLOS MARATTA.

Belori. Gran placer debe de ser el vuestro, Señor Cárlos, pues teneis por exercicio continuo y propia profesion una arte de quien solo el hablar me causa sumo gusto, y deleyte imponderable. Tanto es ella agradable y graciosa. De aqui es, que no hallo cosa que tanto recree mi ánimo en el vasto estudio de las antigüedades, como el venir á vuestro obrador, ó al de otros profesores hábiles en las artes del Diseño, á comunicar de su profesion, y ver como la exercitan.

Maratta. Ciertamente estoy muy obligado á la Naturaleza por haberme dado esta

inclinacion, y á la sabia educacion de mis padres que me aplicaron á una arte, que sería por sí misma tan agradable como vos decis, si una circunstancia no la hiciese fastidiosa y molesta.

B. ¿Quál puede ser la malhadada circunstancia que tiene fuerza para amargar el manantial de tanta dulzura? Porque yo, que conozco vuestro buen juicio, sé muy bien no puede ser la comun á todos los artistas, de la qual admirado Horacio, preguntaba la razon á su grande amigo, diciendo:

Quî fit, Mœcenas, ut nemo, quam sibi sortem,
Seu ratio dederit, seu sors objecerit, illâ
Contentus vivat? laudet diversa sequentes? (1)

M. No por cierto: ni esa ni otras muchas que por ventura pueden desagradar á los espíritus ruines y baxos, ó aun á los fastidiosos mismos é inquietos por naturaleza.

B. Eso todavía es peor; pues debe de ser cosa bastante dura é inevitable, y que por necesidad causa un desplacer no comun,

(1) Horacio, sat. 1.

y fundado. Casi me avergüenzo de no haber caido en ella ; y por tanto hacedme el favor de instruirme acerca de esto.

M. Cosa facilísima es dar en el hito. Lo contrario de aquello que os da placer á vos, es puntualmente necesario que me dé fastidio á mí , ¿no es verdad ?

B. Cierto.

M. Luego si vos sentis un sumo placer en hablar de las artes del Diseño con los inteligentes y prácticos , será una gran pena la mia de haber de hablar de ellas con quien no entiende ; y esto es lo que por necesidad me sucede las mas veces.

B. Comprehendo que ese es en la verdad un gran trabajo , y me recuerda la bella sentencia de un antiguo que decia : *Felices fueran las artes , si de ellas tratasen solamente los que estan prácticos y experimentados en ellas* (1) : pero querer evitar este mal os haria caer en otro acaso

(1) San Gerónimo , epist. á Pamachîo , de la muerte de Paulina : *Felices , inquit Fabius , artes essent , si de illis soli artifices judicarent.*

mayor, pues os veriais obligado á no tratar sino con pintores ó escultores; y para vos el género humano se vendria á reducir á quince ó veinte personas. Todos los otros os fastidiarian, entre los quales tendria yo el honor de ser contado.

M. Poco á poco. Yo os cuento á vos y á vuestros semejantes en este particular en el número de los inteligentes. Tampoco me cansan los verdaderamente ignorantes quando hablan como tales y lo confiesan: pero el daño está en que quieren hablar no solo como profesores, sino aun mas, presumiendo corregirlos, haciéndoles obrar á su gusto, y juzgando siempre segun su capricho.

B. En ambas cosas hallo mucho que reir, Señor Carlos. En la primera porque vos, acaso por cortesía y bondad para conmigo, me contais en el número de los inteligentes, quando yo solamente siendo muchacho, y por pocos años, practiqué el Diseño, aunque ciertamente baxo la direccion de uno de los mas grandes maestros de que puede alabarse la pintura, que es el Domi-

niquino (1). Pero esto fue como un sobreornato y por mero deleyte ; y despues arrimándolo todo , no he pensado mas en ello ni aun por sombra. Así no me ha quedado sino una grande pasion , que fue quien al principio me hizo diseñar aquel poco tiempo. Pero advirtiendo despues en edad algo mas madura que para mí era tiempo perdido , pudiendo y debiéndolo emplear en cosas á mi estado mas necesarias, me di á otros estudios ; de manera , que en este particular no he hecho ya otra cosa que observar y comprar cantidad de estampas y antigüallas , ver y rever con grande atencion, acompañado de los mas hábiles profesores, por via de divertimiento , las obras mas bellas que de este género se hallan en Roma y por Italia : lo qual me ha hecho adquirir una especie de facilidad para conocer los estilos aun los mas comunes. He aqui hasta donde se extiende toda la inteligen-

(1) Esto se saca de una apostilla MS. en las Vidas de Baglioni que se guardan en la Biblioteca Corsini (Col. 109 , F. 9, 2), puesta ántes del Breve de Urbano VIII.

cia que vos quereis concederme.

M. ¿Y no lo teneis por bastante para ser declarado inteligente? Añadid, que vos con la lectura y trato habeis aprendido toda la historia de las tres nobles artes, y muchísimos preceptos teóricos. ¡Oxalá que supiesen otro tanto algunos de nuestra profesion! Además de esto, el estudio de las antigüedades os ha hecho adquirir un juicio delicado y fino, y ha creado en vuestra mente una tan excelente idea de lo bello, tomada de las perfectísimas formas griegas que cada dia teneis á la vista en las estatuas, camafeos, entalles ó medallas, que hallais el pelo en el huevo aun en las obras mas acabadas y estudiadas; de manera, que he oido decir á profesores habiles, que vuestro ojo les da mucho en que entender. Por último, vos, por vuestra natural modestia, teneis tan baxo concepto de vos mismo, que jamás os he oido pronunciar una palabra en tono decisivo; solo sí, proponeis vuestras dificultades por modo de duda, y os referis al voto de los profesores.

B. Basta: yo soy qual me veis. Si me

puedo llamar ó no inteligente, es qüestion de nombre. A mí me parece que no: vos direis que sí. Supongo por un poco que sea cierto, pues así me conviene para desvanecer esa vuestra soñada infelicidad.

M. ¿No me hareis el favor de mostrarme el cómo?

B. Tratad siempre de la profesion con personas semejantes á mí; pues hallaréis muchas, ya que no hay necesidad de hablar de pintura con las otras.

M. Todo al contrario: hay necesidad precisa. De otra suerte podria sacarme el deseo de hablar, pero no de pintar.

B. ¿Por qué?

M. Porque ni los inteligentes, y mucho menos los pintores, ó de las otras profesiones del Diseño, mandan pintar cosa alguna sino rarísima vez y por acaso; y todos los que me hacen pintar quadros estan al obscuro en estas artes. Dándome estos la ganancia, vengo á tener necesidad de ellos, y por tanto me veo en la precision de sufrir su pesadez oyéndoles hacer de doctores.

B. Pero esos estando de estas cosas tan ayunos como decis, ó no hablarán, ó se conformarán al punto con vuestras razones. ¿Cómo podrá replicaros su ignorancia, quando veo con mucha freqüencia que haceis enmudecer aun á los profesores? Ademas, que vos mismo habeis confesado poco antes, que no os es gravoso el tratar con quien es del todo ignorante.

M. Añadid, *y que conoce y confiesa que lo es*: pero los que quieren valerse de mi insuficiencia, con los quales he de hablar á todas horas, son personas poderosas, nobles, ricas, ó colocadas en dignidad; y vos bien sabeis que el poder, la riqueza y las dignidades engendran en el ánimo un no sé qué, que hace presumir saben muchas mas cosas que las que realmente saben tales personas. Como nos exceden tanto á los artistas en lo ilustre del nacimiento, ó en los demas honores externos, creen tambien excedernos mucho en la pericia del juzgar; aunque á la verdad, esta pericia la tienen á veces algunos: v. gr. Leon X. y otros héroes de la inmortal Casa de Medicis, ó

Francisco I. Rey de Francia. Esto es una gran dicha nuestra y de nuestras artes : pero aun acaso entonces no la logran (y esto es lo mas comun), lo qual es la mayor pena.

B. Ahora me acuerdo de Megabizo (1), ó sea Alexandro Magno, el qual en el obrador de Apeles hablando con él, que era el asombro de la Grecia por la excelencia de sus pinceles, no reparó en decir tantos despropósitos, que Apeles hubo de advertirle que hasta los muchachos que molian los colores reventaban de risa. Salvador Rosa expresó en una estampa este paso, si os acordais, con mucha viveza y elegancia.

M. Tales Megabizos los hay aun ahora en gran número. Pero por fin, si los hombres se contentasen con hablar neciamente de nuestra arte, sería un mal que se resolveria en ayre, y solo nos haria reir un poco como á los muchachos de Apeles. Lo peor es que quieren executemos sus extravagancias, y es preciso que aun los profesores mas hábiles los sufran y se acomo-

(1) De este Megabizo, véase Eliano, *lib. II, cap. 2, Var. histor.*

den ; pues debiendo los tales promover y pagar las grandes empresas , como que tienen el mando , la autoridad y el dinero: y pareciéndoles bello lo que es deforme, y deforme lo que es bello , vienen por conseqüencia á escoger los profesores mas ineptos y ridículos , dexando los mas excelentes y singulares. Y si por ventura escogen los excelentes , quieren executen estos sus pensamientos , que ni son ni pueden ser bellos , graciosos ni arreglados , y por conseqüencia indignos de aplauso.

B. No puedo negar sea este un inconveniente muy grave , no tanto porque os priva de la utilidad , quanto porque os quita la reputacion ; pues quando se elige un profesor para alguna obra pública , parece que se hace una especie de concurso y juicio , suponiendo que la persona encargada de la eleccion debe y quiere por su honor y el de la patria (ó por atencion al Público con quien se debe tener mucha cuenta) , ó por rezelo de los venideros , executar una obra perfecta , y por tanto elegir el profesor mas habil que se halle , á fin

de que la conduzca á la perfeccion deseada. Además, que las extravagancias que se ven en las obras y permanecen para los venideros, no solo van á cuenta de los artistas, sino tambien á la de los que las mandaron hacer; y así dixo muy bien Casiodoro: *Mores tuos fabricæ loquuntur, quia nemo in illis diligens agnoscitur nisi qui et in suis sensibus ornatissimus reperitur* (1). Quiere decir en substancia, que quien manda hacer una fábrica, retrata en ella su natural y genio.

M. Asi es, y asi lo han entendido los hombres eminentes en estas artes. Dexadme tomar á Vasári, y oid lo que dice del gran Cardenal Alexandro Farnesio: *Habiendo Alexandro, Cardenal Farnesio, conocido el ingenio de Vignola, y favorecídolo siempre, quando construyó su palacio en Caprarola, quiso que todo fuese de la invencion, idea y diseño de aquel. A la verdad, no fue menos el juicio de aquel Señor en elegir un arquitecto excelente, que la*

(1) Casiodor. lib. IV. epist. 51.

grandeza de su ánimo en emprender un edificio tan vasto y magnífico. Y á decir verdad, el buen gusto, el juicio, la inteligencia de este Cardenal se grangeará las alabanzas y estimacion de las edades, tanto por haberse valido de un profesor tan habil, quanto por haberle dado toda la libertad de idear y obrar á su modo. Lo contrario escribe Vasári de un Papa al principio de la vida de Antonio Filarete, y de Simon, hermano de Donatelo. *Si el Papa Eugenio IV.*, dice, *quando resolvio hacer de bronce las puertas de San Pedro en Roma, hubiese buscado hombres excelentes para la obra, como pudiera facilmente haber hecho entonces, viviendo Felipe de Ser Bruneleschî, Donatelo y otros habiles artistas; no hubiera sido executada aquella obra en tan infeliz manera como vemos hoy dia. Pero debio de sucederle como suele á otros muchos príncipes, que ó no entienden de artes, ó no se deleytan en ellas. Si considerasen de quánto momento es hacer estimacion de los artistas eminentes en las obras públicas, por la fama que de ellos*

queda, seguramente no los olbidarian tanto ellos ni sus Ministros. Por el contrario, quien se enreda con artistas ineptos, da poca vida á las obras y fama, y además hace injuria al Público y al siglo en que vive, creyendo los que vienen despues, que si en aquella era se hubiesen hallado maestros mas hábiles, aquel príncipe se hubiera servido de ellos antes que de los inhábiles.

B. Escribir asi de un Papa, y con tan bellas y útiles reflexîones, excusa en parte y pone á cubierto á los profesores, y aun deberia parar á qualquiera.

M. No señor; porque los presuntuosos se creen siempre exceptuados.

B. Convengo plenamente con Vasári en sus reflexîones, que aunque no las tenia en memoria, todavía me ocurre cada vez que entrando en San Pedro vuelvo los ojos á aquella miseria de la puerta principal, y juntamente me acuerdo de las bellísimas puertas del Baptisterio de San Juan de Florencia, construidas por Lorenzo Guiberti, que vivia en tiempo de Eugenio IV.,

y que por conseqüencia hubiera podido hacer la obra. Sin embargo, quiero en parte disculpar á este Papa y á sus Ministros, los quales si hubieran podido ver las dichas puertas de San Juan, ó los modelos que para ellas hicieron Bruneleschî y Donatelo, ó aun los de Lorenzo Bartoluccio, Jacobo de la Encina, Nicolás de Arezzo, Francisco de Valdambrina y Simon de Colle, todos los quales concurrieron á la obra de las puertas, no hubieran llamado á Roma aquellos dos malísimos artistas, y tan inferiores á los mencionados. Y aun no eran estos solos los que habia eminentes: los habia en gran número, y todos mejores que los llamados; los quales podemos decir eran los peores de quantos entonces vivian.

M. Perdonad, Señor Pedro; pues yo soy de dictamen hubiera sucedido lo mismo. El Papa Eugenio se movió á hacer la puerta de bronce de San Pedro, porque supo que los Florentines habian encargado la suya á Lorenzo Guiberti, como dice Vasári, y por consiguiente debió

de saber tambien el concurso que habian hecho de profesores, el exâmen de los modelos de tan hábiles artistas, y la graduacion que se habia hecho de cada uno. Así que podia haber nombrado uno de ellos, y no llamar á dos que ni aun habian sido admitidos en dicho concurso. La verdadera causa de tan gran yerro nos la da poco despues el mismo escritor por estas palabras: *Pero porque no entendia de estas cosas, las encargó á sus Ministros, con los quales tuvieron tantos empeños y favor Antonio Filarete, que aun era joven, y Simon hermano de Donatelo, que lograron la obra.*

B. Esto es lo que ordinariamente sucede; pues quando uno no entiende de estas artes, elige siempre los artistas por empeños y recomendaciones: por conseqüencia, las obras salen malas, porque los profesores habiles, confiados en su mérito, creen envilecerse á sí y al arte con hacerse recomendar de personas impropias, pareciéndoles hacen una baxeza, ó se humillan casi á pedir limosna; lo qual no es decente al profesor habil y acreditado.

M. Creedme que siempre sigue así, y seguirá siempre con descrédito de los pobres artistas, quando no haya quien informe bien á los señores; pues entonces tambien cae sobre ellos el vituperio y nota, como sucedio á dicho Papa. Lo contrario acontece quando son como el gran Pontífice Nicolao V., el qual, segun cuenta el mismo Vasári, *era de ánimo grande y resuelto, y entendia tanto, que dirigia á los artistas igualmente que estos á él. Esto ayuda mucho á que las empresas se conduzcan facilmente al fin; pues el dueño es inteligente por sí mismo, y en las cosas resuelve luego. Al contrario, un irresoluto no inteligente, mientras está entre el sí y el no, y entre varios designios y opiniones, dexa pasar muchas veces el tiempo sin hacer nada.*

B. Ese sería quizás el menor daño: lo peor es, que queriendo executar las obras, escogen al profesor mas inhabil: *mostrando su misma volubilidad* (como dice el mismo autor) *su poco saber y menos conocimiento; pues teniendo á la mano las cosas per-*

fectas, van en busca de las imperfectas é inútiles; y si por último se resuelven, es á su capricho; y por las razones arriba dichas, se arriman siempre al peor, porque:

No es virtud el acaso, sino el arte,

como divinamente cantó Petrarca. Quien obra sin fundamento y sin razon, obra siempre por acaso, y por tanto siempre mal, á no ser que por entonces todos los artistas fuesen perfectos, como sucedia en Roma en los felices tiempos de Leon X., y en Florencia en los de Cosme I. Por eso todas las obras de entonces, que dependen del Diseño, son singulares en excelencia, ó por lo menos, competentemente buenas.

M. Por vida vuestra que no atribuyais la excelencia que observamos en aquellos tiempos á la habilidad de los artistas que florecian entonces, sino á la mucha inteligencia que de las bellas artes tenian aquellos dos Señores; y aun con todo eso fueron mal servidos, porque pusieron la superintendencia de las obras en manos de personas poco inteligentes, y muy presuntuosas ó apasionadas. Este es otro incon-

veniente de nuestras profesiones; pues quando se trata de Príncipes grandes que no pueden executarlo y verlo todo por sí mismos, necesitamos de pasar por las manos de sus Ministros; los quales si son rudos é ignorantes, y tienen de sí gran concepto, nos hacen perder la paciencia, lo mismo que si hubiesemos de tratar con Príncipes incultos.

B. Pero siendo estos realmente inteligentes, poca pena me daria; pues en este caso dan la superintendencia á personas igualmente habiles, y las saben conocer y escoger en las Cortes entre todas las otras.

M. Eso no siempre es verdadero; y por no apartarme de los Príncipes arriba nombrados, pocos ó ninguno se hallará mas perito y de mejor gusto que dicho Cosme I. (pues no se puede pretender que los Señores sean pintores ó arquitectos de profesion como lo era el Emperador Adriano), y con todo, tal vez los Ministros lo extraviaron de la razon: v. gr. quando quiso construir la bolsa pública, que si no me engaño llaman el *Mercado nuevo.* En ella

Pedro Francisco Riccio su Mayordomo, no solo no se valió de Tríbolo ni de Vasári que estaban en el servicio de aquel Gran Duque, ni de Ammanato, ni de otros arquitectos habilísimos, ni menos de arquitecto alguno, sino que encargó los diseños y execucion del edificio á un carpintero llamado Tasso.

B. Mucho es eso verdaderamente; pues aun quien nada entendiese, sabria que para tales obras se requeria un arquitecto, no un carpintero, herrero, ú otro menestral semejante. Veo por tanto, que es demasiadamente verdadero el dicho de Sidonio (lib. V. Ep. 10), á saber: *Que quien no es del arte, no elija al artista. Qui non intelligunt artes, non mirentur artifices.*

M. Yo os leeré las palabras de Vasári en la vida de Tríbolo, para que veais cómo anduvo la cosa, y que yo no me la saco de mi cabeza y la exâgero con multitud de palabras: *Habiendo algunos hecho una especie de secta debaxo del favor de dicho Miser Francisco Riccio, quien no era de ella no participaba del favor de la*

Corte, aunque fuese profesor y hombre de bien. Esta era la causa de que muchos que con el favor de tan gran Príncipe hubieran salido excelentes, se quedaban arrinconados, siendo empleados unicamente los que Tasso queria; el qual, como hombre de genio alegre, con sus chanzas lo tenia encantado (á Ricci) *de manera, que no hacia ni queria en ciertos negocios sino lo que Tasso queria.* Y poco despues añade: *Queriendo despues el Duque para comodidad de sus ciudadanos y comerciantes edificar la bolsa del Mercado nuevo .... dió la direccion de esta obra á Tasso por consejo de dicho Micer Pedro Francisco su Mayordomo, para transformarlo de carpintero en arquitecto.* Así salió aquel edificio con muchos errores ridículos: v. gr. aquellas colunas tan metidas sobre las pilastras, que quando hubieron de ponerlas los capiteles faltó espacio, y fue preciso desmocharlos: error que no hubiera cometido un muchacho.

B. Este es un hecho sobre que hay mucho que observar y aprender, viéndose que

no sirve ser profesor habil y hombre de bien, como dice Vasári fue Tríbolo, ni aunque el Príncipe sea inteligentísimo, para que no se haga injusticia á los grandes ingenios. Pero no dexa de admirarme que Tríbolo y Vasári, que estaban con el Duque, no le advirtiesen el error que habia en el diseño de aquel carpintero.

M. Es preciso algunas veces excusar aun á los grandes artistas; pues se ven freqüentemente obligados á disimular para no descomponer tambien sus cosas y conveniencias, y para no acarrearse una persecucion que no les dexe levantar cabeza en toda su vida, ó por lo menos, un sinsabor continuo. No quiero deciros que Tríbolo debe ser excusado; por lo menos Vasári no lo cree asi, pues sigue diciendo: *Conocio Tríbolo muchos errores en el modelo de Tasso, los quales, segun se cree, no quiso advertirle: v. gr. el de los capiteles de las colunas que estan delante de las pilastras, los quales, no estando las colunas bastante separadas, quando se hubieron de colocar en sus lugares levantadas*

ya las cañas, no podia caber la corona del cimacio de los mismos capiteles, y fue necesario cortarlos; de modo, que aquel Orden quedó manco. Y esto omitiendo otros errores de que no necesitamos hablar ahora.

B. Pero siendo cierto que de todo desorden resulta algun orden, estos tan palpables despropósitos debieron á lo menos de servir para iluminar á aquel Mayordomo y á aquel Príncipe; de manera, que debieron de dexar en paz á Tasso en su oficio, en el qual era singular sin duda alguna.

M. Sí, ya va. Le encargaron la direccion de otras obras de arquitectura, como si en aquel edificio hubiese hecho prodigios. Tan arduo es sacar á los hombres de su opinion primera.

B. Pues en ese caso yo no hallo camino de librar á aquel Ministro del borron de ignorante y obstinado.

M. Añadid tambien, á Tríbolo del de disimulador, al Príncipe de la nota de poco advertido, y aun de ser Tasso condenado á la restitucion de gastos. Todo lo comprehenderéis si seguis leyendo á Vasári,

que dice : *Para el mismo Micer Pedro Francisco hizo Tasso la puerta de la Iglesia de San Rómulo , y una ventana arrodillada en la plaza del Duque , de un Orden á su modo , con capiteles por basas, y con tanto número de cosas sin medida ni orden , que pudo decirse , que el Orden Gótico habia renacido en Toscana por mano de este hombre. Por no decir nada de las cosas que hizo en palacio , escaleras , piezas y otras ; todo lo qual mandó derribar el Duque , porque ni tenian orden , dimensiones , ni proporcion alguna ; antes todas estropeadas , fuera de esquadra , sin gracia ni comodidad alguna* (1). *Las quales cosas no sucedieron sin gran cargo de Trí-bolo ; pues entendiendo bastante en ello, parece no debia sufrir que su Príncipe mal-*

(1) Esta puerta y ventana fueron grabadas en cobre por Fernando Ruggieri en su obra *Studio di porte e finestre* , *&c.* tom. 1. , Lam. 21 , impresa en Florencia. El autor de estos Diálogos , que promovió y dirigió toda aquella obra , no queria que se incluyesen : pero corrompido ya el buen gusto , y por lo mismo pareciendo bellas (y creidas comunmente tales) quiso Ruggieri ponerlas. *Esta obra consta de tres tomos en folio mayor, y se publicó el año de 1722. Véase lo que de ella dixe en el Prólogo. *

gastase asi sus caudales, y le pusiese á él delante de los ojos aquellas vergonzosas obras, &c. Conocieron bien las personas de juicio la presuncion y necedad del uno en querer exercitar un arte que no sabía, y la disimulacion del otro en afirmar le agradaba aquello mismo que sabía no valia nada (1). *Hagan fe de esto las obras que Jorge Vasári ha tenido que demoler en palacio con perjuicio del Duque, y mucha vergüenza de ellos.* ¿Veis ahora como sin embargo de todo, aquel Ministro y aquel Gran Duque se valieron de él como si hubiese obrado excelentemente, por mas que padeciese la reputacion y la bolsa?

B. A la verdad, muchas veces he observado aquella puerta y ventana de S. Rómulo, y siempre me ha parecido una extravagancia. Pero asi como no hallo modo de excusar á aquellos dos personages, con

(1) Acaso Tríbolo temió no le sucediese lo que á Andres del Sarto, el qual á instancia de Antonio del Giorgi, que le enseñó un quadro suyo para que se lo corrigiese, habiéndolo hecho, lo desafió en duelo el tal Antonio del Giorgi. *Lettere Pittoriche*, tom. 1. pág. 20, en una carta de Tasso.

razon censurados por Vasári, asi tambien me parece que no tiene razon en notar á Tríbolo de no haber manifestado los errores que veía en el diseño de Tasso. Debia considerar que Tríbolo era pobre, y necesitaba de ganar el sustento con las obras que aquel Príncipe le encargaba, corriendo gran riesgo de perderlo todo si el Mayordomo se disgustaba.

M. He aquí pues que ya vos conoceis tambien y confesais la infelicidad que va inseparablemente anexa con nuestras artes, bellas sí, pero en este particular muy infelices. Acaso Vasári carga á Tríbolo, por razon de que siendo un hombre que por su habilidad ya tenia un crédito grande y asegurado en la opinion de todos, y mas para con el Duque, no podia temer que los malos oficios de nadie le quitasen el pan de las manos. Pero tambien es verdad que las murmuraciones calumniosas hallan siempre buena acogida, y quien las oyga y abraze con gusto, especialmente los que se precian de no dar entrada á las parlas del vulgo, porque creen hacer con esto un acto

sutíl de mayor perspicacia y alcance, á que no llega el comun de las gentes. Y esto aun es mas si los rumores se levantan contra algun hombre habil y estimado, pareciéndoles que de aquel modo superan á los demas en saber y conocimiento. A propósito de esto tenemos un exemplar sucedido al hombre mas grande, que sin nota de parcialidad, puedo decir han tenido estas artes, que es Bonarroti, y lo trae el mismo Vasári. Referiré el hecho con sus propias palabras si me dais su libro, porque no me tachen de mordaz ó mala lengua. He aqui como habla en la vida de Bandineli, donde trata de la fachada de San Lorenzo: *De los gastos de estas obras llevaba las cuentas, y era sobrestante Domingo Boninsegni. Este propuso á Miguel Angel hiciesen ambos compañía secreta acerca de la obra de plano de la fachada de San Lorenzo que queria levantar Leon X., porque esta Iglesia era de su familia, construida y dotada por Cosme*, Pater Patriæ, *su antenado. Pero rehusando Miguel Angel, y no consintiendo emplear*

su inteligencia en defraudar al Papa, concibió Domingo tal odio contra él, que siempre se oponia á sus cosas para deprimirlo y desazonarlo, bien que lo hacia ocultamente.

B. Yo le hubiera dado permiso para que lo incomodase tambien públicamente: porque ¿qué podia ese tal hacer contra un Miguel Angel?

M. Os lo dice Vasári, oidlo: *Procuró pues que la fachada se dexase, y persuadió al Papa que los mármoles para la estátua colosal* (1) *se diesen á Baccio* (Bandineli). *Plugo al Papa el consejo de Domingo, y se hizo segun decia.* De este modo fuimos privados de una obra que hubiera sido una de las insignes marabillas del mundo, especialmente que el saber de Miguel Angel hacia mucho mas en cosas grandes.

B. Mucho es lo que acabais de decir, y es un exemplar que admira en extremo, y de que no me acordaba. Pero realmente

(1) Habla del gigante que hizo despues Ammanati, y se colocó encima de la fuente de la plaza.

muy poco ó nada debió de perjudicar á Miguel Angel, elevado ya á la gloria á que lo habia exâltado su pericia, estoy por decir, *divina*; de modo, que los intentos de Boninsegni se debieron de lograr porque Miguel Angel no se cuidaria de ello.

M. No es como pensais. Sigamos leyendo á Vasári: *Quando Miguel Angel supo que el marmol se habia dado á Baccio, tuvo gran disgusto; y por mucho que hizo acerca de ello, nunca pudo doblar al Papa á otra cosa.* Desde Vitruvio acá se nota, que á costa de la ignorancia de los que se creen inteligentes, los artistas ignorantes ganan por la mano á los excelentes: *Animadverto potius indoctos, quam doctos gratia superare* (1). La razon se ha dado poco antes, y es porque los Señores que se hallan al obscuro en estas artes, son como quien carezca de oido, ó no conozca las notas musicales, y por consiguiente no sepa qué cosa es música, y no obstante

(1) Esto es: *Veo que los indoctos prevalecen contra los doctos en ser favorecidos, &c.* Vitruv. en el Proemio del lib. 3.*

juzgue de los músicos. O bien, como aquellos Señores á quienes parece que una cantatriz canta mejor que las otras, porque estan enamorados de ella. De la misma manera ciertos personages se mueven por afecto hácia sus mas íntimos, ó que mas les han obsequiado, ó hecho mas notables servicios; ó les han adulado y adulan todavia, aplaudiendo y siguiéndoles el genio en sus extrañezas; ó bien los prefieren y anteponen á qualesquiera otros quando les son recomendados, particularmente si por algun fin propio quieren complacer á la persona que se los recomienda. Esta pasion ó inclinacion, careciendo ellos de reglas para bien discernir, les hace tomar lo malo por bueno, y desechar lo bueno como desarreglado y malo. Notó esto Francisco de Sangallo en una carta á Varchî, la qual está en el lib. primero de las *Pictóricas*, pág. 30: *Si por su desgracia*, dice, *el escultor no logra favor, ve muy á menudo le sucede que si alguno por su opinion propia, ó por envidia no lo alaba y encarece, el Príncipe ó la República (que no pue-*

den ver la verdad de cada cosa ni exâminar á todos) *creen al envidioso y maligno. Hay muchísimos de estos que hacen profesion de inteligentes, y alaban y vituperan como si fueran artistas. Estos por haber visto quatro medallejas, y aprendido de memoria algunos vocablos del arte, meten tanto ruido con sus adulaciones* (*porque no han sido cortejados ni incensados, ó para no ser echados del lugar que creen tener en el concepto de aquel Príncipe*), *que nunca cesan de menospreciar á los otros y alabarse á sí mismos, &c.* con lo demas que dice, todo á este propósito. Puntualmente Baccio se hizo tanto lugar, porque, como dice el mismo autor, fue siempre favorecido de la Duquesa, á la qual y á la Corte hacia regalos y mil pequeños servicios, gastando en hacerles la corte el tiempo que Miguel Angel empleaba en estudiar.

B. Pero Baccio atendia á enriquecer, y Miguel Angel á ser artista excelente, y ambos consiguieron lo que deseaban.

M. Aun tambien esto es lo que hallo de malo en estas artes, que la excelencia no lo-

gra el premio que logra una miserable medianía, por culpa de la presuncion y poca inteligencia de algunos que nos buscan y emplean, los quales tienen en sus manos las riquezas. Oid lo que dice Vasári narrando como Vignola fue á Bolonia, *dondé gastó algunos años en razonamientos y disputas con algunos que competian con él en aquellos encargos* (la fabrica de la Iglesia de San Petronio), *sin haber sido empleado sino en mandar construir por sus diseños el navio que conduce las barcas dentro de Bolonia, que antes no llegaban á ella en tres millas. Y aunque no se hizo jamás allí obra mas util ni mejor, fue mal remunerado Vignola, inventor de empresa tan loable y provechosa.* Poco despues hablando Vasári del mismo Vignola que fue nombrado arquitecto de Julio III., *y le dio cargo especial de conducir la agua Virgen* (1), *y de cuidar de la Viña del mismo*

(1) *La *Agua Virgen* es una de las principales que abastecen de fuentes á Roma. Su aqüeducto entra en la ciudad por junto á *Muro Torto*, entre la puerta del Pópulo y Pinciana. *

Papa Julio (1), y otras cosas que hizo para él, dice *que trabajó muchísimo*: pero concluye con la cadencia misma *que fué mal remunerado*. De semejantes cantilenas estan llenas las *vidas*, no solo de Vasári, que como veis, en una llana la repite dos veces, sino tambien las de nuestros artistas escritas por otros.

B. Esta infelicidad que hallais en vuestra profesion por esa causa, la hallareis tambien en qualquiera otra, siempre que tengais el ánimo puesto en las riquezas y no en la gloria; y sin razon culpais estas artes debiendo culpar á la desordenada codicia, la qual si se apodera del corazon humano, lo tendrá siempre inquieto, agitado, y en una interior y continua lucha, y perpetua batalla con los otros hombres. Todos tienen vueltos sus pensamientos al mismo fin de enriquecer, y por necesidad se vienen á molestar unos á otros, á la ma-

(1) *Es una famosa quinta ó casa de placer que el mismo Papa hizo sobre la *Via Flaminia*, como media milla distante de la puerta del Pópulo. Sus edificios son de Vignola.*

nera que quando una gran muchedumbre quiere entrar ó salir de golpe por una puerta. Pero estos sentimientos de avaricia deben ser aborrecidos de un ánimo noble y generoso, como sé que es el vuestro (por cuya razon hablo libremente), y como debiera ser el de todos los de vuestra profesion, á los quales debe bastar una vida decente y honrada. Y esto no les puede faltar ni les falta aunque no se fatiguen mucho quando han llegado á cierto grado de perfeccion. Convendria que todos fuesen como Mosca, del qual escribe el mismo Vasári: *Que mas trabajaba por deseo de gloria, que de amontonar oro, contentándose mas con hacer obras de mérito en su profesion, que de adquirir ganancia.* Oid cómo se libró de esta molestia Paris Bordón, aquel pintor excelente, cuyos retratos no tienen miedo alguno á los de Ticiano. *Conociendo Paris*, dice Vasári, *que quien quiere ser en Venecia empleado, necesita esclavizarse cortejando á unos y á otros, resolvió, como hombre por naturaleza quieto y muy distante de ciertos modos de obrar, ir á*

trabajar fuera las obras que le salian y venian á buscarlo, y no andarlas mendigando por la ciudad. Verdad es que Vasári no tiene razon de culpar solo á Venecia en una cosa que sucede en todas partes, y mas en Roma, como sabeis vos por experiencia.

M. No sé cómo el discurso nos ha venido á conducir á este punto, que yo no tenia intencion de tocar, por las verdaderas razones que vos habeis alegado, ni era esta la causa por la qual yo me quexaba de nuestras artes, sino por otra que os indiqué al principio, si bien aun este trastorno merece considerarse.

B. Os quexabais de oir tantos despropósitos á los que vienen á vuestro estudio á encargaros alguna obra. Pero como la cosa se reduce á palabras, no hallo yo aquellos inconvenientes que vos hallais, pues como dice el proverbio: *las palabras no hacen cardenales*, y quien vive en el mundo es fuerza que cada dia oiga despropósitos, y haga orejas de mercader.

M. A eso respondia yo, si os acordais, ser verdadero quando los despropósitos no

perjudican á quien los oye: pero quando son perjudiciales, no á los intereses, que por ahora dexo aparte, sino á la reputacion del arte y del artista, y al buen nombre que uno procura grangearse con sus estudios, no son sufribles en manera alguna. Quando Pedro Soderini, Alferez mayor de la República de Florencia, queria que Miguel Angel estropease su divino David, achicándole la nariz que al dicho Alferez (el qual debia de creer entendia de dibuxo) parecia demasiado grande, ¿cómo podia no inquietarse, y cómo no blasfemar de una arte que lo sujetaba al juicio de quien en aquel asunto no lo tenia, y por otra parte era de tanta autoridad, estimacion y respeto por la dignidad de Alferez mayor perpetuo, á la qual ninguno de sus conciudadanos habia llegado?

B. Y bien? Oid qué daño le vino por esto: *Para contentarlo*, dice Vasári, *subio á los andamios, tomó prontamente un escoplo en su mano siniestra junto con un poco de polvo de marmol que habia sobre las tablas, y comenzo á ludir ligeramente*

con los escoplos, dexando caer poco á poco el polvo abaxo sin llegar á la nariz de la estatua. Dixo luego al señor Alferez que estaba baxo: Miradlo ahora? *Y respondió*: Me agrada mas: le habeis dado la vida. ¿Fué esto, Señor Cárlos, una gran cosa, ó un gran inconveniente? Antes bien, como añade el mismo autor: *Miguel Angel rió á sus solas, teniendo compasion de los que creyendo entender la cosa, no saben lo que dicen.*

M. Pero si á Miguel Angel no hubiese ocurrido de pronto aquel recurso, ó no hubiera tenido forma de ponerlo en execucion, ¿en qué apretura no se hubiera visto? ¿no se hubiera visto en la dura necesidad de disgustar á aquel Caballero (por otra parte dignísimo de todo respeto), ó de echar á perder una de sus mas excelentes obras? Tambien salvó Donatelo con un estratagema semejante su bellísima estatua de San Marco. Debia esta colocarse en lugar elevado lejos de la vista, y el artífice siguiendo buenas reglas de perspectiva, no la habia dado el último pulimento á que se

conducen otras obras ; por cuya razon el que se la habia encargado no la queria. Pero será mejor leer el caso en Vasári. *Trabajó Donatelo*, dice, *esta figura con suma inteligencia : pero estando en tierra y no siendo conocida su bondad por quien no tenia conocimiento , estuvieron los dueños á punto de prohibir su colocacion en el edificio. Entonces , dixo Donatelo se la dexasen subir á lo alto , que puesta en su lugar la concluiria , y verian otra cosa de lo que abaxo les parecia. Hecho esto , la cubrió en derredor por quince dias , y despues sin haberla tocado la descubrió y admiró á todos la perfeccion de la imágen.*

B. Fué un pensamiento muy oportuno; y veis quán poco perjuicio traxo á Donatelo , que no fué sino la dilacion de la paga algunos dias. Por lo demas , señor Cárlos, para estar bien con las gentes es necesario sufrir algo , y acomodarse á las flaquezas de los otros , ó usar algunos estratagemas. Creedme , amigo , que esto cuesta poco y es muy comun , como vos mismo habeis mostrado en el caso de Donatelo.

M. Pero yo añado que si alguno de los dueños hubiera caido en la burla que Donatelo les hacia, ó bien hubiera querido hacer del sabiondo subiendo arriba, y entrando en el palenque durante los quince dias para ver retocar la figura, se hubiera visto aquel excelente artista en grande embarazo.

B. Esto se evitaba con no dexar entrar á nadie, aunque mejor hubiera sido no haberla mostrado hasta estar colocada en su puesto.

M. Perdonad, amigo, este hubiera sido el modo de tener mil desazones, como sucedió á Juan Francisco Rústici quando hizo las tres estatuas de bronce que estan sobre una puerta del Baptisterio; las quales, segun Vasári, *son las mas perfectas y mejor entendidas que se hayan jamás executado en bronce por mano moderna.* La causa de lo que le sucedió fué sin duda no haberlas dexado ver con toda atencion á uno de los encargados de la obra.

B. No hago memoria del suceso.

M. Yo os lo leeré en Vasári sin añadir ni quitar cosa alguna, para que no juzgueis

que yo quiero decir mal de este ó de aquel, ó que al referir las cosas las acomodo de manera que hagan á mi propósito. *Mientras que Rústici*, dice Vasári, *trabajaba la obra, disgustado de haber de pedir dinero cada dia á los Administradores ó á sus encargados (que no siempre eran los mismos), los quales son las mas veces personas que aprecian poco el saber y las obras de ingenio, para concluir la suya vendió una heredad de su patrimonio que tenia fuera de Florencia cerca de San Marco el viejo. Sin embargo de tantas fatigas, gastos y diligencias, le pagaron mal los Administradores y conciudadanos; porque uno de los Señores Ridolfis, principal en el empleo, por algun disgusto particular, ó quizá porque Rústici no le habria incensado mucho, ni dexado ver despacio las figuras quando se trabajaban, le fué siempre contrario, y se opuso siempre á todo quanto podia ser honroso á Juan Francisco. Así, mereciendo ser estimado, no solo como noble y ciudadano, sino tambien como sabio y excelente artista, le degrada-*

ba entre los ignorantes é idiotas en lo que por nobleza se le debia.

B. Estas son cosas que suceden á qualquiera, y en todas las demas profesiones y negocios que se han de tratar con gentes; y no se deben contraer á vuestras artes ó culparlas á ellas, antes se vencen con la paciencia como debió de hacer Rústici, y así paró la cosa.

M. Sigamos leyendo y escuchad: *Habiendose luego de tasar la obra de Juan Francisco, y puesto él por su parte á Miguel Angel Bonarroti, el Magistrado, á persuasion de Ridolfi, llamó á Baccio de Agnolo (1), que era carpintero. Quexóse de esto Rústici, y dixo al Magistrado que era cosa muy extraña que un carpintero hubiese de poner precio á las obras de un estatuario. Pero como todos eran un hato de ignorantes, respondia Ridolfi, que así debia ser, y que Rústici era un soberbio y orgulloso. Pero lo peor de todo fué, que aquella obra que merecia dos mil escudos,*

(1) * Es nombre propio, y significa *beso de Angel.*

le fué tasada por el Magistrado en quinientos, y aun de estos no se le dieron sino quatrocientos por intervencion del Cardenal Julio de Médicis (1). ¿Qué decis ahora? ¿Me quexo con razon de la mala constitucion en que nos hallamos siempre los profesores?

B. El suceso es notable por todas sus circunstancias, y hace mucha fuerza: pero todavía no puede dar regla general, por haber acontecido en Florencia y entre Florentines, los quales estan dotados de excelente y agudo ingenio, y de otras singulares prerogativas que parece les son naturales, y que se las han infundido y comunicado el cielo y suelo nativo. Pero parece tambien que lleven, si no en la realidad, á lo menos en la apariencia, impreso en sí mismos un innato caracter de envidiosos, y de ser siempre enemigos entre

(1) Estas tres estatuas son mayores que el natural, y tan excelentes, que dicen fué Leonardo de Vinci quien dirigió la formacion de modelos. El pulimento de ellas es tambien admirable.

sí, aun sin saber el por qué, y en suma, de ser aun

Aquel ingrato pueblo y malignante,
Que de montes y rocas participa....

como dice Dante. O por valerme mas á propósito de las palabras de Vasári: los Florentines que no son benignos de natural ó sabios, salen maldicientes, ingratos, y desconocidos á los beneficios (1).

M. No me detendré en contradeciros aunque he conocido á muchos Florentines hombres de bien y probidad. Además, que si Rústici fué tan mortificado por Ridolfi, fué despues tan protegido y auxîliado del Mariscal Pedro Strozzi, tambien Florentino, que vivió con mucha decencia hasta los ochenta años.

B. Todavía quiero acordaros aquel susurro que anduvo por Florencia contra el mismo Baccio de Agnolo nombrado arriba, por una obra que debia ser muy ala-

(1) Borguini en una carta que anda entre las *Pittoriche*, dice que los Florentines tienen buen ojo y mala lengua.

bada. Os lo diré con las palabras de Vasári : *Hizo Baccio en la plaza de la Trinidad un palacio para Juan Bartolini.... y porque fué el primer edificio en que se vieron ventanas á esquadra con sobreornatos de frontispicios y puerta, cuyas columnas sostuviesen cornison entero, fuéron estas cosas tan vituperadas de los Florentines con palabras, sonetos, y aun colgando en ellas sartas de ramas como se hace en las Iglesias para las fiestas.... que casi volvieron el juicio á Baccio. Con todo, sabiendo él que habia imitado lo bueno, y que la obra lo era, se mantuvo en su defensa, y despues ha sido muy alabada.*

M. Aquello provino de la novedad y del genio burlon de aquel pueblo : pero no confirma lo que de aquella nacion (1) dixiste ; pues lo mismo sucedió á otros profesores de otras naciones y ciudades, de cuya verdad hallareis repetidas pruebas en las *vidas* del mismo Vasári. Leed no mas lo que dice de Gerónimo de Carpi, pin-

(1) * A saber, de la Veneciana, segun parece.

tor y arquitecto Ferrarés, que estuvo al servicio de Julio III. en el edificio de Belvedere, en el palacio Vaticano. Oid estas pocas líneas: *Aquel Papa no se podia contentar jamás en cosas semejantes, principalmente al principio quando entendia poquísimo del diseño, y por la tarde ya no queria lo que le habia agradado por la mañana; y porque Gerónimo tenia que contrastar con ciertos arquitectos viejos, á los quales parecia extraño que un hombre nuevo y de poca fama se les antepusiese, conociendo su envidia y acaso malignidad, y además, siendo él pacífico por naturaleza, se resolvió á retirarse, &c. Alabaron muchos esta resolucion de Gerónimo, siendo vida demasiadamente pesada haber de estar todo el dia, aun por cosas de ningun momento, combatiendo con unos y con otros.*

B. A lo menos vemos aquí que Carpi tuvo que contrastar con otros arquitectos, cosa comun á todas las artes, segun el dicho antiguo tomado de Hesiodo: *Que el alfarero envidia al alfarero.* Así no se

debe dar la culpa á la vuestra.

M. Pero estos contrastes provenian de la inconstancia y poca inteligencia de aquel Papa; porque si hubiese tenido conocimiento de estas cosas, no se hubiera dexado torcer acá y allá, ni hubiera mudado de dictamen á cada momento; lo qual es la peor cosa, y la que mas destruye las grandes empresas, como tambien la mas á propósito para aburrir á los profesores, ser los dueños mal servidos, y malgastar muchos dineros. Pero si hubiera creido que no entendia de ello, hubiera deferido á Gerónimo, ó bien á Miguel Angel que estaba en su servicio, y cuya inteligencia sabía. Quizás entonces no hubiera merecido le dixese lo que refiere Vasári por las palabras siguientes: *Este señor tiene la cabeza como veleta de torre, que se vuelve á todos los vientos.*

B. Vasári no afirma que Miguel Angel dixese esto de Julio III., ni es verosimil, atendiendo á que era modesto y cauto en hablar, y á que este Papa lo amaba y honraba en tanto grado, que lo hacia sentar á

su lado en presencia de los Cardenales.

M. Tanto peor; pues conociendo por una parte de quánta atencion era digno aquel divino ingenio, le hizo por otra, ó permitió le hiciesen algunas injusticias. Traeré de estas solo el hecho del puente de Santa María, hoy llamado *Puente Roto*. Estando maltratado por la antigüedad y continuo combate de las aguas, y amenazando ruina, lo habia comenzado á reforzar Miguel Angel de orden de Paulo III. Quando ya tenia esta dificil obra en buen estado, he aquí que repentinamente los Clérigos de Cámara, que nada entendian de artes, quitaron de las manos la obra á Miguel Angel, y la pusieron en las de Nanni de Baccio Bigio, hombre extremamente inferior á Bonarroti. Este, trastornando lo que con tanto juicio tenia hecho Miguel Angel, fué causa de que pasados cinco años se cayó el puente, como aquel grande hombre tenia pronosticado (1). Tambien dió mucho em-

(1) * Se refiere que en estos cinco años, cada vez que Miguel Angel pasó por aquel puente, lo pasaba corriendo, temiendo no sucediese entonces lo que sucedió presto, que fue caerse mas de la mitad.

barazo á Miguel Angel el Mayordomo del Papa, que era Micer Pedro Juan Aliotti, Obispo de Forli. Este Prelado presumia entender de todo, saberlo todo, y meter la mano en todas las cosas: por lo qual Miguel Angel, que se veia obligado á sufrirle sus sabiondeces, le puso un sobrenombre cortado á su medida, como vemos en su carta á Vasári, donde dice: *Lo supo el* tantas cosas, *y quiso enviar uno á su gusto. Yo por no contrastar con quien da los ímpetus al viento, me he retirado; porque siendo yo pequeño de cuerpo, no quiero que algun soplo me trasplante á los bosques.* Estas palabras las comenta Vasári en la manera siguiente: *Llamaba Miguel Angel*, tantas cosas, *á Monseñor de Forli, porque las queria hacer todas. Siendo Mayordomo de Cámara del Papa, se metia en la superintendencia de medallas, joyas, camafeos, esculturas de bronce, pinturas, dibuxos &c., y queria que todo dependiese de él. Huía tambien Miguel Angel de este hombre, porque habia hecho siempre oficios contrarios á sus urgencias. Por esto dice*

temia que la ambicion de Monseñor lo trasportase á los bosques. Ni este fachenda presuntuoso é ignorante dió fastidio solo á Bonarroti, sino tambien á otros excelentes profesores que Julio III. tenia en su servicio. Uno de estos era el mismo Vasári, el qual oid como se queja en su Vida: *Pero en aquella obra* (la Viña ó quinta del Papa Julio fuera de la puerta de Pópulo) *no se podia hacer ver lo que los otros sabian* (Viñola, Ammanato y Vasári que fueron los mas habiles artistas de aquel tiempo), *ni hacer debidamente cosa alguna, porque venian á menudo á aquel Papa nuevos caprichos, y era fuerza ponerlos en execucion, segun ordenes diarias de Micer Pedro Juan Aliotti, Obispo de Forli.*

B. Tan laudable era el genio de este Papa en deleytarse con las variedades de las artes y adquirirlas, como extraño en valerse del tal Mayordomo, y no de Miguel Angel; y querer depender antes de aquel, que de este en orden á la direccion de los edificios. En esto me parece compañero de aquel Cardenal que tenia en su servicio un

gran matemático, y solo se servia de él para repasar las cuentas del Mayordomo. Así lo leemos en una carta de Sassetti entre las *Prosas Florentinas*. Pero es regular que aquel Papa pagase la pena de sus yerros en esta parte.

M. Tambien yo estoy de acuerdo con vos en las alabanzas de este Sumo Pontífice; pues en todo caso, sostuvo á Miguel Angel en sus mas graves y vivas persecuciones, la serie de las quales os voy á dar aquí segun Vasári: "*Antes de entrar en el año de 1551, la secta Sangallesca* (1) *ha-*
„ *bia negociado que el Papa mandase te-*
„ *ner en San Pedro Congregacion de los*
„ *Fabriqueros y demas encargados de la*
„ *Iglesia, con ánimo de persuadir al Pa-*
„ *pa á fuerza de calumnias, que Miguel*
„ *Angel habia echado á perder aquel edi-*
„ *ficio, porque habiendo tapiado los nichos*
„ *de los Reyes donde estan las tres capi-*
„ *llas, y conducídolas al fin con las tres*

(1) *Así llama Vasári á la escuela de tres Arquitectos que en Italia hubo del apellido Sangallo.

„ *ventanas arriba ; como no supiesen lo*
„ *que se habia de hacer en la bóveda , tu-*
„ *vieron la debilidad y falta de juicio de*
„ *dar á entender al Cardenal Salviati el*
„ *mayor , y á Marcelo Cervino (que des-*
„ *pues fué Papa) que San Pedro queda-*
„ *ba con poca luz. Asi , congregados to-*
„ *dos , dixo el Papa á Miguel Angel ,* que
„ los Diputados decian , que aquel nicho
„ daria poca luz. *Respondió Miguel Angel:*
„ yo gustaria de oir hablar á estos Diputa-
„ dos. *Entonces el Cardenal Marcelo dixo:*
„ pues nosotros somos. *Díxole Miguel An-*
„ *gel* : Monseñor , sobre estas ventanas de
„ la bóveda (que se ha de construir de si-
„ llería) habrá otras tres (1). Vos nunca lo
„ habeis dicho , *repuso el Cardenal , á lo*
„ *que añadió Miguel Angel* : Yo no estoy
„ ni quiero estar obligado á decir á V. S.
„ ni á nadie lo que debo y quiero hacer.

(1) Estas tres bellísimas bóvedas han sido despues cubiertas con estucos dorados , los quales dentro de poco tiempo vendrán á parar en una verdadera porquería, como todos los otros estucos. Antes de dorarlas abrieron á golpe de mazo y escoplo algunas bellas y proporcionadas gotas.

„ El cargo vuestro es de hacer venir dinero „ y guardarlo de los ladrones: de la direc- „ cion de la fábrica debeis dexarme á mí el „ cargo. *Volvióse entonces al Papa, y le di-* „ *xo*: Santo Padre, ved aqui lo que yo „ gano. Si estas fatigas no me aprovechan „ para el alma, pierdo el tiempo y el tra- „ bajo. *El Papa, que verdaderamente lo* „ *amaba, le puso la mano sobre el hombro,* „ *y le dixo*: Vos ganais para el alma y pa- „ ra el cuerpo, no lo dudeis. *Desde enton-* „ *ces le tuvo el Papa mas estimacion por* „ *haberse sabido quitar de encima aque-* „ *llos hombres.*" Por este camino soldó el agravio que él mismo pudo conocer haber hecho á Miguel Angel quitándole la obra del puente de Santa María (aunque hizo penitencia con el gasto y con la vergüenza de ver caer aquel hermoso puente), dando oidos á las calumnias de los que decian echaba á perder la fábrica de San Pedro; y finalmente, con hacer aquella junta que puso en prueba á Miguel Angel, y de que salió bien con la buena conciencia, y con haber dirigido y estar dirigiendo la fábrica

sin salario. Estas cosas le hicieron hablar con ayre, no el favor del Papa que vino despues. Ahora solo el pensar el que se imputó á un Miguel Angel el que habia echado á perder la fábrica de San Pedro, quando él en dirigirla tan juiciosamente, con tan profundo conocimiento, y con tan admirables reflexîones y disposiciones, adornándola despues de forma, que superó en mucho á los Griegos, y quitó á todos los modernos la esperanza de igualarlo, y con haber hecho una cosa mas parecida á milagro divino, que ningun artificio humano: el solo pensar esto, digo, produce un fatal odio contra estas infelices artes, por estar demasiado expuestas á la ignorancia, á la presuncion, y á la malignidad de los hombres.

B. Esas son cosas que suceden siempre que median intrigas, y espíritu de partido; ni es cosa nueva, hallándose advertida por Vitruvio (1): *In ambitione certationis contrariorum, superatio obsistit eorum dignitati. Nec tamen est admirandum si prop-*

(1) En el proemio del libro III.

ter ignorantiam artis virtutes obscurantur (1); mezclándose aun siempre, y teniendo en ello mucha parte la ignorancia.

M. Mas este vuestro discurso, y la autoridad que acabais de traer, concluyen que yo tengo razon de quexarme de la ignorancia de los ricos, poderosos, y que estan en puestos elevados, y que por esto mismo no se la conocen; antes bien presumen entender mas que todos los artistas, y aun dirigir sus obras.

B. ¿Qué quereis que yo os responda? Aqui de repente no sé que deciros: pero quiero que otro dia exâminemos mejor este punto, y por ahora os dexo en paz.

M. Exâminémoslo en hora buena; y espero siempre mostraros que la razon está de mi parte.

(1) * Esto es: *Las intrigas, ambicion y mañas de los ignorantes se opusieron siempre á la celebridad de los inteligentes. Ni es de admirar que por la ignorancia del arte en los premiadores, queden sin premio los que le merecen.*

DIÁLOGO II.

BELORI, MARATTA.

B. Quedamos convenidos, si os acordais, la última vez que comunicamos, que la ignorancia de los Señores que se tienen por inteligentes, es la espina que penetra á los habiles profesores de las bellas artes. Ahora quanto mas reflexîono con ánimo tranquilo, tanto mas me parece diviso muchos remedios, no solo para sanar de esas punzadas, sino tambien para precaverse de modo que ni aun lleguen á la piel.

M. Sí, que si esa ignorancia fuese sola, casi estaria para medio concedéroslo, bien que dificilmente, y á título de amistad. Lo malo es que siempre por necesidad se juntan con la ignorancia otros monstruos que no solo pasan de la piel, sino que con su tósigo penetran hasta las médulas. Así, quando oygais nombrar la ignorancia, añadid siempre la *presuncion*, y muchas veces aun la *malignidad*, originada de la envidia ó avaricia. Todas estas partes se dexaron ver en

otra persecucion que tuvo en tiempo de Pio IV. el mismo Miguel Angel, el qual como á mas sobresaliente, y que tuvo entre manos las mayores obras, fué tambien mas agitado del impetuoso viento de la emulacion y envidia. Este pestilente soplo fué creciendo extraordinariamente por la avaricia de sus émulos, los quales esperaban sacar partido de tales empresas.

B. Vos os salis del argumento propuesto. Quando en las cosas humanas se mezcla el interes y la envidia, si el hombre de bien padece disgustos, no es culpa del negocio en que se meten estos dos perniciosísimos monstruos, sino de ellos mismos, los quales han producido y producirán siempre casi todos los males que suceden en el mundo. Si uno muere por haberse comido un huevo envenenado, no se eche la culpa al huevo, sino al veneno que contenia.

M. Yo no sé todavia cómo estos vicios hacen tan á menudo liga con nuestras artes, ó me lo parece á mí, por lo menos, especialmente con la pobre arquitectura. Pero aunque esto sea una aprehension mia, la

verdad innegable es, que se mezclan muchas veces, y entonces los profesores necesitan de Príncipes y Señores inteligentes, que con su pericia y autoridad los pongan á cubierto de estos rabiosísimos huracanes; pues si hacen vacilar y doblar á los Señores, abaten y derriban por el suelo á los artistas por mas excelentes y famosos que sean, y aunque hayan dado plenísimas pruebas de su fidelidad y pericia. Si no os fuese molesto oir leer un pedazo de la vida del mismo Miguel Angel, yo os lo demostraria todo mejor con el exemplo.

B. Antes bien tendré un gran gusto.

M. El escritor es nuestro Vasári, y dice así: *Habia Miguel Angel dirigido la fábrica de San Pedro ya diez y siete años, y los Diputados habian muchas veces intentado quitarle la obra: pero no habiendoles salido bien sus intentos, andaban discurriendo modos de oponérsele en todo, ya con un capricho, ya con otro, á fin de que Miguel Angel se aburriese y se retirase, siendo ya muy anciano.*

B. Verdad es que tenia muchos años de

edad: pero estaba bastante firme de cuerpo y mente, pues hizo entonces el diseño de *Puerta Pia*, y reduxo la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles (1) en la forma que ahora se ve (2).

(1) *Es la Iglesia de la Cartuxa de Roma, fundada en un grandísimo salon de las Termas de Diocleciano, aprovechando sus colunas, paredes y bóvedas.

(2) Ya no se ve, porque ultimamente (* el año de 1749 *) con pretexto de hermosearla ha sido esta Iglesia totalmente mudada del diseño de Bonarroti, y dispuesta segun el de un moderno, corto pintor, que repentinamente se hizo arquitecto, y de pobre, rico muy poderoso (* fué Luis Vanviteli. *) Este ha mudado del todo aquella Iglesia en lo que habia hecho Miguel Angel, á saber, la puerta principal, quitando de alli los bellos marmoles que la adornaban, y haciendo una capilla al Beato Nicolas Albergati. Ha tapiado quatro grandes espacios laterales antiguos y magestuosos en extremo, los quales se extendian hácia fuera, y Bonarroti los habia dexado para capillas, en donde pudiera muy bien haberse hecho la del B. Albergati. Ha reducido el crucero (ó lo que se podia llamar asi) á cuerpo principal de la iglesia, dexando solo abierta una puertecilla lateral (que en comparacion de la de Bonarroti es una miseria) para entrar en la Iglesia, y tener que baxar muchos escalones * son diez, * y por consiguiente subirlos á la salida: cosa que no sucedia en la de Bonarroti, pues se entraba y salia á pie llano. Asi, quando hay procesiones (como las hay á menudo) desde esta Iglesia á la de Santa Maria Mayor, en que intervenga el Papa y Sacro Colegio, con los Cleros Secular y Regular, se necesita echar puente de madera sobre la graderia ó escalera de esta puertecilla. En frente de

M. Prosigamos : *Habiendo muerto en aquellos dias Cesar de Castel-Durante , sobrestante de la fábrica , porque ésta no se detuviese , envió Miguel Angel mientras hallaba uno de su satisfaccion , á Luis Gae-*

este ingreso donde deberia estar el altar mayor , hay un altarcillo , no mas grande que el de qualquier Obispo ó Caballero que tenga privilegio de altar portatil. No era asi en el diseño de Bonarroti ; pues en frente de la puerta estaba la capilla de San Bruno , la qual es tan espaciosa , que podria celebrar el Papa Misa solemne con toda comodidad. Mas : la iglesia ideada por Bonarroti con aquellas quatro capillas , quedaba adornada con ocho grandísimas colunas mazizas de granito oriental , las quales , dos por lado , sostendrian en medio el arco á la entrada de las capillas. Estas colunas creo son las mayores que hay en Roma. * Son Corintias excelentemente trabajadas. Su altura es de sesenta y dos palmos , inclusos capitel y basa. Su grueso en el imoscapo seis palmos. * Para que el nuevo cuerpo de Iglesia ideado por el moderno arquitecto no quedase sin el ornato de estas colunas , ha construido otras ocho de ladrillo , y las ha pintado de color de granito , embarnizándolas para darlas el lustre de las verdaderas , de forma que ni parecen de granito ni de marmol , sino de carton ó madera , como la proximidad y el tacto desengañan. Un atrevimiento como este en trastornar un pensamiento tan ingenioso y grande como el de Bonarroti , y hacer por incidencia otras mil monstruosidades , cuya numeracion sería muy larga , estaba reservado al siglo presente , para perenne monumento de la depravacion á que en él ha llegado la arquitectura , de la audacia de los arquitectos , y de la poca pericia que tienen los que les encargan obras considerables.

Es-

ta, que aunque joven, era muy suficiente. Los Diputados (algunos de los quales habian muchas veces procurado introducir á Nanni de Baccio Bigio, que los estimulaba y prometia grandes cosas), para obrar á su gusto despidieron á Luis Gaeta.

B. He ahí la vejez de Miguel Angel, y el zelo del bien de aquella Basílica. Con estas falsas excusas querian obrar absolutos, y manejar los caudales á su gusto é interes. Por esto escribió á Vasári en estos términos, excusandose con él, y con el Gran Duque Cosme de Medicis, de no ir á Florencia, y dexar la fábrica de San Pedro; pues *primeramente*, dice, *daria gusto á dos ladrones, y demás, sería causa de su ruina, y aun acaso de ser encerrados para siempre.* Vasári en este lugar habló como his-

* Esta nota es mucho mas breve en la primera edicion de estos Diálogos. Aumentóla el autor en la del año de 1770, segun damos aqui su traduccion: pero ni en esta ni en aquella dice lo que le hace decir Milizia en la *vida de Miguel Angel*, pag. 283, tom. 1. de su obra intitulada: *Memorie degli Architetti, &c.* impresa en Parma año de 1781. Puede ser añadiese algo mas Monseñor Bottari en la impresion de Nápoles del año de 1772, que no he visto.

toriador de cosas de su tiempo : pero en otro habló como profeta , diciendo : *Y de este modo de obrar y otros , se conocio que aquella fábrica era una tienda de tráfico y ganancia (que se iba prolongando con intencion de no darla fin) para quien la tomase en grangeria.*

M. Asi es puntualmente. Oid como prosigue. *Lo qual entendido por Miguel Angel, se indignó de modo, que no queria volver á la fábrica. Por esto comenzaron á echar voz de que ya no podia mas , que era preciso darle un substituto ; y de que él mismo habia dicho no queria entender ya en cosa alguna de San Pedro. Todo llegó á los oidos de Miguel Angel , y desde luego envió á Daniel Ricciareli de Volterra al Obispo Ferratino , uno de los Superintendentes , el qual habia dicho al Cardenal de Carpi , que Miguel Angel habia dicho á un criado suyo , que no queria meterse mas en cosa alguna de la fábrica. Ricciareli dixo no era esta la voluntad de Miguel Angel : pero el Obispo se quexaba de que Miguel Angel no comunicaba con*

él sus ideas, y creia conveniente ponerle coadjutor. Aun llegó á pensar en ponerle al mismo Daniel Ricciareli, de quien parece hacia Miguel Angel algun aprecio. Miguel Angel no conferenciaba sus intentos con nadie, por no sujetarlos al juicio de quien no era capaz de juzgarlos. Lo mismo sucedio á Bruneleschî en Florencia quando querian enseñase los diseños de aquella cúpula, y él se salio con la invencion de plantar un huevo sobre una mesa lisa. Nadie pudo plantarlo sino despues de ver como lo hizo él dándole un ligero golpe sobre la mesa. Pero vamos leyendo mas. *Hicieron saber á los Diputados en nombre de Miguel Angel que habian elegido un substituto, y el Obispo Ferratino presentó como á tal no á Ricciareli, sino á Nanni Bigio. Entrado éste, y reconocido de los sobrestantes, tardó poco en mandar hacer un puente de madera por la parte de las caballerizas del Papa, socolor de que se gastaban muchas maromas para subir arriba los materiales, y era mejor conducirlos por el puente.*

B. El querer saber mas que un arquitecto viejo de ochenta años, y hacer un acto de economía para la fábrica, no advertido por un hombre que la tenia tanto afecto, y sin usar la cortesia de decírselo primero, debia engendrar sospecha en los superiores, de que se ocultase debaxo una sutíl malicia. O bien diremos, que Nanni y los Diputados le tuvieron por vuelto á la edad de niño, como se habia dicho antes á Paulo IV. por Pirro Ligorio. Escríbelo Vasári asi: *Habia entrado en servicio de Paulo IV. para la fábrica de San Pedro el arquitecto Pirro Ligorio, el qual mortificaba tambien á Miguel Angel, y andaban diciendo que habia vuelto á la edad de niño.*

M. Presto vieron que no era niño, por las quexas que dio al Papa en la plaza del Capitolio. El Papa por no causar tumulto se entro en Ara-celi, donde entonces habitaba. Oid á Vasári: *Sabido esto por Miguel Angel, al punto se enderezó al Papa con muchas quejas: pero éste, de la plaza del Capitolio donde estaban, lo hizo luego*

subir á su quarto. Alli le dixo Miguel Angel: Han puesto en la fabrica, Santísimo Padre, un substituto mio á quien yo no conozco. Si esos Señores, y Vuestra Santidad conocian que yo ya no aprovecho, me volveré á Florencia, estaré con el Gran Duque que tanto me ha deseado, y terminaré mis dias en mi casa. Por tanto os pido la licencia para retirarme. *Tuvo disgusto el Papa, y consolándolo con buenas palabras le dixo volviese á verle aquella misma tarde en Ara-celi, donde juntando los Diputados de la fabrica, quiso saber la causa de lo sucedido. Respondiéronle que la fabrica se arruinaba, y se cometian errores en ella: pero sabiendo el Papa que aquello no era verdad, mandó al Señor Gabrio Scerbellon pasase luego y subiese al edificio, y que Nanni, que movia estas cosas, le hiciese ver los errores y ruinas: lo qual fue así cumplido. Hallando el Señor Gabrio que todo era malignidad y mentira, fue luego Nanni echado de la fabrica con las palabras que se merecia, á presencia de muchos Señores. Aun se le*

dio en rostro con que por su culpa habia caido el puente de Santa María; y que en Ancona, queriendo con poco gasto hacer grandes cosas para limpiar el puerto, lo habia cegado mas en un dia, que el mar en diez años.

B. Ved pues como en vuestras artes no hay todos aquellos males que os figurais. Porque si Miguel Angel tuvo adversidades, tuvo todo lo que tienen los hombres en los negocios del mundo, y aun al fin salio triunfante, y el Papa le hizo justicia.

M. Cierto es que Miguel Angel tuvo motivo de alabarse del favor de Pio IV., porque la conclusion fue en el suyo. Pero si exâminamos por partes el progreso de este negocio, hallaremos mucho que decir aun. Primeramente los Diputados ó Superintendentes de la fábrica hicieron á aquel venerable viejo muchas groserias para sacarlo indirectamente del empeño. Y no sé cómo el Papa no se resintio de esto, y permitio quitasen á Luis Gaeta. Si no lo querian, y preferian á Daniel de Volterra,

hombre provecto y excelentísimo profesor de pintura y escultura, de quien se contentaba Miguel Angel, no debia Ferratino poner á uno por otro, contra las leyes de la honestidad y con tantos embustes. Ni se comprehende cómo el Papa no daba un exemplar castigo á quien le engañaba y arruinaba la fabrica, habiendo descubierto los engaños y fraudes. En segundo lugar, es mucho de marabillar diese crédito á calumnias tan patentes, v. gr. *que la fabrica se arruinaba, y se cometian errores*, dirigiendolo todo un Bonarroti.

B. Los Príncipes que no saben ó no pueden por sí mismos distinguir lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso en estas cosas, oyendo representaciones eficaces de personas de autoridad, y muchas en número, de desconciertos ó ruinas, no es mucho presten oidos á las malas voces.

M. No es mucho ciertamente, porque sucede cada dia: pero cabalmente por esto los pobres profesores se hallan en aquellos apuros que yo decia al principio de nuestro discurso. Por exemplo, un hábil arqui-

tecto construye un edificio bien, segun todas las reglas del arte, y con una sólida maestria. Por qualquiera rendija que los ignorantes vean en él, al instante claman furiosamente que se viene á baxo luego, luego. Lo mismo debio de suceder en la fabrica de la Iglesia de San Pedro; y aun por esta razon disculpo en parte al Papa. Pero parece debieran todos hacerse cargo de que una persona de autoridad no la tiene en todas las cosas. Un Teólogo ó un Jurisconsulto habilísimos no harán opinion quando se trate de construir un dique contra los ímpetus de un rio que perjudica los campos. Un excelente Médico no hará autoridad acerca de tasar una joya. Si Prelados gravísimos decian que la fabrica de S. Pedro estaba mal dirigida, y con tantos errores que la harian arruinarse presto, no sé como el Papa se induxo á darles mas crédito que á un Bonarróti, aunque solo.

B. Debieron de hablar por boca de otros, y consultar á los profesores sus dependientes.

M. Primeramente, ¿qué profesor ha-

bia en el mundo que se pudiese comparar con Miguel Angel? Despues, hay mucha diferencia de decir uno su parecer en público, ó decirlo privadamente y en secreto, sin que le obliguen á sacar la cara y sostenerlo. Los Diputados debieran haber hecho salir en público á los que criticaban la fabrica, y que diesen la razon delante de Bonarroti á los Cardenales y Congregacion toda. En fin, veis que el juicio entre Miguel Angel y sus contrarios lo hizo aquel Gabrio Scerbellon (que Dios sabe quien era), y si acertó fue por acaso. Tambien os ruego considereis quán duro pareceria á Miguel Angel verse juzgado por quien no era de la profesion, y el verse comparar y encarado con Nanni Bigio, que era un arquitectillo de nada, y sobre esto, desacreditado por la ruina del *Puente-roto*, y cegamiento del puerto de Ancona.

B. ¡Gran suerte, ó por mejor decir, gran favor debió de hallar Nanni, el qual en vez de ser castigado gravemente como merecia, se vio puesto en paralelo tan ventajoso, y estuvo á punto de derribar á Mi-

guel Angel! Es preciso que con palabras especiosas (1), con artificios y con obsequios, ó por algunos ocultos manejos hubiese captado tanto los ánimos de los Diputados, que les hubiese dado lucernigas por linternas, y que él era el primer hombre del mundo. Y además, es preciso hubiese sabido escusar la caida del puente de Santa María y lo del puerto de Ancona, de manera que lo volviese tan meritorio que debiese ser nombrado arquitecto de San Pedro con exclusion de Miguel Angel; lo qual es alguna cosa. Yo, por lo que mira á esto, casi diré que le estimo; y veo verificado lo que escribió Vitruvio, aunque en sentido algo diverso (2): *Non efficitur ut possint homines, obscuratis sub pectoribus ingeniis, scientias artificiorum penitus latentes, quemadmodum sint judicare. Ipsi autem artifices etiamsi polliceantur suam prudentiam, si non pecunia sint copiosi, seu ve-*

(1) * Omito aqui dos notas pequeñas, por ser absolutamente inútiles, y aun impertinentes. Acaso no serán estas las últimas que se omitan por la misma causa, como ni son las primeras.

(2) Vitruvio, en el Proemio del Libro 3.

tustate officinarum habuerint notitiam, aut etiam gratia & forensi eloquentia non fuerint periti, pro industria studiorum auctoritates non possunt habere ut eis, quod profitentur scire, id credatur.

M. Pues perdonad, que ese pasage de Vitruvio es muy á propósito para lo que entiendo deciros.

B. Vos con la historia referida de Vasári queriais mostrar que las charlas y la fuerza de un discurso bello en la apariencia, y el favor que gozaba Nanni para con los Diputados, balancearon con el inmenso y profundo saber, el gran crédito, y el dilatado servicio del gran Miguel Angel. Vitruvio nos advierte que no aprovecha á un artista ser habilísimo y perfecto en su profesion, siendo estas cosas ocultas é internas, sino que se requiere tambien una buena labia: que le lleve adelante el favor y la autoridad de algun maestro anciano, además de ser rico, para ser recibido con agrado y que le empleen, siendo el regalar mas facil á un rico que á un pobre.

M. Yo entendia probar con el caso de

Vasári arriba puesto, lo que dixe desde el principio, que las artes del Diseño llevan consigo la maldicion de estar siempre sujetas á personas inexpertas, que juzgan de ellas y de sus profesores como si fueran los mas inteligentes en tales profesiones. El caso de Vasári lo prueba marabillosamente, y demuestra los disgustos y sinsabores que de ello derivan. Lo mismo se colige de las palabras de Vitruvio que vos eruditamente alegásteis. Y añade este autor, que por eso mismo no basta ser un diestro artista, sino que se requieren todos aquellos otros apoyos exteriores, los quales nada tienen que ver con el arte, y que para los buenos profesores son graves, cansados é indecentes.

B. A las palabras de Vitruvio se adapta mas lo que sucedio á Bruneleschî, el qual, sin embargo de ser un gran geómetra, mecánico, dibuxante y escultor excelente, y tener todo este aparato de saber, dirigido por muchos años á construir la cúpula de Santa María del Fiore, no pudo con todo eso persuadir á los Administradores de aquella fabrica era el único en el mundo capaz

de tal empresa , como lo era realmente; antes por el contrario , le tuvieron por falto de juicio , y fue publicado por loco , y sacado de la junta por algunos hombres llamados para esto , siendo un ciudadano muy noble , como narra Vasári.

M. Y despues de Vasári ilustra Malvasía el caso con otros exemplos. Os lo quiero leer , oidlo : *Tambien el pobre Baltasar de Sena fue conocido y estimado: pero no en vida , sino despues de muerto. Tambièn Colon fue tenido por loco quando prometio descubrir un nuevo mundo ; y Bruneleschî quando propuso hacer doble la cúpula de Santa María del Fiore , despues de largas conferencias fue despedido como loco.* Ved aqui pues la infelicidad de nuestras artes en este exemplo , que no puede ser mas á propósito. Un hombre como Bruneleschî , igual por su cuna á qualquier otro ciudadano de Florencia , el mas habil que entonces habia en el mundo en materia de arquitectura , ó por mejor decir , el restaurador de ella , despues de haber empleado sus años y bienes en estudiarla para levan-

tar aquella obra, se ve meter indistintamente entre una turba de trescientos arquitectos, que por lo general no sabian donde tenian la cabeza, y proferian los mayores despropósitos. Se ve sometido al juicio de quatro ó seis personas que no sabian sino hilar y texer lana. No me admiro de que entre ellos pasase por loco: pero mucho de que finalmente le encargasen la obra. Si bien debeis observar, que aun en dársela le hicieron el honor de ponerle como por tutor á Lorenzo Guiberti, broncista excelente: pero absolutamente ayuno de arquitectura.

B. Una intriga semejante hubo en tiempo de Teodosio el menor, entre un cierto Ciriades y un tal Ausencio, acerca de la construccion de una basílica y un puente, como refiere Simmaco (1), en cuyas manos paró el enredo. Fue tal, que no atreviéndose á desembrollarlo, hizo proceso y lo envió al Emperador para que *concertantium æmulatione compressa, & integritati sumptuum, & firmitati operis consulatur.* Colí-

(1) Libro x. epist. 45 y 46.

gese de esto, quán dificil es hallar la verdad en estos asuntos, y quán facilmente se engañan aquellos mismos que creen no engañarse; pues un hombre como Simmaco, y que entendia de esta materia, despues de un diligente exâmen por proceso, y habiendose hallado presente á todo, no supo dar sentencia.

M. Esperad un poco, que se me acuerda un hecho aun mas ruidoso y de exîto mas extraño. Vos sabeis quien fué Fray Iocundo de Verona.

B. Era un Dominicano doctísimo, y de mucha literatura Griega y Latina: profundo en matemáticas y ciencias sublimes, tanto, que el gran Budeo y Escalígero el mayor lo llaman su maestro. Era excelente arquitecto teórico y práctico, y conocido por tal en toda Europa, habiendo por todas partes levantado edificios de inmortal fama.

M. Asi es, y un tan grande hombre fue puesto en competencia con un vilísimo artesano en la plaza del Mercado de Venecia, la qual habiéndose quemado, se en-

cargaron los diseños á Fray Iocundo. Hízolos tan admirables como menudamente describe Vasári ; pues dice , *que aquel soberbio edificio deberia tener tantas comodidades , bellezas y ornatos particulares , que quien ve hoy los diseños .... afirma no se puede imaginar ni producir de nadie , por feliz ingenio que tenga , cosa mas bella , mas magnífica , ni mas bien ordenada que esta.*

B. Lo creo facilmente ; pues no se podia esperar menos del milagroso talento y capacidad de Fray Iocundo.

M. Muy bien ; pues sabed , que no se puso en execucion.

B. ¿ Y por qué ?

M. Oigámoslo del mismo Vasári : *Dos fueron las causas* , dice , *la una hallarse la República exhausta de dinero para tan grandes gastos : la otra , que un caballero de la casa de Valereso , entonces , segun dicen , de mucha autoridad y crédito , quizá por algun interes privado , se puso de parte de un tal maestro Zanfragnino (el qual , me dicen , vive todavia) que le habia ser-*

vido en algunas de sus fabricas (1). *Este Zanfragnino hizo el diseño de aquella porquería que vemos hoy puesta en obra ; y de cuya necia eleccion se conduelen altamente muchos que todavía viven y se acuerdan. Fray Iocundo , visto quanto mas puede muchas veces con los Señores el favor que el mérito , y viendo preferir á su bellísimo diseño el disparatado de Zanfragnino, se indignó tanto que se fue de Venecia, y nunca quiso volver aunque se lo rogaron.*

B. Pero Vasári señala dos causas de no haber sido preferido el diseño de Fray Iocundo ; y la primera es hallarse por entonces la República de Venecia exhausta de fondos. Siendo esta causa tan poderosa que incluye en sí todas las otras , y de por sí era no solo justa , sino tambien necesaria para no admitirlo , no debia Fray Iocundo haber hecho mérito de la otra , ni enfadarse , sino tenerla por demas y como si no exîstiese.

M. Pues yo tengo para mí todo lo con-

(1) * Se llamaba *Antonio Scarpagnino*. Zanfragnino sería apodo ó mala pronunciacion.

trario, á saber, que el estar la República corta de dinero fue un motivo precario y mendigado; y que el real y verdadero fue haber querido dar de todos modos aquella empresa á Zanfragnino. He observado que se atraviesa la economía siempre que se ha de dar remuneracion ó paga á los grandes hombres: pero quando se trata de desperdiciar caudales en obras mal hechas, ó en dar pagas á los artistas adocenados, se ensancha sobradamente la bolsa. A Bruneleschî apenas quisieron los Veedores del arte dar cincuenta escudos por su precioso modelo de la cúpula, y á uno, que qualquiera cosa era menos arquitecto, le dieron trescientos por el suyo. Los Superintendentes de la fabrica de S. Pedro habiendo dado veinte y cinco escudos por el modelo de la Iglesia construido por Bonarroti, no tuvieron dificultad en gastar mas de quatro mil en el de Sangallo. Tan cierto es lo que Vasári dice, que en estas cosas los que no son inteligentes, son por lo comun, menos liberales donde debieran serlo mas. En el caso de que se trataba, con toda la pobreza del

erario Veneciano, se halló dinero para poner en execucion el dibuxo de Zanfragnino. Ni se me diga que el modelo de Fray Iocundo sería de un coste mucho mayor; pues bastaba darle orden de que lo reduxese á menos. Pero si he de decir lo que siento, quien pudiese hacer la cuenta y avance por menor, hallaria que la obra de Zanfragnino costó mas de lo que hubiera costado la de Fray Iocundo, ó no costó menos.

B. Bien puede ser; pues tambien yo me he hallado en el caso de ver dexar un buen diseño en quien no se notó falta alguna, solo por temor del mucho gasto que decian los otros arquitectos era menester hacer para ponerlo en execucion, y que el de ellos se executaria con la mitad menos. Abrazado con este motivo su desgraciado diseño, y puesto en execucion, se vio habia costado mas del doblo de lo que ellos mismos habian dicho costaria el bueno y arreglado, y diez veces mas de lo que afirmaban costaria el suyo. Todo esto sucede porque tales hombres no son castigados como seria justo.

M. Asi lo dicta la justicia : pero ¿ con qué ley , y por qué código os gobernariais para imponer multa á los arquitectos , que para engolfar á los Señores inexpertos en alguna obra , los engañan con decirles que el gasto será poco , y siempre dos terceras partes , y aun tres quartas menos del verdadero ? Pues ellos siempre tienen á mano la excusa de haberse equivocado. Y quando nó , para embrollarlo hacen alguna mutacion á quien echar la culpa del aumento del gasto.

B. Me gobernaria por un texto que en esta materia hace tanta autoridad como si fuese de Justiniano. Leese especificadamente en Vitruvio , sacado de una ley Efesina , en el Proemio del Libro X. por estas palabras: " En Efeso , célebre y grande ciudad de „ Grecia , se dice hubo antiguamente una „ ley , puesta por sus mayores , con dura „ condicion , sí , pero con razon nada in- „ justa. Es , que el arquitecto quando en- „ tra en la direccion de un edificio públieo, „ debe dar seguro el avance de los gastos. „ Dado este á los Magistrados , quedan á

„ estos obligados los bienes del arquitecto „ hasta la conclusion de la obra. Entonces „ si los gastos corresponden al avance y cál- „ culo prévio, el arquitecto es satisfecho „ con situados y honores. Si los gastos no „ han excedido en mas de la quarta parte „ á la tasa, se satisface de los fondos pú- „ blicos, sin que el arquitecto sea conde- „ nado á pena alguna. Pero si exceden de „ la quarta parte, el exceso se toma de sus „ bienes. „

M. Buena me parece esa ley; y oxalá estuviese en uso.

B. Lo mismo deseaba Vitruvio, pues dice: " Oxalá hiciesen los dioses inmorta- „ les que esta ley estuviese viva en Roma, „ no solo para los edificios públicos, sino „ tambien para los particulares, á fin de „ que los ignorantes no nos robasen tan im- „ punemente nuestras haciendas. „ Prosigue luego con otras muchas reflexîones útiles y buenas, sobre las quales Daniel Bárbaro (de cuya traduccion de Vitruvio he tomado estos pasages) en las notas no dexa de derramar sus alabanzas por semejante providen-

cia. Llámala admirable, y deseable *que hubiese sido observada siempre y se observase todavía; pues por este medio sabrian los que querrian edificar de qué muerte habian de morir, y no se dexarian engolfar, quando el gasto sería mayor que sus fuerzas, ó acopiarian anticipadamente lo necesario.*

M. Pero con todos estos sabios avisos, y con quedar diariamente desollados, emprenden á cada paso los Señores obras de gastos inmensos, sin entender del arte; fiando y descansando en personas igualmente ignorantes, solo por ser mas habladores é intringantes, ó porque adulan y aprueban sus desarreglados caprichos; de manera, que los artistas hábiles, modestos y honrados, estan arrimados y sin tener donde trabajar. Asi lo hicieron los Florentines, los quales no pusieron en obra ninguno de los diseños de su Iglesia nacional (1) que habia hecho Miguel Angel, uno de los quales excedia en hermosura á todos los templos Griegos y

(1) * Está en Roma, y se llama *San Juan de Florentines.*

Romanos; y esto por falta de caudales: pero echaron á la calle sumas inmensas en edificar la Iglesia que hoy tienen, para la qual se necesitó hacer los cimientos en el Tiber; de modo, que Vasári no pudo menos de decir: *Fue un gran desorden y poco juicio el de quien entonces hacia en Roma cabeza de aquella nacion; pues no debiera permitir que los arquitectos fundasen Iglesia tan grande en un rio tan terrible, por ganar veinte brazas de longitud, y enterrar en un cimiento tantos millares de escudos para combatir eternamente con aquel rio.*

B. Yo me marabillo de dos cosas: una, que estos grandes personages nunca atiendan al grande y largo estudio, ni al mucho trabajo que se requiere para aprender estas artes; pues de uno y otro se hallan del todo ayunos si un poco lo miran. La otra es, que oyendo de continuo la eterna censura que se hace de voz y escrito á los Señores que han mandado executar malamente obras de pintura, de escultura ó de arquitectura, no consideren que la misma cen-

sura se les dará á ellos eternamente por todos los venideros (1).

M. No señor : antes les parece hacen cosas bellísimas , y que los harán inmortales por todos los siglos. La razon es , porque la mayor parte de ellos son como Sixto IV. , de quien dice Vasári , *que entendia poco de estas cosas , aunque le deleytaban mucho.* Estos pues quando se deleytan en ellas , creen que las entienden ; y este es un error solemne , habiendo gran distancia del entender al deleytarse. Si con el deleyte juntasen el conocimiento é inteligencia , ó por lo menos la docilidad ó el conocimiento de sí mismos , se seguiria aquel precepto de oro que da el mismo Vasári en estas palabras : *Quien haya de edificar y hacer cosas de importancia , no de-*

(1) Un profesor habil (apud Zannoti , tom. 1. página 282 de la *Academia Clementina*), daba la culpa á los Señores , que teniendo dinero para tales gastos , mas se fian de un albañil (*ó de un mal arquitecto , que es peor*), que no de quien sabe profundamente inventar un excelente diseño con elegancia , hermosura y armonía , y dar á las cosas el orden , distribucion y decoro que se requiere.

be tomar consejo de quien sabe poco, sino de los mas sabios, para no tener que arrepentirse vergonzosamente despues de hecho el yerro, de haberse aconsejado mal donde mas necesitaba de buen consejo.

B. Yo para mí creo, que quien no entienda de las tres bellas artes del Diseño, sería mejor que ni aun se deleytase en ellas. Asi no se promoverian tantos profesores gofos y negados, ni se verian salir tantas obras monstruosas, de las quales se puede decir con el mismo Vasári: *libre Dios á todo pais de que sus obras sean tan desemejantes á lo hermoso de nuestros edificios, que merezcan no se hable de ellas.* Además, los Señores con querer emprender obras, faltos de conocimiento en ellas, han arruinado estas artes, porque los artistas tiran á complacerles en su mal gusto, y abandonando los mejores modelos y exemplares excelentes de hombres habiles, no observándolos con atencion y juicio, y como dice el mismo autor, *no imitándolos, ciertos arquitectos vulgares, presuntuosos y sin diseño, han producido en nuestros dias mons-*

truosidades en todas sus obras , sin guardar orden , arte , decoro , y obrando como á la ventura , de manera que sus edificios son peores que los Góticos.

M. Pensad pues lo que diria ahora si viese algunos edificios modernos , que ni son Góticos , Alemanes , Italianos , ni regulares , y sin embargo pasan por imitaciones de Borromini , de quien estan tan distantes como el cielo de la tierra , y agradan á las gentes. Podriase decir en este caso lo que el mismo historiador dixo de aquella extraña y ridícula invencion de hacer hablar á las figuras pintadas , que todavía halló la aprobacion de aquel Bruno , pintor hecho inmortal , no por sus pinceles , sino por sus bufonadas , y por la pluma de Bocacho. *Lo qual* , dice , *asi como agradó á Bruno y á otros necios de aquella edad , asi tambien agrada aun hoy dia á ciertos hombres obtusos , que se han servido en esto de artistas vulgares como son ellos.*

B. A lo menos alli se trataba de un quadro , el qual , además de que su vida es mas corta que la de un edificio , se puede lla-

mar cosa privada y no pública, como son los edificios, los quales aunque sean habitacion de un particular ciudadano, estan expuestos á la vista de todos y son parte de la ciudad. Igualmente, en una pintura pocos centenares de escudos pueden malgastarse, y aun quizá pocas docenas: pero en un edificio se entierran á veces centenares de miles. Por cuya razon es mucho mas sensible este desorden en las fabricas, que no en las estatuas y pinturas.

M. Sin duda un hombre inteligente y de buen gusto, al ver unas moles por su grandeza magníficas y eternas, y deplorables por el infeliz modo con que se construyen, siente una pena y disgusto imponderables, haciendo consigo la misma reflexîon que hacia el citado Vasári por estas palabras: *Tal desorden procedente de falta de dibuxo reynaba no solo en Toscana, sino por toda Italia, donde muchas fabricas que se hacian sin reglas ni diseño, muestran la pobreza de ingenio de los artistas, y las excesivas riquezas mal empleadas.* Aun en otro lugar repite lo mismo con otras

palabras, haciendo ver quán fixa tenia esta espina en el corazon, y quánta pena le daba, como realmente la da á los inteligentes. Por tanto dice hablando de que Bruneleschî restauró la arquitectura y la volvió á la vida: *Los hombres de aquel tiempo habian empleado mal muchos tesoros, erigiendo fabricas sin orden, con mal modo, infeliz dibuxo, extrañísimas invenciones, desgraciadísima gracia, y con peores ornatos.* Pero ni aun de esto me quexo; porque siendo este un daño que corresponde al público, no toca deplorarlo á los particulares. Me quexaba sí de la mísera suerte que nos cabe á los pobres y desgraciados profesores de estas infelices artes, en hallarnos sujetos á la censura de quien no tiene de ellas el necesario conocimiento, y sin embargo quiere y debe dar su voto, por tener en su mano la autoridad y el dinero, que es quien da movimiento á estas profesiones, y vida y utilidad á los artistas. Quando sucede esto, lo tengo por un infortunio peor que quando las artes por la barbarie de los tiempos paran tambien en

gofas y mezquinas ; pues entonces por lo menos se disculpa á los Señores y Profesores , y se culpa solamente á los tiempos en que no se sabía ni podia obrar mejor. Si en tales tiempos se trabaja mal , á lo menos no se excluye ni desecha lo bueno : si se eligen artistas ignorantes , no se desprecian ni dexan arrinconados los habiles , pues no los hay ; y no habiendolos , no sienten la pena de verse pospuestos ellos y sus sabias invenciones á los artistas ignorantes y á sus monstruosas producciones.

B. Vasári sabía bien lo que decia por haberse hallado muchas veces en el caso mismo. Una fue quando habiendo hecho los dibuxos de la riquísima capilla de S. Lorenzo , donde estan los entierros de los Grandes-Duques , y siendo como de un ingenioso y sabio arquitecto que era , fueron echados á un rincon y se perdieron Hiciéronse otros por quien no sabía mucho del arte ; y aunque salio una capilla rica de materiales , fue muy infeliz en el dibujo, pareciendo un villano vestido ricamente. Los Padres Jesuitas , por otra parte sabios

en todas sus operaciones, habiendo mandado hacer al Dominiquino dos diseños de la Iglesia de San Ignacio, no quisieron executar ninguno de los dos (1), sino que hicieron de ellos un mixto muy diferente de la idea del arquitecto; con lo qual vino á perder Roma un templo que hubiera sido el asombro de los siglos venideros. Y además, quedó sumamente disgustado y afligido Dominiquino, de modo, que no quiso dar el diseño de la fachada que tenia hecho. Tambien perdímos mucho quando fué picada é igualada la admirable bóveda de dicha Iglesia, para hacerla pintar débilmente por el P. Pozzo, Jesuita, gran pintor de arquitecturas: pero infeliz en pintar figuras, como lo son las de esta bóveda, las quales miradas causan dolor en los ojos. Por el contrario, antes se veian con placer inexplicable aquellos ingeniosísimos compartimientos, de los quales ni aun el dibuxo nos ha quedado. Si Dominiquino era excelente en esto, se ve en el fofito de Santa María *in Trans-*

(1) Belor. *Vite de' Pittori &c.* pág. 350.

tiberim, el qual está repartido con tal arte, que considerándolo con reflexîon, nos admiramos de que el ingenio pueda llegar á tanto. Mas juiciosos fueron los Jesuitas quando hicieron el altar de la Anunciacion el año de 1749 (1) en la misma Iglesia de San Ignacio (el qual está en el crucero á mano izquierda, enfrente al de San Luis), pues en su género es el altar mas hermoso que tiene Roma. El arquitecto (2) queria absolutamente hacerlo de su invencion y diferente de su colateral, aunque la razon pedia fuesen uniformes por mas que el de San Luis fuese menos rico: pero los Padres se mantuvieron firmes, y quisieron que el nuevo altar fuese compañero del otro. Es asi, que aun de una ú otra obra monstruosa pueden los excelentes profesores sacar notable provecho.

(1) * Habiendo muerto Juan Pedro Belori el año de 1696, parece un absurdo hacerle hablar aqui de cosas acaecidas en el año de 1749, y con Carlos Maratta, que murió en 1713. Debia Bottari haber puesto esta especie en una nota, como otras muchas, y no en boca de muertos. *

(2) Luis Vanviteli.

M. ¿Y quál puede ser por vida vuestra?

B. Que quando son empleados y pueden producir obra suya, resalta mas su saber y destreza á vista de las obras de artistas inhabiles, por la regla sabida, de que las cosas contrarias entre sí resaltan mas si se ponen cercanas.

M. Ni aun este alivio se logra en nuestras artes quando los Señores no son inteligentes y creen serlo; pues si por casualidad dan en un profesor habil, el qual da pruebas de su saber por medio de algun diseño ingenioso y bien estudiado, se lo echan á perder de un modo ú de otro, y lo reducen á su depravado gusto.

B. Grande me parece tal extravagancia, y dudo haya nunca sucedido; pues el caso de Dominiquino referido arriba no lo prueba, antes prueba la contrario: porque aunque aquella Iglesia no sea del todo segun su idea, todavia es tal, que no hace deshonor al arquitecto; y en suma, es una Iglesia realmente hermosa.

M. Por no dexar al autor que tenemos en mano, sucedió esto entre otros al mis-

mo Vasári. Como á excelente arquitecto que era, hizo el modelo de un convento de monjas en Arezo, su patria, rico de bellísimos ornatos, de sabias advertencias, y de muchas comodidades. *Pero ha sido despues alterado* (son palabras suyas, tom. 1, pág. 291) *y aun reducido á malísima forma, por el que ha dirigido indignamente tan grande edificio; pues damos ordinariamente con ciertos hombres sabiondos, como se dice* (casi siempre ignorantes), *los quales para dar á entender que saben, se meten muchas veces á hacer de arquitectos ó de superintendentes, y por lo regular echan á perder el orden y modelos de los profesores habiles, que consumados en los estudios y en la practica, construyen juiciosamente. Y esto en perjuicio de los venideros; pues son privados de la utilidad, comodidad, hermosura, ornamento y grandeza requeridas en los edificios, en especial los del servicio público.*

B. Lo mismo habia sucedido á Bruneleschî, ahora que me acuerdo, en la Iglesia de San Lorenzo en Florencia. Estropeá-

ronle el diseño al ponerlo en execucion, haciendo coja aquella Iglesia en las naves laterales; pues las pilastras arrimadas á la pared estan levantadas del suelo sobre dos escalones, y las colunas correspondientes á estas pilastras, y que forman la nave del medio, sientan en el suelo llano. Igual desgracia tuvo en la Iglesia del Espíritu Santo de la misma ciudad, edificio que tiene mucho de la hermosura, gracia y magnificencia Griega. Sea testigo de esto el mismo Vasári que escribe asi: *A la verdad, si no fuera por culpa de los que por parecer mas inteligentes que los demas, corrompen siempre los bellos principios de las cosas, sería hoy este el templo mas perfecto de la christiandad. Sin embargo, asi como es, es mas hermoso y bien repartido que ningun otro; aunque no se executó segun el modelo, como se ve en ciertas partes externas, que no siguen el orden interno, como parece pedia el modelo, en orden á las puertas y marcos de ventanas.*

M. A la verdad, la vida de este grande hombre es un claro espejo de lo que hasta

ahora he procurado demostrar en mi discurso ; pues un arquitecto de conocimiento tan profundo se fatigó mucho para adquirir alguna estimacion con sus obras , y estas despues se las estropearon en gran parte. La principal de todas ellas , que es la cúpula del Domo (1) de Florencia , fue en los siglos posteriores muy criticada , por habérsele abierto una ú otra grieta ó rima , cosa ordinaria y comun á todos los edificios grandes. Pasó la cosa tan adelante , que se dixo y creyó que amenazaba ruina por momentos ; creciendo de forma estos necios rumores , que se llegó á construir una cadena de hierro para abarcarla (cosa realmente digna de risa y aun de lastima) , como si aquel abarcon de hierro pudiera sostenerla en caso que realmente se cayese. ¿Qué mas ? Hasta los muchos modelos que dexó , pertenecientes á la construccion de aquella única y marabillosa mole , se perdieron , como dice Vasári , por negligencia de los que por razon de su oficio debian conservarlos.

(1) * En Italia se llama *Duomo* ú *Domo* la Iglesia Catedral.

B. ¿Quereis saber una otra cosa para ver quán contraria le fue siempre la fortuna? Pues se perdió tambien una larga vida de Brunelesch̃i, escrita por Felipe Baldinucci, en la qual se contenia toda la historia y plena descripcion de esta fabrica. En orden al rumor suscitado contra la misma cúpula no me marabillo; porque se levantó tambien en Roma en tiempo de Inocencio XI. por una grieta semejante, aunque algo menor que la de la cúpula de Florencia.

M. Y añadid, que aun fue peor; pues esto mas fue por envidia y encono contra Bernini, que por ignorancia, ó porque se temiese la ruina de la cúpula. Si quereis saber si digo verdad, leamos lo que escribe Baldinucci en la vida de Bernini, acerca de las calumnias esparcidas contra él á causa de los campanarios (1). *Sucedió que la parte*

(1) Baldinucci, *Vita di Bernini*, pág. 25.* Diseñó Bernini estos dos campanarios para hermosear la fachada de San Pedro, y se construyó el de la mano izquierda: pero se alarmaron furiosamente sus enemigos, y lograron demolerlo, por las causas que Bottari dice.*

de en medio de la fachada entre los dos campanarios hizo algun sentimiento, y especialmente en donde habia algunas grietas antiguas desde quando en tiempo de Paulo V. se construia la bóveda del atrio delante de la Iglesia. Estas se dexaban ver en los estucos dorados de la bóveda misma. Al punto se alarmaron los enemigos de Bernini, y hablaron contra él qual nunca contra nadie. Aseguraban constantemente, que el campanario habia hecho movimiento: que estos eran los adelantamientos que los Papas procuraban á Roma: que habiendo en ella multitud de hombres de suma inteligencia, querian que uno lo hiciese todo; como si aquella ciudad fertilísima siempre en artistas sublimes, hubiese venido á parar en un campo absolutamente yermo y esteril. Estas y otras cosas semejantes procuraban persuadir al Papa, las quales vale mas sepultarlas en el silencio.

B. De la misma naturaleza fue el rumor esparcido contra la cúpula unos quarenta años antes; y hay grande motivo para creer

que en ambas ocasiones obró la envidia y malignidad, y no la ignorancia, como con razon habeis dicho.

M. Antes bien es cosa certísima; pues no solo en estas dos ocasiones fue mordazmente vulnerado el nombre de este gran profesor, sino tambien en otras en que por el contrario merecia mayores alabanzas, por haber con su ingenio y saber superádose á sí mismo, como le sucedió levantando sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles aquella estupenda máquina de bronce. Oid como habla de ella el citado Baldinucci: *Apenas Bernini manifestó su noble pensamiento, y comenzó á dar forma á las extraordinarias columnas, he aqui que la gente imperita y necia renovó en Roma contra él las mismas murmuraciones que por otra no menos inepta plebe se movieron en Florencia contra el gran Bruneleschî, quando para construir la gran cúpula tenia prevenido tanto marmol que parecia bastante para edificar una ciudad. Pero por fin, les mostró la experiencia, que todo él, y no menos, se necesitaba pa-*

ra conducir á su fin aquella marabilla del mundo. Levantáronse pues las lenguas de los ignorantes, y cada uno quiso dar su sentencia, concluyendo finalmente, que el material prevenido sin duda alguna llenaria por sí solo aquel gran templo, y ocuparia la mejor parte.

B. Pero estas fueron parlas, como dice Baldinucci, *de la gente imperita y necia*, esto es, del populacho vil, á quien el hombre sabio debe negar sus oidos.

M. Baldinucci, baxo el nombre de *gente necia é imperita*, de ningun modo entendió las heces del pueblo. Y aunque esta y otras murmuraciones semejantes empiezen por tal gente, no se terminan en ella; pues si en ella muriesen, importarian poco, segun decis. El daño es, que se van extendiendo y emposesando de los ánimos de personages calificados, los quales teniendo facultades y mando, perjudican no poco á las artes y artistas. Vióse esto claro en el hecho mismo; pues habiendo concluido Bernini la obra con una inexplicable fatiga de nueve años, *queria el Papa*, continúa Bal-

dinucci, *recompensar al artista: pero creyó debia oir antes acerca de ello el dictamen y parecer de varias personas de gran dignidad que fueron para ello congregadas.* Alli se vió si era solo el populacho quien parlaba de aquel singularísimo ingenio; pues unos dixeron unas cosas y otros otras, todas extrañas, concluyendo uno, que se le regalase un collar de oro no de mucho precio.

B. Paréceme que aquellos Señores se portaron discretamente con Bernini si estaban persuadidos de que habia embarazado, y por tanto, afeado la Iglesia de San Pedro. Pero tenian muy poco gusto, y los ojos torpes y torcidos, quando no veian que una de las cosas admirables que hay en San Pedro, donde hay tantas y tales, es aquella estupenda mole tan bien adornada y tan juiciosamente proporcionada á todo aquel gran templo, en que tan dificil es acertar las proporciones justas.

M. Son tan debidas las alabanzas que dais á aquella máquina marabillosa, y de manera se viene á los ojos de todos su ex-

celencia, que no atribuyo á ignorancia lo que sucedió á Bernini, sino á malicia. ¿Y qué mayor prueba de esto puede desearse que la calumnia movida contra él como antes indicabais, de haber sido causa de la grieta que hay en la cúpula, por haber descarnado y enflaquecido los grandes machones que la sostienen, con los caracoles que abrió en su centro, y con los grandísimos nichos donde estan la Verónica y San Andres, las otras dos estatuas, y los nichos de las reliquias? Saben todos y vemos en las antiguas plantas de Bramante y Miguel Angel, que los nichos y las escaleras, ó por lo menos el hueco donde estan, habian sido hechos por aquellos grandes arquitectos con mucho saber é inteligencia en el principio de la fabrica: lo qual se puede ver en el libro de Fontana y del P. Bonanni. Mas esta maldita envidia hubiera sálido á la vergüenza, á no hallar el favor y buen acogimiento de la ignorancia presuntuosa. Si quereis de ello una prueba evidente, observad que ellos hicieron demoler aquella su bellísima torre de campanas que era de tanto ornato, y da-

ba alma á la fachada grave y pesada de aquella Basílica: dando por causa, que el peso de tantos marmoles oprimia la fachada. Despues que la demolieron, extendieron toda la piedra de ella encima del edificio y bóveda (donde permanecen hoy dia y lo ven todos), como si asi suelta y no puesta en obra ya no gravitase, y se hubiesen vuelto leves como corcho (1).

B. Ser verdad lo que decis consta de aquella solemne consulta que acerca de los daños de la misma cúpula mandó hacer Inocencio XI., con intervencion de tantos excelentes arquitectos llamados de varias partes. Concluyóse en ella, que aquella mole ni habia padecido ni padecia cosa de importancia; y para sacar de dudas á los presentes y venideros, hizo aquel gasto tan grande como útil de mandar imprimir la obra que habeis citado de Fontana sobre el templo Vaticano, en la qual claramente se prueba y demuestra la vanidad de un temor mal fundado sobre aquellas parlas, á fin

(1) Ya se quitaron, y los emplearon en otras obras.

de que no se suscite en lo venidero, como el autor afirma en muchos lugares de su libro.

M. La providencia fue muy buena: pero sabe Dios si bastará, puesto que no habia bastado lo mucho que habia escrito Vasári en la vida de Miguel Angel; el qual como le confiaba sus pensamientos, sabía todas las invenciones de aquel divino artista, y todas sus intenciones en dirigir y levantar aquella gran fabrica, y pudo escribirlo todo. Escribiólo en efecto, con el solo fin que él mismo dice, á saber, *para que si sucediese (lo que Dios no permita) como hasta ahora se ha visto, viviendo Miguel Angel, ser esta obra calumniada de la envidia y malignidad de los presuntuosos despues de su muerte, puedan estos mis escritos, tales quales son, auxíliar á los que serán fieles executores del pensamiento de este hombre raro, y tambien refrenar los intentos malignos de los que presumiesen alterarlo.* Pero los votos de Vasári no han sido oidos; pues vemos que siempre se vuelve alli: porque quando la presuncion,

la astucia ó la malignidad de algunos se coligan con la impericia de otros, no hay diques que puedan resistir; y aquellas voces vulgares retoñan de quando en quando segun las ocasiones (1).

B. Tambien en Florencia además de la que habeis indicado, se levantó otra vez un nuevo susurro de que la cúpula se caia: pero por mas vivo que era, nunca se le dió plena fe. Digo plena fe, porque si bien el Fabriquero mandó hacer aquella cadena ó cerco de hierro que deciais, quedó despues en un sótano, arrimado y sin uso. En otra

(1) Renovóse esta voz en el año de 1742 diciendo que la cúpula de San Pedro se venia abaxo. Fue oida tan general y benignamente, que por mas que varias personas desinteresadas é inteligentes clamaron en contra, no fueron atendidas, y fue menester, más por política que por necesidad, abarcarla con aros de hierro como bota ó cuba, con grave daño suyo, gasto de muchos millares de escudos, y con placer y ganancia de varios arquitectos. Véase la *Vita dil Senator Nelli*, impresa en Florencia en 1753, y las escrituras insertas en ella, hechas muchos años antes de tales rumores, las quales reprueban las argollas ó cercos de hierro con razones muy fundadas. Véase tambien el tomo IV. de las *Lettere Pittoriche*. Sobre la causa de este nuevo susurro y de toda la intriga,

Mas honesto es callar que hablar palabra,

por servirme de las de Dante.

ocasion se hizo un solemne reconocimiento, yendo de aqui Fontana llamado por el Gran Duque: pero siempre se declaró que los temores eran vanos, y procedian de poco conocimiento, ó de mucha malicia. Todavia se renovaron estos rumores en Florencia pocos años hace, y se hubiera puesto entonces el cerco arriba dicho, si no se hubiera opuesto de palabra y por escrito con obstinada resistencia un tal Bartolomé Vanni, demostrando el grave perjuicio que causarian al edificio tales embrollos. Asi que, vemos en efecto, que si vuestras artes una ú otra vez son atacadas por la ignorancia ó malicia, á la postre siempre salen triunfantes, y tales contradicciones sirven para hacer á sus profesores de cada vez mas gloriosos. Por cuya razon no deben entristecerse de semejantes peleas, antes bien alegrarse por la victoria que se sigue luego para mayor honra suya.

M. Este discurso podria tal vez aquietar nuestros animos, si despues de la pena y fatiga empleadas en rebatir las acusaciones y calumnias, y poner en claro las co-

sas, llegasemos á gozar el bien de la paz. Pero despues de tan molestos enfados, hallarnos siempre al principio, y por decirlo asi, en una guerra perpetua combatiendo los mismos errores, y sostener las verdades ya demostradas, es cosa insoportable: porque los que se creen peritos sin serlo, ó no se dexan persuadir pareciendoles decaen de su dignidad, ó si despues de mucho cansancio se persuaden por un momento, de allí á otro vuelven de nuevo á las mismas dificultades como si no hubiesen sido bien exâminadas y disueltas; lo que vos mismo confesais haberse executado en las hendeduras de la cúpula de Florencia. Notad tambien, que las dos últimas contiendas fueron despues del año de 1680, en el qual se suscitó aqui en Roma la de la cúpula de S. Pedro; y los Florentines no podian ignorarlas, no solo porque Fontana las habia referido y publicado, como se ha dicho, sino mucho mas porque Baldinucci se halló aqui para exâminar en el lugar mismo toda esta escénica disputa, y desde el año de 1682 la habia impreso puntualmente en la vida

de Bernini. Dice alli pág. 59: *Ocurrió que lenguas envidiosas, ó quizas algunas ineptas charlas de la gente menuda, levantaron en Roma cierto susurro sobre algunas nuevas imaginarias hendeduras en la cúpula de San Pedro, causadas, como infundadamente se decia, por la abertura de los nichos debaxo de las reliquias, y otras obras que decian haberse executado desde tiempos de Urbano, en los machones que la sostienen. Estas en el principio pequeñas centellas de detraccion, produxeron súbitamente tal incendio, que no solo en Roma, sino tambien por toda Europa se publicaba á voces. Las gentes de poca sustancia creian que por causa de aquellas aberturas cada dia era el en que la cúpula se habia de venir abaxo; si bien á otros no tan crédulos parecia acto de prudencia extraordinaria concederla algunos meses de vida.... Pero por quanto tales habladurías, extendiendose mas de cada dia y volviendose siempre peores, se han ido continuando entre la plebe hasta la muerte de Bernini, y aun actualmente duran en*

parte, es necesario ya quitar del todo este engaño: cosa que haré mas adelante con la puntual narracion de todo lo sucedido, y con las necesarias demostraciones sacadas, no de lo que yo ocularmente he visto las mas veces pasando en persona al sitio mismo con sugetos inteligentes en la materia, sino de las apreciables observaciones, estudios y trabajos del célebre Matias de Rossi. Además de estas palabras, al último hace un discurso particular sobre toda está controversia, con una larga defensa de Bernini, y lo pone todo en la mayor claridad, *á fin*, segun dice, *de instruir en ello al docto y al indocto.*

B. Yo traté á Baldinucci, y lo tuve siempre por hombre de bien, y dotado de una sencillez evangélica (1). Tenia singular destreza en el diseño, y habia hecho un prolixo estudio en recoger y ordenar tan bellas noticias de las artes: pero no tenia muy interno conocimiento del mundo, co-

(1) * Felipe Baldinucci murió el año de 1696, el mismo en que murió Belori. *

mo manifiesta pretendiendo con sus escritos desterrar este engaño, y convencer á *doctos é indoctos*. Los primeros sí se hacen cargo de la razon y se convencen: pero no los segundos, los quales nada saben y nada leen, y si leen, no entienden. Si por ventura llegan á entender, no se persuaden, y si se persuaden, lo quieren á su modo. Pero, como deciais muy bien, ha sido cosa notable en aquellos ciudadanos, que despues de un hecho tan evidente y demostrado por un tan acreditado escritor suyo, cayesen en la simplicidad, por no darle otro nombre, de dar crédito á los rumores del vulgo: entendiendo por *vulgo* los que ni aun saben los rudimentos de una profesion, y se meten á hablar de ella *ex cathedra*. Yo tengo por muy cierto lo que añade el mismo autor, á saber, *que aquel que mira un edificio solo como cosa hecha, y no entiende ni sabe cómo se mantiene en pie, tampoco es capaz de entender cómo pueda caer; y asi no es marabilla que algunos hayan dado al público juicios tan extra-*

ños y contrarios á las reglas del arte (1).

M. No contrarios, sino contrarísimos á las reglas de las artes, y á las observaciones obvias y cotidianas; pues como en otro lugar dice el escritor mismo (2), *jamas se vió uno de estos edificios que al hacer el asiento regular y secarse, no mostrase una ú otra grieta. Sean testigos de esto la cúpula de Santa María* in Vallicella *llamada la* Iglesia Nueva: *la de Jesus, que hizo su asiento quando se pintaba: la de San Cárlos en el Corso: la de San Andres* (de Santa Ines) *en plaza Navona; y la construida ultimamente en Monte Fiascone. ¿Qué mas? Todas las cúpulas de las capillas en la Iglesia de S. Pedro hicieron su sentimiento al secarse la obra.* En las de la Iglesia Nueva, y de San Cárlos en el Corso se han ido dilatando las aberturas de manera, que rezelosos los Diputados quisieron proveer su remedio, creyendo caminaba á su ruina: pero

(1) Baldin. *Vita di Bernini*, pág. 87.
(2) *Vita di Bernini*, pág. 95.

diciendo los arquitectos se necesitaban algunas docenas de miles de escudos, y careciendo de ellos, lo dexaron estar, y les pasó el miedo. La cúpula no se cayó, ni parece tiene gana de caerse en modo alguno, acaso por compasion de aquellos pobres Sacerdotes: porque si hubieran sido ricos, bien hubieran los arquitectos hallado el camino de reducirlos á la *mediocridad aurea* para su provecho. ¡Dios nos libre, si los hombres mal intencionados logran meter miedo entre la muchedumbre! La sacan de sí por una especie de fanatismo y locura furiosa, que á manera de impetuoso rio rompe todo reparo que la razon pueda ponerle. Entonces qualquiera argumento por claro y concluyente que sea, de nada sirve; y quien presumiese iluminar á los engañados, correria peligro de ser apedreado por la furia del pueblo. Uno de los mas grandes arquitectos que ha tenido la ilustre ciudad de Venecia ha sido sin duda San-Michêle, el qual hizo la fortaleza del Lito, ó como dicen alli, *del Lio. Esta*, segun escribe Vasári (part. 3. pág. 515.) *ade-*

más de ser admirable respeto al sitio en que está construida, y aun por la hermosura de su construccion, es por su increible coste una de las mas estupendas que hay en Europa, y representa la magestad y grandeza de los mas famosos edificios que levantó la magnificencia de los Romanos.... por no hablar de los ornatos y demas cosas que hay en ella; de modo, que nunca se podrá alabar debidamente: con lo demas que añade muy á la larga este autor. A pesar pues de todo, oid lo que sucedió, segun el autor mismo. *Algunos malignantes y envidiosos dixeron á la Señoría, que aunque la fabrica era muy bella, y hecha con todas las advertencias necesarias, era sin embargo muy inutil y quizas aun dañosa.*

B. ¿Pues de qué modo, siendo segun ellos mismos, tan hermosa y bien construida?

M. Lo dice el mismo escritor: *Porque en el disparo de su artillería, siendo mucha y de gran calibre como el parage requiere, apenas era posible que no se*

abriese toda y se arruinase.

B. Despues de tantas alabanzas no se la podia poner una falta mas esencial y grave. Pero aquel prudente Senado no debió de dar oidos á malas lenguas.

M. Asi fue: pero con todo eso mandaron los Senadores extender encima infinidad de cañones del mayor calibre que hallaron en el arsenal, y dispararlos á un tiempo: de manera que pareció un terremoto. *A pesar de lo qual* (escribe Vasári) *quedó la obra en su misma solidez y firmeza: el Senado bien persuadido de la habilidad de San-Michêle; y los malignantes confundidos y sin habla.* Pero por volver al principio del caso, no habiendo estos murmuradores podido retraer á los sabios Senadores de aquel experimento, habian infundido tanto temor en el pueblo, que las mugeres en cinta temiendo algo de extraordinario huyeron de Venecia.

B. ¡Suceso realmente ridiculo! Es menester confesar que San-Michêle tuvo fortuna de dar en un Senado que no se fue tras del ruido ni de las voces.

M. No le sucedió asi en Verona con Monseñor Luis Lipomano, Obispo de aquella ciudad. Queriendo construir el campanario de su Iglesia, le mandó hacer los diseños, y le salieron hermosísimos; de forma que la obra hubiera sido firme y buena. *Pero un tal Micer Domingo Porcio, Romano, Vicario suyo* (son palabras de Vasári) *persona poco perita en el arte de edificar, aunque por otra parte hombre de bien, dexandose seducir de uno que tambien sabía poco, le dió la direccion y execucion de la obra. Este construyendola de una mala mampostería, y dexando en el grueso de las paredes los huecos de las escaleras, se portó de modo, que qualquiera persona medianamente advertida en el arte, pronosticaba lo que sucedió despues, á saber, que la torre no duraria.*

B. Ciertamente es cosa notable, que aquel buen Vicario, sabiendo estaba absolutamente ayuno de aquella arte, y oyendo á uno solo que estaba casi tan al obscuro como él, se pusiese á levantar una obra de tanta consideracion, de un modo que

todos veían se vendria abaxo. Pero quiza ninguno se atreveria á decirselo.

M. Antes bien se lo dixeron una y muchas veces: y entre otros Fr. Marco de Médicis, Dominicano de Verona, hombre docto que siempre se habia deleytado en el estudio de la arquitectura, y que suministró diversas noticias á Vasári.

B. ¿Y cómo respondia el Vicario á la autoridad y razones de aquel sabio?

M. Como responden todos los que no saben nada y presumen mucho, y por lo mismo quieren obrar á su gusto, esto es, con argumentos insubsistentes. Decia segun Vasári: *Fr. Marco merece mucho credito en su profesion literaria, filosofia y teología, siendo como es, lector público: pero en la arquitectura no llega tan adentro que se le pueda creer.*

B. ¡Bella respuesta! ¿Luego no se habrá de hacer caso de Agustin Caracci en grabado y pintura, muy versado en las letras; ni de Miguel Angel en arquitectura, porque fue buen poeta; ó de Leon Bautista Alberti y Fray Iocundo, porque fue-

ron eruditísimos en letras griegas y latinas; ó de nuestro Paulo Falconieri, porque es un caballero que ha estado mucho tiempo en la corte del Gran-Duque? Sin embargo, el parecer de estos debia ser oido y venerado. Ademas, que por poco que Fray Marco supiese de arquitectura, sabía infinitamente mas que aquel Vicario, que nada sabía de ella. Pero por fin, ¿en qué paró aquel campanario?

M. Sigamos leyendo y lo oireis. *Quando aquel campanario llegó al plano de las campanas, se abrió en quatro partes; de manera que despues de haber gastado muchos miles de escudos en construirlo, fue preciso dar otros trescientos para demolerlo, á fin de que no perjudicase á las casas vecinas cayéndose por sí mismo, como hubiera hecho pronto.*

B. Grande afrenta debió de ser la del Vicario, y gran daño el del Obispo.

M. Asi os parece á vos: pero no le pareció á aquel Obispo ni á aquel Vicario; pues si hubiesen tenido que hacer otra fabrica, se hubieran servido del mismo ar-

quitecto, ó de otro como él ó peor.

B. Eso no creo yo; pues por proverbio se dice que la experiencia es la maestra de los tontos y de los incrédulos. Asi, el abrirse efectiva, real y visiblemente el campanario, y la necesidad de demolerlo hubiera hecho abrir los ojos al mismo Cimabué, ó al ciego de nacimiento.

M. Sí señor, *y asi conviene suceda* (concluye Vasári) *á quien dexando los maestros habiles y excelentes, se vale de zapateros de viejo.* Aun no fue este edificio solo el que echaron á perder los sabiondos á San-Michêle: fueron otros dos despues del campanario. Tan dificil es que tal clase de personas quieran darse por vencidas y aprender á costa agena ó aun á propia. El uno fue el palacio Grimani en Venecia junto á Santa Lucía sobre el canal grande, el qual despues de su muerte se lo estropearon los arquitectos á quienes se encargó concluirlo. *El otro el lazareto de Verona, cuyo diseño realmente bellísimo y excelentemente estudiado en todas sus partes* (como dice Vasári), *no se puso en*

execucion sino muy estrechamente, retirado y reducido á mezquindad por los que usaron mal de la autoridad que para ello les dió el público, estropeando aquella obra, por haber muerto algunos caballeros que entendian en ella desde su principio, los quales tenian grandeza de animo igual á su nobleza.

B. Quïzás aquellos que continuaron el lazareto tendrian igual grandeza de ideas que los primeros: pero debieron de querer medir los gastos con los fondos destinados por el comun. Esta es cosa necesaria, y nos la enseña el Evangelio, diciendo que quien haya de construir un edificio, haga bien sus cuentas, á fin de que despues de comenzado no pueda concluirlo, y las gentes se le burlen.

M. No hay duda de que quien quisiere fabricar ha de seguir este divino consejo: pero la dificultad está en entenderle y ponerle en práctica. Las cuentas que se deben hacer anticipadamente, consisten en escoger un buen diseño, para lo qual se requiere un arquitecto sabio. Luego se sigue

contar con la bolsa, y asegurarse de si puede sufrir aquel gasto. Si no puede, es menester abandonar el pensamiento del edificio; pues nadie nos podrá notar con razon el no construir, sino el edificar mal por ahorro, y gastar menos. Aun os quiero hacer otra advertencia, y es, que quando en un edificio se mudan algunas cosas, importa siempre mas el estropeamiento que el ahorro; pues hacer las cosas mal es siempre de mayor menoscabo que hacerlas bien. La razon es, aun quando no haya otras, porque vendrá por fin persona de buen gusto y sabiduría, que no pudiendo ver obras mal executadas, se verá como necesitado á demoler lo hecho y construirlo de nuevo.

B. Es cosa notable, que á un profesor tan excelente como San-Michêle sucediesen tantos azares en sus edificios.

M. No señor; ántes bien es cosa ordinaria. Los artistas ignorantes tienen á su favor contra los inteligentes el ser estos pocos, y aquellos innumerables. El mismo San-Michêle tuvo que lidiar hasta con una mugercilla, la qual le estropeó una gra-

ciosísima puerta que habia comenzado en la rica y hermosa capilla Guareschî en San Bernardino de Verona. Esta puerta era quadrangular, de Orden Corintio, y semejante á una antigua que habia visto en Roma. Habiendola San-Michêle dexado sin concluir, *fue dada su conclusion á otros* (son palabras de Vasári), *los quales por avaricia ó por ignorancia, la echaron á perder.*

B. La muerte tiene la culpa de esto; pues cortando el hilo de la vida á los buenos profesores, lo corta tambien á las obras que tienen empezadas, y se sigue que *pendent operæ interruptæ murorum* (1); ó que no hallandose profesor habil, las termina con menos gusto otro de poca inteligencia.

M. Decis muy bien por lo general: pero en nuestro caso no fue asi. San-Michêle no era muerto; *lleno de vida* (prosigue Vasári) *se vió estropear la puerta delante de sus ojos sin poder remediarlo. Asi, mas de una vez mostraba con los amigos su sentimiento de no tener haberes para com-*

(1) Virgilio, Eneida, lib. IV. v. 88 y 89.

prar aquella obra á la avara muger, que por gastar menos de lo que podia, la corrompia de tal forma. Solo sí dexó en su muerte sin acabar una de las puertas de Verona; obra tan admirable y hermosa, que Esforcia Palavicino, General de Venecianos, dixo era un edificio sin igual en Europa. Muerto San-Michêle *quedó imperfecta la obra* (el mismo Vasári) *y no se concluirá nunca, no faltando personas malignas* (*como sucede siempre en cosas grandes*) *que la censuran, esforzandose en degradar los meritos agenos con su malignidad y maledicencia; ya que ven no puede su ingenio en muchas leguas llegar á producir tales bellezas.*

B. Vos, señor Cárlos, ¿no teneis por notable este segundo caso sucedido á San-Michêle? Pues oid otro que os admirará por las circunstancias de haber acontecido al mismo, en la misma ciudad, y tambien en la construccion de una puerta. *Dos bellísimas puertas* (el Comendador del Pozzo en las Vidas de los Pintores Veroneses pág. 52.) *hizo este excelente arquitecto,*

una en el palacio de Potestad (1), *y la otra en el del Capitan de Verona : la primera, que es Jónica por la poca altura del lugar en que está, pareció un poco enana, principalmente no teniendo pedestales, y muy ancha por lo doble de las colunas : pero asi lo quiso Micer Juan Delfino que la mandó construir.*

M. Y bien ; ¿qué remedio hallariais vos, si la quiso asi quien gastaba su dinero?

B. El único para tales desconciertos públicos, sería una ley como la que hizo el Duque de Mantua quando tenia en su servicio á Julio Romano. Mandaba que nadie pudiese edificar de nuevo, ni ornar otro edificio ya construido, sino por diseños de Julio : la qual ha sido renovada en nuestros tiempos por un sabio Principe de Italia (2), ilustre en las artes de paz y guerra; proveyendo que los edificios adornen y no afeen su Capital.

M. Pues aun sería menester otro mandato, que es que no se demuelan ni de-

(1) * Asi llaman en Italia al Gobernador ó Alcalde. *
(2) El Rey de Cerdeña.

turpen los edificios hechos por hombres célebres, y siendo necesario repararlos, se reduzcan á su primer estado sin mudar cosa alguna, ni dar oidos á quien presuma mejorarlos.

B. No pretenden esto, porque sería demasiado: pero dicen que las invenciones, las ideas y el estilo de los antiguos no se adaptan al gusto moderno, y conviene reducir sus obras á nuestros usos. Asi me lo encaxó en mi cara uno de los arquitectos del dia, al enseñarle un diseño de Miguel Angel; y me dixo no me aconsejaba la execucion, porque ahora es otro tiempo, y se obra diversamente. Siguióse su dictamen, se hizo otro á la moderna y se puso en obra, la qual es la fachada de San Juan de Florentines.

M. Decia bien que *ahora es otro el modo de obrar*, y debiera decir que es sumamente diverso: el punto está en si se obra bien ahora, ó si se obraba entonces. De esto el público y el tiempo venidero serán jueces, y jueces ambos rectos y sin pasion, por cuya causa no se engañan. Entre tan-

to, yo soy de dictamen, que las obras antiguas de los Griegos y de Miguel Angel no gustan á los Señores, por haber acostumbrado demasiado sus ojos á la frasca de los modernos; y no gustan á los arquitectos del dia, porque ni aun saben imitarlas en cosa alguna, de suerte que poco á poco las pierden el afecto. Aun si se les pudiese sondear el animo ¿quién sabe si se cuidan ó no de que perseveren en pie, puesto que ellas afrentan sus bambochadas y moharraches? Paulo V. tenia en gran concepto á Miguel Angel, y debió de tenerlo tambien Cárlos Maderno: porque ¿quién hay ni habrá en lo venidero que no tenga la mayor veneracion á un hombre casi divino? Sin embargo, dicho Maderno, que en su comparacion era un pobre estuquista, pudo con sus bellas palabras, y sostenido por personas de autoridad y tenidas por de buen gusto é inteligencia, hacer gastar pozos de oro á aquel Papa, para destruir el mas hermoso edificio que quizas ha visto el mundo, que es decir, la Basílica de San Pedro. Miguel Angel, Bramante y Sangallo la habian in-

ventado y diseñado con gran juicio y sólidas razones, de cruz Griega; y él la reduxo á cruz Latina, de lo qual la sobrevinieron (ni podia ser menos) mil deformidades. Antes cada una de sus partes tenia una admirable proporcion con las otras, y estas y aquellas con el todo: de donde resultaba la noble armonía que causaba en el animo de los que la miraban, y un incógnito y oculto deleyte y embeleso. Trastornado despues el todo, tambien las partes vinieron á perder entre sí y el todo la relacion que tenian, y por consiguiente quedarian desproporcionadas y desarmónicas.

B. A la verdad, á quien entra por la primera vez en San Pedro, le parece mas pequeño de lo que en la realidad es, quando los otros edificios de Miguel Angel parecen mas grandes de lo que son: v. gr. la Capilla Esforcia en Santa María Mayor, la de los Depósitos en San Lorenzo de Florencia, la Biblioteca de la Iglesia misma, y otros.

M. Algunos que no saben mas, dan la culpa de esto á los excesivos ornatos de que

por todos lados está vestida aquella Iglesia : pero los ornatos no pueden hacer este efecto. Prueba de esto sea, el que los edificios que habeis nombrado estan llenos de adornos ; y baste decir que en el buque de la citada Biblioteca hay veinte y quatro grandes columnas, sin embargo de no ser mayor que una pieza regular quadrada. En la capilla de los Depósitos, además de nueve estatuas mayores que el natural, hay ocho puertas, catorce nichos adornados de mil invenciones, y dos grandes sepulcros aislados. A pesar de todo esto, tanto la Biblioteca como la Capilla, si atendemos á las plantas y las medimos, las hallaremos bastante pequeñas ; y con todo, estas obras tan adornadas presentan á los espectadores una idea de anchura y magnificencia magestuosa. Pero para ver quán falsa sea tal opinion, bastaria poder entrar en San Pedro por uno de los brazos del crucero donde está el altar de San Simon y San Judas, ó por el otro de los SS. Proceso y Martiniano. Entonces esta Basílica tan adornada como está, pareceria mas grande, mas mag-

nifica, y mas vasta que lo que parece entrando por la puerta principal, sin embargo de que por ella se ve la parte mas larga. Y aunque no hay puertas en los brazos del crucero, yo cada vez que voy á San Pedro, me voy sin divertir la vista, y me planto delante de uno de dichos altares: abro alli los ojos por decirlo asi, para mirar aquella marabilla, y siempre me llena de un placer inexplicable. Lo mismo ha sucedido á quantas personas instruidas he dicho hiciesen esta observacion, y por lo mismo todas se salen indignadas contra Maderno, tachandolo de presuntuoso, y quexándose de aquel Papa que se dexó engañar, y pagó tan caro el engaño.

B. ¿Quál creis vos que es la desproporcion que á primera vista hace desaparecer la inmensa magnitud de aquella Iglesia?

M. Yo tengo para mí que lo es la muy grande que tienen entre sí las dos naves laterales hechas por Maderno, y la del medio hecha por Miguel Angel; porque si este hubiera pensado hacer aquellas otras dos naves, sin duda las hubiera hecho mas anchas y

grandes sin comparacion, para que correspondiesen á la del medio que es vastísima.

B. A mí tambien me han parecido estas naves laterales contrarias á la intencion de Miguel Angel, considerando que no son mas altas ni anchas que un altar de los muchos que hay en ellas. Y si Maderno no las hubiese realzado abriendo una cupulita delante de cada altar, aun pareceria mayor la desproporcion que decis: pero de esto nace otra; pues levantandose las cupulitas sobre quatro arcos, los dos de ellos son anchos, y los otros dos estrechos. Esto contribuye mucho á que parezcan mezquinas y como oprimidas por fuerza, de modo que ha sido necesario recurrir á otra fealdad, que es cerrar el claro de los arcos, y abrir en él aquellas ventanazas, de forma, que los arcos que van de una á otra capilla, y constituyen las dos naves (si pueden asi llamarse), vienen á ser una miseria. Ya que tienen estas ventanas los mismos ornatos que los altares, sería bueno tapiarlas, ó si nó, en su luz poner el quadro, y sin otra cosa serian altares como los otros. Hablan-

do con propiedad, aquellas no son dos naves, sino dos ánditos ó corredores que dan comunicacion á las capillas; y como estan fuera de estas, anuncian la idea de dos angostas y desproporcionadas naves.

M. Además de eso que advertis sabiamente, considerad tambien que los arcos de dichas naves correspondientes por dentro á la nave del medio, dan la norma de la altura y anchura que se requeria para proporcionarlas con la del medio; y esta proporcion es la que siguió Miguel Angel en la cruz Griega, como podeis ver en la parte de este templo construida por él. Aun estos arcos que corresponden á la nave de en medio, no pueden totalmente servir de regla ó medida de altura y anchura de las naves laterales, porque Maderno los ha estrechado: cosa que produce otro desconcierto y otra gran disonancia en la nave principal, á saber, que los dos primeros arcos cercanos al altar mayor, son mayores que los otros que se siguen hácia la puerta; pues estos son añadidos por Maderno, y los dos primeros son de la cruz Griega

de Miguel Angel. Para comprehender mejor la armonía que deben tener entre sí las naves, y cómo estas de San Pedro tan baxas y estrechas disminuyen la idea de un templo tan grande, basta ver la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles en Asis, reducida por Miguel Angel á la proporcion que hoy tiene. Quando entramos en ella, parece se nos abre el corazon, y que la Iglesia es mucho mas grande y espaciosa por dentro que lo que muestra por fuera, como si se enseñase por milagro. Callo los otros inconvenientes que se han seguido al desconcierto causado por Maderno.

B. No, decidme algun otro para mi instruccion.

M. Ha provenido de él, que la gran cúpula, que es la parte mas conspicua de este edificio, y á quien la Iglesia sirve de basa, no sienta ahora en medio de su basa, sino á un lado; lo qual realmente es una fealdad, como si se hubiese levantado el obelisco no en el centro de la colunata, sino á un extremo ó lado de la misma. Igualmente, si no tuviesemos anticipada idea de

la cruz de nuestro Salvador, no comprehenderiamos la razon de intersecar una Iglesia con el crucero no en la mitad, sino hácia el extremo; ni á ningun arquitecto aunque ignorante, hubiera venido la tentacion de hacer una cosa tan extraña como una Basílica igual en sus tres brazos, y en el otro mucho mas larga; y esta extrañeza ó desarreglo se nota mas en las Basílicas que tienen cúpula grande. Mas: Miguel Angel la habia realzado con aquel bello zócalo, que quitado el Attico que circuye toda la Iglesia, y que tampoco es suyo, venia por regla de perspectiva á parecer sentaba sobre la fachada, y hacia su remate y complemento. Para que no quedase muy aislada, y por lo mismo demasiado seca, la acompañó con aquellas dos graciosas cupulitas una á cada parte, las quales no se hicieron para otra cosa, puesto que no se ven por dentro de la Iglesia. Despues de alargada esta, quedaron tan atras estas cupulitas, que para verlas es menester apartarse una milla, ó subir encima del templo.

B. Lo que decis de que la cúpula hu-

biera parecido posar casi perpendicularmente sobre la fachada, lo he observado muchas veces al verla por uno de los lados, ó por detras de la Iglesia, ya sea desde los jardines del Papa, ya desde las puertas de la fabrica ó caballegieri. Sin embargo del Attico, me ha parecido tan bien, y claramente puesta casi perpendicular con la pared externa de San Pedro, que no podia comprehender qué se habia hecho aquel grandísimo espacio que hay desde el fondo de los brazos del crucero, hasta la Confesion ó altar mayor, puesto debaxo de la cúpula. Por tanto, no sé por qué creeis que dicho Orden Attico no es obra de Miguel Angel, puesto que no obsta á sus intentos en esta parte.

M. No lo creo suyo por dos razones: primera, porque basta tener ojos para conocer la diferencia del gusto de su ornato de todo lo restante. Las ventanas son chatas, y sus miembros pesados. Por el contrario, los de los nichos y demas ornatos debaxo del Attico, que seguramente son de Miguel Angel, aunque son mucho mayo-

res y mas cercanos al ojo, de manera, que por detras de San Pedro vienen estos nichos á estar mas baxos que el ojo, sin embargo, son elegantes y graciosos, con una esvelteza y ligereza admirable. Pero los nichos del Attico son mezquinos, llanos y sin relieve, y faxados con un ornato semejante al que hacen nuestros modernos tallistas al rededor de los espejos, ó á las cartelas y demas vichas de los estuquistas adocenados. Los candeleros que tienen dentro son cosa bastante ordinaria, por no decir ridícula, y muy distante del gusto de aquel hombre siempre admirable en sus obras aun pequeñas. La otra razon es, porque en muchas pinturas antiguas donde está representada esta fabrica, no vemos el Attico, v. gr. en la Biblioteca, en el palacio Vaticano, y en otras pinturas de aquel tiempo que tengo bien observadas.

B. Convéncenme del todo esas razones, y quedo atónito y fuera de mí considerando hasta donde llega el atrevimiento de algunos y la ignorancia de otros. En adelante ya no me marabillaré viendo estropeada

qualquiera obra de qualquiera grande y peregrino ingenio. En esto ciertamente Miguel Angel fue desgraciado. Hasta una bellísima puerta que construyó en Florencia á las Monjas de Santa Apolonia, le ha sido extrañamente deturpada, segun me ha dicho un amigo; pues habiendosele quebrado el dintel, ha sido restaurado éste con tan desgraciados perfiles y corte, que se aparta de todo lo restante, y causa lástima verla.

M. ¡Oxalá que la desgracia que persigue á las obras de este padre del Diseño, por atrevimiento é ignorancia de los que creen tener buen gusto, se reduxese á la menudencia de una puerta de Monjas! De otra clase é importancia son las que hemos observado en San Pedro, en Puente-Roto, las que cuentan Vasári y Condivi acerca del sepulcro de Julio II., del templo de San Juan de Florentines, de la fachada de San Lorenzo de Florencia y otras; de forma, que temo mucho que dentro de poco tiempo no nos ha de quedar en pie obra ninguna de este grande artista (1): ó si por

(1) En una Descripcion de Roma antigua y moderna,

dicha queda alguna, será tan desfigurada, que él mismo no la reconocería por suya. La otra desgracia de las mismas obras, es haber quedado por concluir por espacio de ducientos años, y quedarán todavía mas, hasta que vengan al mundo Príncipes inteligentes y amantes de estas artes. Véase la Puerta Pia, el Portillo de Santi-Spiritus, si acaso no es de San-gallo, y el buque de la librería de San Lorenzo; obras todas que se concluirian con poco dinero, y se estan sin concluir.

B. Yo ciertamente comienzo á temer: que empeorando de cada dia el buen gusto, y disminuyendose el estudio de las cosas buenas (1), ó bien habiendose ya perdido ca-

impresa en la misma ciudad año de 1741, en la págin. 217 del tomo II. dice su autor haberse variado el diseño de *Vila-Medici*, siendo cierto era invencion de Miguel Angel. Es cosa increible diga tambien, que las estatuas estan ahora mas bien distribuidas, habiendo esto sido empresa de cierto Señor que no tenia conocimiento alguno práctico ni teórico en estas artes, y solo por su misma autoridad se habia arrogado el título de *hombre de buen gusto*, para juzgar decisivamente de qualquiera obra grande ó chica que en Roma se hiciese, tocante á las artes del Diseño; y todos los magnates le daban entero crédito.

(1) Juan Pedro Zannoti en el tom. I. de la *Storia della Academia Clementina*, pág. 283, dice de Marco

si absolutamente la arquitectura, y no viendose en ella casi otra cosa que desconciertos y extravagancias, aplaudidas como bellezas y primores, se han de trastornar las cabezas, y acostumbrar los ojos á lo malo de tal forma, que poco á poco se pasará á destruir quanto queda de bueno, y en lo venidero se ha de desear hubiese carecido de arquitectos nuestro siglo, como lo deseaba Séneca del suyo, llegando á escribir á su Lucilio, bien que á otro propósito: *Mihi crede, felix illud sæculum te architectonas fuit.*

M. Quien tuviese la curiosidad de notar en un quaderno todos los edificios arreglados que han sido desconcertados y demolidos (1), creed que ya formaria buen

Antonio Chiarini: *Que le parecia que la verdadera arquitectura habia declinado mucho: que deseaba dirigir algun edificio considerable: pero nunca lo habia conseguido.* Añade luego, que Chiarini *concluia, que no procurar hacerlo* (esto es, imitar el buen gusto) *provenia del demasiado deleyte y amor á las novedades, por el qual fastidiandonos lo bueno y aun aborreciendolo, le sustituimos y le anteponemos lo fantástico y deforme.*

(1) El mismo Zannoti en el lugar citado, hablando todavía de Chiarini, dice: *Quando veía algun edificio antiguo corrompido modernamente, se desesperaba.* Veía

volumen. Hemos dicho los que fueron estropeados á Bruneleschî, á Bonarroti y á San-Michêle, en lo qual se ve que el nombre, la fama, el universal aplauso de los grandes artistas no bastan á salvar sus obras de tales infortunios, aun en la misma Roma.

B. Creo decis la verdad: porque ¿quién mas célebre en materia de arquitectura que Leon Bautista Alberti, el qual puede con razon llamarse *el Vitruvio Florentino* por la excelencia de sus escritos, recibidos de todos con aprobacion? Y con todo eso, el ornato de la fuente de Trevi donde estaba el escudo de armas de Nicolao V., y el del pueblo Romano, lo único que Roma tenia de Alberti, fue quitado de alli, segun atestigua Vasári.

M. ¿Sabeis vos quántas barbaridades como esa os podria yo referir, acaecidas en

realmente muchos de estos, y vería muchos mas si viviese ahora, en que vemos crecer diariamente mas y mas esta pestilencia; pues parece que los hombres, cansados de esperar que el tiempo vaya consumiendo poco á poco, y aniquilando las cosas buenas, se conjuran contra ellas, y no perdonan diligencia ni gasto para acelerar su total ruina.

este tiempo, las que callo por respeto á los Señores que las hicieron poner en obra?

B. Decid, *que tambien por atencion á los arquitectos que las executaron*; porque cosas semejantes desacreditan mas á los profesores que á los Señores.

M. Decid vos, *que á unos y á otros*: pero no hablo de los arquitectos, porque en mi concepto esta es un arte ya perdida, como habeis dicho antes, lo mismo que la del hacer que el vidrio no se quiebre á golpes, sino que se abolle solamente, si es verdad que esta arte se halló en tiempo de Tiberio.

B. Querreis decir que los arquitectos modernos no son tan excelentes como los de otro tiempo: pero por esto no se puede afirmar que el arte se haya perdido; por lo qual dixe yo, *casi perdido*.

M. No digo tal, sino *perdida el arte*.

B. ¿Cómo perdida, habiendo tantos que la estudian?

M. Los hay: pero quien la estudia no la profesa, y quien la profesa no la estudia.

B. Eso me parece adivinalla, y en quanto á mí, necesita de explicacion.

M. Reservémosla para otro dia; pues por hoy hemos hablado lo que basta.

DIÁLOGO III.

B. Por mas que he aguzado el ingenio para desatar aquel nudo de palabras, cuya solucion no me quisiste indicar el otro dia, no he podido hasta ahora conseguirlo. ¿Qué diablos quisiste significar quando dixiste, *que quien estudia la arquitectura no la profesa, y quien la profesa no la estudia*? Si he de hablar claro, no sé quál de estas dos partes me es mas obscura.

M. ¿Cómo suponeis que se estudia hoy la arquitectura?

B. Se estudian las cinco Ordenes de Vignola, del qual se aprende qué diferencia hay de unos á otros: quáles sean las dimensiones de los pedestales, de las colunas y de los cornisones de cada Orden: sus cortes y perfiles, segun los mas arreglados y perfectos edificios antiguos. Se

aprende igualmente á diseñarlos bien y con limpieza: tocarlos lindamente de aguada. Para adiestrarse mas se copian tambien las puertas y ventanas de algun profesor acreditado, las del propio maestro, y las de algun arquitecto moderno aun viviente, aplaudidas por la voz del pueblo. Despues de esto, se pasa ya á inventar alguna cosa.

M. Apréndese tambien á formar plantas, y reducirlas á mayor ó menor tamaño, y algunas otras cosas. Esto es quanto se estudia del arte, y aqui termina. Ahora bien, ¿os parece qne esto sirve para hacer un arquitecto? Decidme, ¿cómo sabrá dar á un edificio la situacion debida? Distribuirlo, dividirlo de modo que salga cómodo, y al mismo tiempo bello y gracioso? cómo inventar las escaleras que sean hermosas, magníficas, en sitios oportunos, claras, suaves, y que no desfiguren las habitaciones? como, por fin, adornarlo todo con propiedad é inteligencia? dónde, de dónde, y en qué manera aprenden los jóvenes todas estas cosas, cada una por sí sola muy dificil? De aqui es, que como

habeis dicho, comenzando los jovenes para su estudio á inventar los diseños de una Iglesia ó de un palacio con tan débiles y mal seguros fundamentos, obran de capricho y sin razon alguna; y de esta forma van poco á poco acostumbrandose á obrar, quando se ponen á levantar edificios.

B. Para saber construir un edificio sólido se requiere práctica; y para ella se acompañan con un arquitecto que dirija muchos, á fin de ver como se gobierna en echar los fundamentos, en dar grueso á las paredes, estribos á las bóvedas, y cosas semejantes.

M. Los casos particulares no hacen ciencia, ni pueden instruirnos sino de lo que deberia executarse en un caso idéntico; y esto nunca sucede. Por lo qual habiendo de construir edificio que no tenga la misma altura y anchura, que no esté en el mismo sitio ni en la misma calidad de terreno, que no haya de ser de los mismos materiales, y en una palabra, que sea diverso por muchas circunstancias particulares, ó aun por una sola si es esencial, ¿có-

mo se portará un arquitecto bisoño? Por exemplo, si ve que para sostener bien la bóveda de una pieza de treinta palmos de anchura, un arquitecto practico ha dado á las paredes cinco palmos de grueso, ¿qué aprenderá el discipulo sino practicar lo mismo en un caso idéntico? Pero si la bóveda que ha de construir en vez de ser ancha treinta palmos, lo será veinte ó quarenta: si en lugar de ser baída, ha de ser de medio cañon, ó de otra figura: si en vez de sentar sobre paredes continuas, lo ha de estar de un lado sobre pilastras (1): si las paredes de la primera eran de tova ó de piedra labrada, y estas son de ladrillo: si aquella estaba cargada de un modo, y esta lo está de otro. Y finalmente, si fueren diversas otras muchas particularidades de importancia, ¿qué reglas adoptará en la construccion de esta nueva bóveda, y demas partes del edificio el arquitecto novel? Si por exemplo necesita de una bó-

(1) Hará como el pórtico de San Pablo hizo en el año de 1725, ó como algunas otras galerías, que poco despues de construidas se cayeron de golpe.

veda llana como la subterránea de Santa Martina en esta ciudad de Roma ; construida por Pedro de Cortona, ¿á que reglas recurrirá para ello? Y si esta bóveda llana hubiese de ser mucho mayor que la de Santa Martina, como la que labró Borromini sobre el Oratorio de la Iglesia Nueva, la qual por añadidura tiene encima el peso de su gran librería, y uno de sus lados mayores sobre que sienta, esto es, el que mira á la plaza, es una pared esenta y sin amparo de otras, ¿con qué artificio la construirá que esté segura? Requiérense pues las reglas fundamentales que enseñan á calcular los empujes de los arcos y de las bóvedas mismas, con la resistencia de las paredes, para equilibrar uno con otro; y esto no se sabe sino por la geometría, y por los tratados de medir bóvedas, por los de la resistencia de los sólidos, por la mecánica y otros estudios análogos.

B. Acuérdome haber leido en la vida de Bruneleschî, que quando se resolvió á levantar la cúpula del Domo de Florencia, de cuya curva no habia ningun exemplar,

de nada le habia de servir exâminar menudamente y con mucha diligencia (como sin embargo lo hizo) esta cúpula de la Rotunda ; pues además de ser mucho mas baxa, y abierta en la clave, es redonda y simple, quando la de Florencia es octógona y doble, cerrada en la clave y cargada con el gran peso de la linterna, que es toda de marmol de Carrara. Es tanta la cantidad de los marmoles puestos en ella, que vistos en tierra antes de construirse la cúpula, se tuvo por imposible que se empleasen todos, y si se empleaban, que la cúpula pudiese sostenerlos. Asi, Bruneleschî que los habia hecho traer, fue tenido por falto de juicio; con todo eso, él los tuvo todos por tan necesarios para la seguridad de aquella obra admirable, que estando para morir, y no pudiendo ya repetir y amonestar con palabras el que pusiesen encima de la cúpula todas las piedras, lo hacia con acciones y gestos, encomendando mucho la cargasen bien de peso. A este conocimiento no llegó por la práctica; pues no habia hecho ni visto ha-

cer cúpula semejante, sino por el estudio profundo que habia hecho en la geometría, como dice Vasári (1).

M. Bien sé yo cómo algunos de los arquitectos del dia se salen de estos apuros. Descansan sosegadamente en sus aparejadores, y no tienen dificultad en decir que esta es incumbencia suya, y ellos no se meten en ella. Por esto, habiendose caido el arco toral de cierta gran capilla que se fabricaba, y quitado la vida á muchas personas, oí al arquitecto que con mucha flema y serenidad dixo: *que estas eran cosas del cuidado del albañil.*

B. Veo tambien yo como finalmente van estas cosas gobernadas por pura prac-

(1) * Sin embargo de que esto se hizo asi, y la cúpula subsiste hace mas de tres siglos y medio, es diametralmente opuesto á las verdaderas leyes de estática y mecánica, y aun á la razon misma. Todo lo contrario quiso Paladio se hiciese en la cúpula de la Catedral de Brixîa, como vemos en la escritura que Tomás Temanza ingirió en su *Vita di Andrea Palladio*, impresa en Venecia año de 1762, pag. 94. Los estribos y paredones sobre que la sentó Bruneleschî fueron tales, que no es marabilla se conserve sin mucho daño aun otros tres siglos; pues para ello contribuye tambien la trabazon y encadenamiento de los marmoles.

tica, que es como si dixeramos, al tiento; del modo cabalmente con que andan los ciegos. Síguese de aqui, que los edificios se alzan, ó muy débiles y salen con mil fealdades, ó demasiado robustos, y malgastan los dueños doblado de lo preciso para que fuesen firmes lo bastante; sin contar otros inconvenientes que suelen seguirse. Pero quien quisiere persuadir á la gente que el arquitecto necesita de la geometria,

Sufrirá mas trabajos y molestias
Que á los Monjes Benitos da su rezo (1).

M. Lo creo muy bien: tanto y más, que pocos serian los que saldrian con ello; pues la geometria, como dice el mismo Berni (cuyos versos se adaptan con mucha freqüencia á los actos humanos)

. . . . . es una menestra
Que no puede caber en todo plato,

requiriendo mucha industria y perspicacia, y siendo esta ciencia, como el gran Galileo

(1) Berni, *Della peste.*

decia, la piedra de toque de los ingenios. Pero por otra parte, cómo el arquitecto ha de estar sin ella, sucediéndole cada dia mil ocurrencias en que tiene indispensable necesidad de la mecánica, de la perspectiva, de la hidrostática y ciencias semejantes, las quales tienen á la geometría por basa, v. gr. mover pesos, transportarlos, levantarlos, y colocarlos á veces en lugares incómodos aunque sean gravísimos y extraordinarios, construir en las riberas ó cercanías de rios, ó echar puentes sobre ellos? Avendránle á menudo casos en que mediará su reputacion y mucho dinero al cabo de la empresa. Esto sucedió á Fontana el jóven quando emprendió levantar la coluna Antonina, que todavía está tendida en *Monte Citorio*; pues habiendo construido con inmenso gasto un castillo de maderos muy bien trabados entre sí, y todo coligado con barras de hierro como se requeria para sostener aquel enorme peso, no habiendo exâminado mecánicamente la direccion que tomaria la coluna al ser

movida, luego que los árganos empezaron á operar, y perder tierra parte de la coluna, comenzó á cruxir y rechinar el castillo como si se viniera todo abaxo. El inumerable pueblo concurrido á ver la funcion, todo consternado y voceando se puso en fuga: de lo qual se turbó tanto Fontana, que se desmayó luego, y los operarios pararon, y afloxaron las maromas. No se hizo ya mas que deshacer el castillo, y retirar la coluna donde permanece todavía (1). La causa de este fracaso provino de que el peso de la coluna no gravitaba en el castillo por la perpendicular, sino por línea oblí-

(1) *Benedicto XIV. quiso tentar de nuevo la colocacion de esta coluna sobre el hermoso pedestal antiguo hallado con la coluna el año de 1704. Colocóse este pedestal en medio de la plazuela donde permanece: la coluna no se colocó, porque segun me refirieron en Roma, por envidias y malevolencias contra el arquitecto que la debia levantar, una noche pusieron fuego á los maderos sobre que yacia, y padeció tanto, que toda se resquebrajó y abrió por infinitas partes, de modo que no parece posible su restauracion. El Papa Clemente XI. en cuyo tiempo fueron hallados estos monumentos, mandó acuñar medalla, en cuyo anverso está su retrato, y en el reverso el castillo que nombra nuestro autor, con la coluna en el ayre y á medio sacar. De el pedestal restaurado publicó una breve noticia y tres láminas Domingo de Rossi el año de 1708. *

qua; y entonces los pies derechos de la máquina que por la perpendicular hubieran resistido á todo el peso, ayudaban á derribarla y abrirla en su lugar mismo desde arriba abaxo, y sirviendo de barra ó palanca para volcarla.

B. Realmente fué un suceso memorable.

M. Esta coluna me hace acordar de otra que un arquitecto quebró por mitad, por ignorar la mecánica; y lo bueno fué, que la quebró con los mismos artificios que usó para que no se quebrase. Galileo cuenta el caso de la manera siguiente. Sacóse debaxo de tierra en Florencia una coluna muy grande, para levantarla en una plaza (1). Pero despues habiéndose pasado la gana y comodidad de hacerlo, y quedando en la plaza el gran foso de donde habia sido sacada, el qual de dia causaba fealdad, y de noche peligro, se pensó en poner al cabo

(1) Estaba en la plaza de San Marco, donde se habia levantado el basamento sobre que debia ser colocada. El basamento ya se quitó de allí: la coluna fue enterrada de nuevo.

del foso dos grandes maderos, y tender la coluna encima de ellos para con ella misma cubrir el hoyo que habia causado con salir de la tierra.

B. En aquel estado de circunstancias, alabo el medio tomado provisionalmente.

M. Yo y todo: pero sucedió con el transcurso de tiempo, que uno de los dos maderos se comenzó á pudrir, y temiendo se rompiese, y la punta de la coluna recayese en el foso, la vino á socorrer un arquitecto ayuno de mecánica.

B. ¿Y qué pudo sugerir arquitecto de esta calaña? ¿algun despropósito?

M. Puntualmente. Aconsejó meter otro madero debaxo de la coluna en su medio, y así se hizo. Pasado otro poco de tiempo acabó de pudrirse el primero que estaba al un cabo de la coluna, y no la sostenia por aquella parte. Resultó de aquí, que quedando en el ayre la mitad de la coluna desde el madero de el medio hasta el podrido, el enorme peso de ella misma la quebró por su medio donde tenia el nuevo fulcro, como si fuese una caña delgada y

vieja. Asi debia suceder por fuerza de mecánica geométricamente cierta. Estos accidentes ocurren y pueden ocurrir diariamente á los arquitectos, los quales podian repararlos facilmente si estuviesen instruidos en esta ciencia.

B. Veo en un arquitecto la precisa necesidad de tales ciencias, las quales no puede aprender sino quien tenga ingenio; no valiendo nada en esto las palabras especiosas, y menos la mucha parola. Sin un grande ingenio no creo se pueda alcanzar la otra parte de la arquitectura que vos habeis contado en segundo lugar, que es el saber distribuir bien un edificio de manera que salga bello y cómodo. En esta parte fue diestro Barromini, como vemos con admiracion en la casa de la Iglesia Nueva, publicada ya con láminas y larga descripcion. Ciertamente Barromini fue uno de los talentos mas ingeniosos entre los arquitectos.

M. Así es: pero no basta haber logrado de la naturaleza un ingenio penetrante: es preciso exercitarlo y fixarlo. Esto se hace con el estudio de la geometria, la qual

necesita de inumerables reflexîones y consideraciones, para dividir en medio de tantos cabos, complicaciones y datos, una línea, una superficie, un cuerpo de una magnitud determinada. Por necesidad se ha de poner el ingenio en tortura, y sutilizarlo; y asi despues en las ocasiones no halla dificultad en repartir un edificio, aunque el sitio sea obligado, como era el de la referida casa de la Vallicella, circuido de calles, plaza de la Iglesia y de su gran sacristía, que para mayor embarazo se lo dividia por medio. Lo mismo digo del de la plaza de la Iglesia de la Paz, adornada tan graciosamente por Pedro de Cortona, aunque constreñido y atado con tantas puertas, ventanas, luces, y calles que debia dexar libres. Pero quien está dotado de tal ingenio, halla tanta variedad de divisiones y repartimientos, que por fin adopta el mas apropiado á la comodidad, belleza y gracia del edificio.

B. Yo comparo esta parte de la arquitectura al juego del axedrez, del qual es diestro jugador quien está dotado de ma-

yor ingenio ; pues éste vé mas combinaciones en aquellas sesenta y quatro casas que forman el tablero , con tantas piezas de diverso movimiento y operaciones. Concluyo pues diciendo , que , segun vos, de las tres partes que propusisteis , los jóvenes que se dedican hoy á la arquitectura no aprenden sino la que mira al adorno.

M. Pues ved si soy indulgente. Como supiesen eso , me contentaria , y les daria el nombre de arquitectos. Pero lo malo es, que por lo comun , no solo no lo saben, sino que ni aun cómo se aprende. Así , no encaminan á ello su estudio , ni tampoco su pensamiento.

B. Yo creia que eso se aprende con poseer bien los cinco Ordenes como los trae Vignola y otros libros como ese.

M. Como para ser un buen aritmético no basta saber las quatro reglas generales de esta arte ; ni para ser buen pintor saber quántos son los colores y de qué se componen , así para ser un buen arquitecto no basta saber las medidas y proporciones de los quatro Ordenes (ó si quereis, de los cin-

co), y cómo se deben diseñar. Porque ¿de dónde se aprenderá de quál de estos Ordenes deba uno servirse? El pórtico de la Rotunda es corintio, y con todo no usó de él Bernini en los pórticos de San Pedro. ¿Quién indicará si un edificio debe ser de uno ó de muchos Ordenes? El que construyó el coloseo lo hizo de tres ó quatro; y Miguel Angel en lo exterior de San Pedro, sin embargo de ser de una espantosa altura, no quiso poner mas de uno. Pero en el patio del palacio Farnesio puso tres; si es suyo el primero, que yo creo ser de Sangallo. Ni dentro ni fuera de la citada Basílica puso colunas excepto en los altáres: en el edificio usó pilastras. Si hubiera puesto colunas no hubieran hecho bien, como vemos en la fachada, en que las usó Maderno, y con ellas perdió todo la esvelteza é hidalguía. Discurrid vos de lo demas en la misma forma. Tambien quisiera saber quién, despues de haber estudiado 50 años á Vignola, á Leon Alberti, á Paladio, á Serlio, á Escamózzi, ó los demas libros que tratan de arquitectura; ¿quién, digo, sabria in-

ventar una puerta tan caprichosa, y juntamente tan bella y magestuosa como *Puerta Pia*? ¿O construir una cosa tan nueva y marabillosa que encanta con su hermosura, como es el cuerpo interior de la librería de San Lorenzo, ó la capilla de los sepulcros en la misma Iglesia, obras ambas del divino Miguel Angel? ¿O bien la fuente de en medio de Plaza Navóna, que con razon es llamada la mas excelente de las obras de Bernini? Y hablando de cosas aun mas señaladas, ¿quién me sabrá inventar el ornato de una fuente sin copiar la de Término (1) ó la

(1) Esto se ha visto claro en nuestros dias quando se quiso adornar la fuente de Trevi; pues el arquitecto, aunque reputado por el mas inteligente que entonces habia en Roma, no supo salir de la idea de las dos citadas fuentes, y no hizo sino variarla un poco, y principalmente observó la encantadora belleza de la fuente de Bernini puesta en medio de la plaza Navóna, la qual consiste en un escollo, de que se finge nacer el agua; y con usar de la invencion misma creyó conciliar á su fuente la misma gracia y hermosura. Pero la Cartilla de Vignola no le habia enseñado, que construir bien un escollo es cosa tan ardua, que el de Bernini fué hecho todo por su misma mano, aunque dexó á sus discípulos la execucion de las estatuas. Porque ¿cómo las reglas de Vignola le habian de mostrar el modo de executarlo con la naturalidad debida? Proviene de aqui, que el de Ber-

de San Pedro Montorio (ambas parecidas); ó bien un puente tan ligero, hermoso y elegante como el de Santa Trinidad en Florencia, construido por Ammanáto? ¿Quién

nini es naturalísimo, y reducido en lo posible; pues aunque la plaza es larguísima, es bastante angosta: por consiguiente ocupa solo un espacio moderado, y esto es quien causa su esvelteza y gracia, y se proporciona con la estrechez de la plaza. Pero los escollos de la fuente de Trevi se parecen á un enorme monton de peñas caidas unas encima de otras, y ocupan un espacio inmenso, sin embargo de que la plazuela es tan reducida, que al rededor de la fuente no queda mas espacio que una calle angosta. Y queriendo sobre este rústico basamento levantar una fachada arreglada á uno de los Ordenes de arquitectura, escogió el mas incóngruo y desproporcionado al basamento, que es el Corintio, á saber, el mas elegante, mas noble, mas gracioso y mas gentil de todos ellos, el qual hace una disonancia insufrible y ridícula, con la rustiquez de aquellos mal hacinados escollos. Me compadezco de él; pues como en el Diálogo se dice, Vignola y demas maestros enseñan los módulos y proporciones de cada Orden; pero no quál de ellos deba adaptarse en los particulares. Sin embargo de todo lo qual, es esta fuente levantada hasta las estrellas, aun mas que si fuera la mejor obra de Bonarroti, por quantos se llaman hombres de buen gusto: en medio de que tiene otros errores, cuya memoria no hace á nuestro propósito.

* El arquitecto inventor de esta soberbia fuente fue Nicolas Salvi, romano, muerto el año de 1751. Aunque parecen fundadas algunas objeciones y defectos que nuestro autor y otros le encuentran, otras objeciones no solo no son fundadas, sino que ni aun son defectos. Como quiera, la fuente es acaso la mas magnífica y hermosa

ó cómo inventará, solo con los principios de Vignola, tan nuevas formas de palacios, iglesias, quintas como vemos en Venecia y ciudades de su territorio, bellísimas invenciones de Paladio y otros grandes arquitectos?

B. ¿Pues qué deberá practicar para llevar los edificios á esta belleza y novedad de ornatos, y de qué estudio necesita?

M. Del mismo que sirvió de escala á

que hay en el mundo, ya se mire la riqueza de sus ornatos, estatuas, escollos, relieves, &c., ya los varios surtidores, juegos de agua, cascadas, y grandísimo pilon, todo de mármol. Los escollos son bastante naturales, aunque algo confusos, y que parece van á desgajarse del mazizo. El agua no es como debiera, el objeto principal por andar repartida en demasiados surtidores, que á un mismo tiempo llaman la atencion igualmente á varias partes, sin que pueda el espectador ir pasando naturalmente de unos á otros objetos, y reposar lo necesario en cada uno. El todo de la fuente parece debia tener mas claro-obscuro, quiero decir, huecos y cavernas, ó por lo menos debian ser mas obscuras y hondas las que tiene. No se concluyó la obra del todo en el año de 1735, como dice la inscripcion, sino en tiempo de Benedicto XIV, y de Clemente XIII. Si esta bella fuente estuviese en una plaza diez ó doce veces mayor que la en que está, no parecerian tan disformes los escollos, tritones, &c., y el todo haria mejor y mas agrupado. Acerca de la fachada corintia que hace testera á la fuente, estoy de acuerdo con Bottari.

Bonarroti, Bernini, Pedro de Cortona y otros grandes profesores, para llegar al glorioso grado de perfeccion á que llegaron, segun vemos por sus obras.

B. Yo no sé que Miguel Angel, además de las matemáticas, estudiase otra cosa que el dibuxo, en el qual puso un trabajo extraordinario, y siempre tuvo delante de sus ojos el natural y las estatuas antiguas. Despues, impuesto profundamente en la anatomía, se formó aquel su estilo grande, docto y terrible que nadie ha sabido imitar; y quien se ha probado en ello, ha dado en el grosero y de mal gusto. Tambien Bernini, que al principio fue pintor y escultor, vino despues, no sé cómo, á ser arquitecto. Lo mismo sucedió á Pedro de Cortona, y ántes de él á Baltasar Peruzzi, á Rafael, á Julio Romano, á Peregrin Tibaldo, á Jorge Vasári, á Juan de Bolonia, á Bartolomé Ammanato, á Cígoli, á Dominiquino, á Algardi, y á otros muchos escultores y pintores como estos, los quales despues de haber estudiado el dibuxo en grado de ser escultores y pintores excelentes, se vieron

luego de repente sin saber cómo tambien arquitectos habilísimos (1).

(1) * Esta es una opinion (ó digamos preocupacion) particular de Bottari. El arquitecto debe ser un diestro dibuxante, que produzca felizmente sobre el papel sus ideas, y con el continuo inventar, y purgar lo inventado, fecunde su mente. Pero en ninguna manera necesita ser pintor, si por este nombre significamos un hermoso colorista, que desempeñe bien en un cóncavo de bóveda qualesquiera historias, que sepa debidamente la composicion y acuerdo de sus quadros, la expresion y anatomía de las figuras, los varios caracteres y pasiones, con otras inumerables prendas que componen un pintor perfecto ó de primer orden. En lugar de estas el arquitecto necesita de otras muchas mas, y no menos arduas de poseer, en grado que baste, quales son todas las disciplinas matemáticas puras, y casi todas las mixtas ó fisico-matemáticas, como el mismo Bottari dice y repite en el texto. Lo mismo diremos de los escultores: si bien estos, si tienen como deben, fondo de dibuxo, están mas próximos que los pintores á meterse á arquitectos; no porque la escultura ó estatuaria preste ninguna luz á la arquitectura, ni menos prepare para ella, sino porque en España hace muchos años que los escultores se metieron á construir retablotes ó armatostes de madera en las Iglesias, que son el descrédito del arte, fuentes, trofeos y otras obras, pertenecientes en todo ó en parte á los arquitectos. Aun estos les emplean en el entalle de capiteles jónicos, compuestos y corintios, y en otros ornatos que graban ó esculpen en sus edificios. Esta ha sido la causa de llamarse arquitectos, y profesar la arquitectura sin entenderla, muchos no solo escultores, sino aun miserables tallistas ó adornistas, y corromper el buen gusto y aun las proporciones. En órden á la asercion de Bottari, debemos concluir es absolutamente vana y falsa. Todavía mas: que

M. Decís muy bien, que no se supo cómo. Porque decidme, ¿quiénes fueron los maestros de Miguel Angel?

B. En la pintura tuvo por maestro á Domingo Grillandaro, y en la escultura á Bertoldo, artista bastante corto; bien que tenia en su taller todas las estatuas antiguas

alguna vez el demasiado dibuxo puede ser perjudicial, respectivamente á los arquitectos ansiosos de singularizarse en ideas nuevas y caprichosas. En esta manía dió Francisco Borromini, y se vino á formar una arquitectura toda suya, pero toda ridícula, extravagante y desarreglada, sin poder dar de lo que hacia otra razon que su desconcertado capricho, que gustaba de producir cosas nunca vistas. En una palabra, el gusto borrominesco es en su tanto mas despreciable que el arabesco y el llamado gótico. Los mas de los arquitectos que cita aqui Bottari, v. gr. Pedro de Cortona, Rafael, Pelegrin, Juan Bolonia, Algardi, Cígoli, &c., no hicieron en arquitectura casi nada de bueno, y sí mucho de malo. Si algun pintor ó escultor produxo uno ú otro edificio tolerable, le costó estudiar los preceptos arquitectónicos como á qualquier arquitecto. Verdad es, que quien tiene talento y dibuxo para ser buen pintor ó escultor, con mas facilidad que otros que carezcan de ellos, entrará en el buen gusto arquitectónico despues de bien estudiados sus preceptos. Pero por mas pintor, por mas estatuario que sea, no sabrá cosa alguna de montea, mecánica, dinámica, hidráulica, hidrostatica, nivelaciones, y otras muchas ciencias y artes indispensables al arquitecto. En suma, nuestro autor no merece ningun credito quando dice, que para ser buen arquitecto es absolutamente necesario ser antes escultor ó pintor. *

que Lorenzo *el Magnífico* habia recogido; y era lo que Bonarroti dibuxaba.

M. ¿Y en la arquitectura?

B. En su casa (segun me ha dicho varias veces nuestro comun amigo, su heredero y descendiente, el Senador Felipe Bonarroti, muy inteligente en estas artes, y célebre arquitecto), y mucho menos en los libros impresos que hablan de él, no hay memoria de cómo, quándo ó de quién aprendió la arquitectura. Y lo mejor es, que como en la pintura se acercó á los Griegos, y los igualó en la escultura, los superó en la arquitectura (1).

(1) * Esto es un despropósito de Bottari, dictado por su pasion á sus paisanos los Florentines. Miguel Angel fue uno de los talentos mas felices para las nobles artes que han tenido éstas despues de su restauracion: pero fue mucho mas escultor y pintor que arquitecto. Y aunque en arquitectura pudo producir, y quizá produxo, cosas buenas, él mismo se confesaba en su última vejez niño de escuela de la docta antigüedad. Puerta Pia, que en otro lugar alaba mucho Bottari, es en mi sentir, lo peor que Miguel Angel hizo en arquitectura; pues en ella rompió uno de los dos frontispicios que la puso, arrolló cartelones, amontonó pilastras, y las afeó con mensolas, la sobrepuso un friso tan alto como un cuerpo ático, grabó gotas sin haber triglifos, con otras muchas licencias ó libertades que no sufre la naturaleza de las cosas. El arco es feísimo,

M. Ni de los otros que nombrasteis hallareis los maestros en la arquitectura, como ni de quién hayan aprendido á construir fábricas tan bellas, y tan admirablemente adornadas; sino que solo hallareis quién los haya instituido en esculpir y pintar, y que se exercitaron en el dibuxo largamente y con una atencion obstinada.

B. Luego esta será la senda segura, breve y probada (segun vos) por una completa induccion y experiencia, para aprender la invencion de los ornatos. Y á la verdad, Miguel Angel, que sin miedo de que me noten de parcial, ha sido el arquitecto mayor de todos, ha sido tambien el mas valiente y diestro dibuxante.

M. Asi es. Quien no sea un gran dibuxante, nunca hará en arquitectura cosa de gusto, ni se podrá llamar arquitecto. Por esto he dicho, que *quien estudia la*

como compuesto de tres líneas rectas que forman dos ángulos entrantes. Sus dos porciones laterales mueven de salmer desgraciadamente sobre las impostas de las jambas ó machones. Estos están almohadillados sin garbo alguno. Y en fin, son casi inumerables los lunares de esta puerta bien exâminada. *

arquitectura no la profesa : quiero decir, que los que atienden á dibuxar, pintar, esculpir hoy dia, no son empleados, considerados, ni tenidos por arquitectos ; y los que hacen de arquitectos no estudian el Diseño, no entienden la perspectiva ni las matemáticas. Mas oygamos á Vasári, que fue más arquitecto que pintor, cómo en el principio de la *vida de Baccio de Agnolo*, decide la qüestion magistralmente. *Es cosa cierta*, dice, *que no pueden exercitar debidamente la arquitectura sino los que tienen gran talento y mucho Diseño, y los que han trabajado mucho en pintar, esculpir, ó en obras de madera ; porque en la arquitectura se miden los cuerpos y figuras de aquellas artes, v. gr. colunas, cornisones, basas y todos los Ordenes de ella, los quales cuerpos se hicieron para su ornato, y no por otra causa.*

B. ¿Pues cómo lo hacen los que no saben aun copiar una cabeza?

M. Lo hacen como pueden, esto es, mal, segun vos y todos vemos ; y como lo han de hacer por necesidad los que ca-

recen del fundamento principal, andan al tiento, y obran por acaso. Por esto se ven edificios grandes y de gastos inmensos, tanto sagrados como profanos, tanto públicos como privados, los quales causan lastima y son realmente sofísticos, por no hallarse la razon de lo obrado, siendo todo hecho sin razon alguna. A la manera de los arabescos que los tallistas hacen para los espejos, carrozas y pies de rinconeras ó bufetillos; los quales despues de haber tallado un cartelon arrollado hácia una parte, ponen otro que se arrolla por la contraria, y aun pegan otro que gira contra los otros. Aqui esculpen un angel, allá una harpía, un dragon, un perro ó un pez, segun les viene á la imaginacion, sin saber la causa.

B. No hay duda se hallen arquitectos que *non arte vere, sed falso nominatur architecti*, como dice Vitruvio (1), y que demasiadamente vemos erigir y ornar edificios de gusto tan depravado y bárbaro, *que más tienen del Gótico que del Antiguo*

(1) En el Proemio del Libro VI.

y moderno bueno, como dice Vasári, con afrenta de nuestra edad, de quien hace tales gastos, y de quien los inventa; de modo, que pudieramos decir de él con Berni:

Sabe con su venablo
Atravesar á Euclides y Arquimedes.

Ello es, que aunque se ven aun algunos que parecen de buen gusto, y hechos á imitacion de las cosas griegas antiguas, ó de las modernas de los mejores maestros, todavía en quanto á mí, no satisfacen el ojo, como los de los habiles profesores arriba nombrados. Y si bien, consideradas sus partes separadamente, son buenas y arregladas, sin embargo, resulta un todo que no llena, y se puede decir con Horácio: *Infelix operis summa, quia nescit ponere totum.*

M. Estos son los arquitectos que yo llamo *de buena intencion*, porque querrian producir cosas buenas, y se esfuerzan á ello: pero no lo consiguen por carecer del fondo necesario. Despues de haber estudiado los principios en Vignola, como se ha dicho, y aprendido que el estilo de los

Griegos, de Bonarroti, Ammati, Dosio, Bernini, Cigoli y otros semejantes es el bueno y perfecto, procuran imitarlos: pero no sabiendo inventar nada, en vez de imitarlos los copian mal; pues tomando de acá y de allá varias partes buenas, creen hacer una gran cosa con unirlas todas en un cuerpo, sin saber que de las cosas buenas mal acopladas, resulta una fea. Quien sin la sabiduría de Dante y Petrarca quisiese componer una cancion ó un soneto, y para caminar sobre seguro tomase versos y frases de las poesias de los referidos, no sacaria sino una composicion pésima. Lo mismo sucede *en las cosas de arquitectura, las quales*, como dice el mismo Vasári, *deben ser de un caracter robusto, sólidas y sencillas, aunque enriquecidas con las gracias del Diseño, y de sugeto vario en la composicion, que por lo poco, ó por lo demasiado no altere el Orden de la arquitectura, ni la vista del inteligente.* Asi lo hizo no muchos años hace uno de nuestros espiritosos ignorantes, el qual se hilaba los sesos por ser poeta, y compuso un soneto

en alabanza de una famosa cantatriz, acoplando desgraciadamente catorce versos de Petrarca. De este soneto, un diestro improvisador cantó á la guitarra una larga burla, de la qual se me acuerda la estrofa siguiente:

Y si acaso este soneto
Llega á manos del Petrarca,
Podrá guardarlo en el arca
Del pretérito perfeto.

Para mejor explicarme me serviré de un exemplo de la especie que tratamos, valiendome de las palabras de Vasári, para que veais no hablo con mala intencion, sino por la verdad, y por el deseo que tengo sin pasion alguna, de que todos se instruyan en el conocimiento de lo bueno. El insigne y antiguo arquitecto Crónica (1), nacido en tiempo en que la arte comen-

(1) *Se llamaba *Simon Pollayolo*, que significa *Pollero*. Habiendo estado algunas años en Roma, y estudiado la arquitectura en los monumentos antiguos, quando regresó á su patria Florencia no cesaba de nombrar y alabar aquellos monumentos, diciendo lo que fueron, y por qué tiempo se edificaron. Por esto le dieron las gentes el apodo de *Crónica*.

zaba á renacer, se aplicó á imitar buenos exemplares: pero ya con gran fondo de diseño. Asi, para el palacio de Felipe Strozzi el mayor en Florencia, copió un cornison antiguo, y lo adaptó tan bien á dicho palacio, que con razon es tenido por el mas hermoso y proporcionado para aquella fabrica de quantos se han visto hasta hoy en las obras modernas. Lo mismo quiso hacer Baccio de Agnolo en el palacio Bartolini: pero no le salió. El por qué oidlo de Vasári: *El ingenio de Crónica supo servirse de las cosas agenas, y hacerlas suyas: lo qual no es para todos; pues no consiste solo en tener copias y diseños de cosas buenas, sino en saberlas acomodar al uso que han de tener, con gracia, medida, proporcion y congruencia. Pero tan alabada fue y será siempre esta cornisa de Crónica, como despreciada la que en la misma ciudad puso en el palacio Bartolini Baccio de Agnolo, el qual sobre una fachada pequeña, y de miembros esveltos, por imitar á Crónica encaramó una gran cornisa tomada puntualmente del frontispicio* de

Monte Cavallo (1). *Hizo tan mal por no haber sabido proporcionarla, que no pudo ser peor, pareciendo un gran sombrero sobre una cabeza chica. No basta á los artistas, como muchos dicen, despues de hechas las obras escusarse diciendo que estan tomadas puntualmente del Antiguo y por buenos maestros; pues mas importa en las cosas el buen juicio y el ojo, que las medidas serviles.*

B. Eso concuerda con lo que decia Miguel Angel, *que conviene tener el compas en los ojos.* Y aun mas claro descifró esta sentencia de Bonarroti Daniel Bárbaro en sus Comentarios sobre Vitruvio (lib. 6. cap. 2.), diciendo: *No siempre se han de seguir las mismas reglas y simetrias, porque la calidad del sitio pide muchas veces otras dimensiones, y la necesidad nos obliga á quitar ó añadir algo de*

(1) Acaso era perteneciente á las ternas de Constantino, de las quales entonces quedaba en pie buena parte: ahora ya nada queda. * Sebastian Serlio en su tercer Libro nos ha conservado lo que habia en su tiempo; y de él lo han tomado otros despues, en especial Piranesi, que las ha ilustrado mucho. *

lo que nos habiamos propuesto. Por tanto en estas coyunturas, dice Vitruvio, es donde se ve la agudeza y juicio del arquitecto, que añadiendo ó quitando á las medidas, lo executa de modo, que al ojo queda su parte, y suple la necesidad con razon y destreza.

M. No tiene el compas en los ojos sino quien es dueño del Diseño y perspectiva.

B. Paréceme sois de opinion que un buen pintor ó escultor es desde luego un buen arquitecto, á lo menos en quanto á la invencion de los ornatos. Asi, quando me determinase á reedificar mi casa ó casino de campo, habré de buscar un pintor como vos, ó un estatuario, antes que uno de los arquitectos modernos.

M. Quando Cosme I. quiso hacer el Jardin de Bóboli, dió toda la direccion al escultor Tríbolo, y le salió admirable. El mismo Tríbolo construyó á este Príncipe los Jardines, las perspectivas, las fuentes y demas ornatos de la quinta de Castillo; y ambas cosas han sido marabillosas. Quando el Cardenal Aldobrandini quiso hacer

una quinta en Frascati, recurrió á Dominiquino que era solo pintor, y no se engañó en ello. Hízole una de las obras mas excelentes que goza esta ciudad; de forma, que no hay forastero que despues de ver lo mejor que hay en Roma, quede contento si no ve aquella quinta admirablemente fabricada, y excelentemente distribuida en sus viales y puntos de vista, y adornada con tantas fuentes, todas variadas, todas hermosas; y con aquel estupendo teatro que cubre el precipicio del monte detras del palacio. Lo mismo hizo el Cardenal Julio Sacchêtti, que queriendo hacer un casino de placer en su pinar, se lo hizo inventar á Pedro de Cortona, familiar suyo, el qual formó un dibuxo muy adornado y bien entendido que se grabó en estampa. Si bien no tuvo cabal execucion ó por la mala disposicion del parage en que se plantificó, ó por el demasiado gasto que pedia. Para que no se crea que yo quiero atribuir este dote al arte mio, quando el Príncipe Panfili resolvió construir la quinta de Belrespiro fuera de la puerta de San

Pancracio, se valió del Algardi, que era un escultor en madera, y en Roma comenzó á trabajar en marmol. Cómo lo desempeñó vos lo sabeis, y quantos ven la quinta se ven obligados á confesar es la mas hermosa de Roma.

B. De esto no me marabillo tanto, porque las quintas son cosas realmente mas pintorescas que arquitectónicas, y los casinos de campo tienen y deben tener mas de rústico y caprichoso, que de serio y urbano. Por esta razon los desempeñan mejor los pintores y escultores. Veis quán hermosa es la galería de Vila-Madama, hecha por Rafael y Julio Romano, ambos pintores. Asi mismo la gran fuente de Plaza Navona, que representa un escollo horadado, sobre el qual estan los principales rios de las quatro partes del mundo, con los animales que nacen en ellas. No hubiera podido inventarlo un arquitecto: y por el contrario, lo debia desempeñar bien un pintor ó escultor, pero no sé yo si estos saldrian bien si se tratase de hacer el diseño de una Iglesia, de un palacio, ó de otro edificio urbano.

M. Saldrian bien si sabian debidamente la pintura y escultura. Ammanato, que era un buen escultor, habiendo de construir el patio del Real palacio de Pitti (1), lo hizo rústico y caprichoso. Salió bello sobre quanto puede imaginarse; y aunque caprichoso á primera vista: pero bien exâminado se ve que es regular y muy hermoso. No menos el Colegio Romano y el puente de la Santísima Trinidad son edificios urbanos, tambien publicados por el mismo; y ambos obras admirables, en especial el puente, el qual por voto de todos sin excepcion es el mas hermoso que se ha construido despues que resuscitó la buena arquitectura. Habia compuesto Ammanato un grande libro, intitulado *la ciudad*, en el qual ponia los diseños de todas las fabricas que en ella pueden necesitarse, comenzando de las puertas, y pasando al palacio del Príncipe, el de los Magistrados, la Iglesia, las fuentes, la bolsa, los puentes, las plazas, &c. Este tesoro me dixeron vi-

(1) Lo publicó Ruggieri, tom. III. N. 1.

no á parar casualmente á manos del famoso matemático Viviani, y de éste á las del Senador Luis del Riccio, Caballero Florentino, el qual lo regaló al Gran Príncipe Fernando, entre cuyos muebles se ha perdido ó extraviado, con daño realmente deplorable. El mismo pensamiento tuvo Antonio Filarete, profesor de escultura, y no de arquitectura; pues dice Vasári (tom. 1. pág. 298), que en la segunda parte de su libro *trató del modo de construir, y en qué forma se pudiese plantificar una ciudad cómoda y hermosa.* El mismo Francisco Floriani, el qual dexó un tomo semejante, como refiere dicho Vasári en el II., pág. 268. El mismo aun el pintor Boloñes Aureliano Milani, como leemos en el libro de las *Cartas pictóricas.* Jorge Vasári, que no paró de pintar en toda su vida, y por eso llenó de quadros toda la Italia, encargandole el Gran-Duque Cosme el diseño para el palacio de Justicia, construyó la bella fabrica *de los Oficios* (1), y reduxo el viejo

(1) Ruggieri, tom. I. N. 26.

y grosero palacio de los Priores, hoy llamado *el palacio viejo*, á una admirable magnificencia de escaleras, salas y quartos. Cígoli era pintor, y mirad si supo edificar un patio arreglado y hermoso, y de un agradable diseño como es el de Strozzi (1). Ved si Julio Romano supo construir el palacio de la T para el Duque de Mantua, y quán bella y nueva cosa sea. Si Juan de Bolonia, sin ser mas que escultor, supo edificar en Florencia su Capilla propia en la Iglesia de los Servitas y la de Salviati en San Marco, ambas de una invencion excelente (2). ¿Qué mas? Giotto, que solo era pintor, supo levantar el admirable campanario del Domo de Florencia, para cuyo fundamento se requeria una profunda inteligencia. No hablo de sus ornatos, porque siendo por entonces aun niñas las artes del Diseño, no se podia esperar cosa de

(1) Ruggieri, tom. III. N. 25.

(2) El docto Antiquario Antonio Francisco Gori publicó en láminas y descripcion esta capilla de Salviati el año de 1728. * El Palacio de la T tiene ese nombre porque su planta hace la figura de esta letra. *

gusto. Sin embargo, en medio de aquel estilo Gótico y menudo, se descubre cierta proporcion que enamora á quantos los miran. El escultor Orgagna tambien edificó en Florencia la magestuosa galería, antiguamente llamada *de los Priores*, y ahora *de Lanzi*, tan apreciada de Miguel Angel, que habiendole pedido el Gran-Duque un diseño para la residencia de los Magistrados, no lo quiso hacer, sino que escribió continuasen aquella galería; pues él no sabria inventar cosa mejor, y no hiciesen mas que reducir los ornatos al estilo Griego. Pareciendole esto una empresa demasiado vasta, mandó el Duque á Vasári hiciese y executase el diseño, como se ha dicho: pero aunque es bellísimo, no tiene la magnificencia del de Orgagna. Peregrin Tibaldi, pintor excelente, no haciendo fortuna con la pintura, por la impericia de quien se creia inteligente en ella, se dedicó á la arquitectura, y produxo cosas muy buenas, como testifican Vasári y Malvasía. Id discurriendo de otros innumerables en la misma forma; pues no hallareis un arquitecto de al-

gun nombre que no fuese escultor ó pintor.

B. Perdonad en esto, señor Carlos. Ahora mismo me acuerdo de quatro, que son Bruneleschî, Paladio, Buontalenti y Borromini, todos grandes arquitectos sin ser pintores ni escultores.

M. No profesaron estas artes: pero las poseyeron perfectamente. De Bruneleschî basta decir que concurrió con Guiberti para la construccion de las puertas de San Juan; y el modelo que hizo y fundió en bronce en el concurso con los otros broncistas para esta obra, el qual representa el sacrificio de Abrahan, se guarda en Florencia en la Sacristía de San Lorenzo: del qual consta bien si Bruneleschî merecia el nombre de escultor. Aun se ve mejor en el Crucifixo de madera que está en la Capilla de Gondi en Santa María de Florencia, el qual es acaso el mejor que se ha hecho jamas de relieve, y que dió ocasion al proverbio: *Coge un tronco y hazlo tú*, como cuenta largamente Vasári (tom. II. pág. 304). Andres Paladio, como se colige de su vida (escrita por Gualdo, aunque diminutamente),

era escultor. De Buontalenti quedan algunas esculturas, pinturas y diseños hermosísimos; y basta su retrato hecho de su mano que está en la galería del Gran-Duque, para ver si era pintor. De Borromini he visto quadros de suma valentía, uno de los quales tienen en su Casa los Padres de la Iglesia Nueva.

B. Ahora me acuerdo de otro excelente arquitecto, que ni fue escultor ni pintor; á saber, Vignola.

M. Vignola estudió la pintura, como leemos en las *vidas de los Pintores* casi coetáneos suyos, que escribió Baglioni; y Bartolomé Passerrotti, valentísimo dibuxante, tan admirado de los escritores de estas artes, fue discipulo suyo, como testifica Borguini en su *Reposo*.

B. Ya no sé qué decir, sino que la arquitectura no se estudia por donde debe estudiarse. Sin embargo, no podreis negarme que aunque estos artistas sepan inventar y adornar, no sabran plantificar y distribuir un edificio.

M. Ni tampoco poner en limpio los

diseños, como hacen nuestros jóvenes que dicen estudian la arquitectura, y que todo su estudio consiste en manejar bien la pluma de trazar, la regla y el compas: pero si han de tirar una línea donde no se puedan valer de estos instrumentos, navegan sin brúxula; y lo mas que producen son cartelones de mal gusto, y aun robados de acá y de allá. No quiero decir por esto, que el solo Diseño basta para hacer un arquitecto perfecto, ni que un escultor ó pintor pueda saber fundar y dar á los edificios toda la firmeza necesaria, ó distribuirlos segun pide la comodidad y necesidad, y por fin hacer buen repartimiento de piezas, que sean hermosas, iluminadas, &c. Digo solo, que la tercera qualidad arriba nombrada, que es el ornato, no se puede conseguir sin destreza en el Diseño: aunque no dudo de que aun la segunda calidad, que es distribuir bien las piezas, las escaleras, las oficinas, los patios, y demas miembros de un palacio ó de qualquier otro edificio, la executará mejor que otros un buen dibuxante, exercitado en pintura ó escultura. Primera-

mente porque, como dice Vitruvio (1), no puede una casa estar bien distribuida, con inteligencia y comodidad, sin simetría y proporcion, la qual no se consigue sino con una exâcta relacion á los miembros de un cuerpo humano bien organizado. Y demas, porque requiriéndose para executarlo bien mucho ingenio, hallar varios recursos, y tener invencion facil y fecunda, no será excelente en estas dos partes de la arquitectura quien no posea estas dotes en cierto grado de excelencia. Por esta causa somos deudores de tantas invenciones, tan bellas é ingeniosas, á los profesores del Dibuxo, entre los quales hallareis gran número de poetas, arte que tambien pide muchísimo ingenio.

B. Lo cierto es, que dibuxar mucho y ser excelente en esto, hace al hombre sutil é ingenioso sin que lo advierta, como sin

(1) Lib. III. cap. 1.: *Non potest aedes ulla sine symmetria atque proportione rationem habere compositionis, nisi uti ad hominis bene figurati membrorum habuerit exactam rationem.* * Esto es, *No puede ningun edificio estar bien dispuesto sin la simetria y proporcion, acomodada á los miembros de un hombre bien formado* *

advertirlo se pone moreno quien anda al sol. De aqui es, que Benvenuto Garófalo inventó el maniquí, que tanto aprovecha á los pintores y escultores para estudiar los paños, y hallar variedad de actitudes en las figuras: Juan de Udina el arte ya perdida del estuco, y el buey de lienzo para la caza: Tomás Finiguerra el grabar á buril: Benito de Mayano la taracea de maderas: Francisco Ferrucci el método para trabajar en pórfido, siendo tan duro y resistente á todo temple conocido de escoplos y punteros: Andres Verrocchîo el modelar de yeso: Duccio Senés el hacer pavimentos de mármol variados de claro-obscuro: Juan de Brujas el pintar al óleo: Andres y Pedro (1) de Cosme, naturales de Feltri, el pintar con raspadores: Bernardo Buontalenti las granadas de fuego, trabajar la porcelana, el modo de conservar largamente el yelo y la nieve, y otras cosas marabillosas. Ni estas son solas las que inventaron nuestros artis-

(1) * En el texto falta, *y Pedro*, pues fueron dos hermanos, y se vé habla de muchos ó plural *.

tas, sino las que por ahora me han venido á la memoria.

M. En suma, es fuerza concluir, que la arquitectura requiere mucho estudio, mucha aplicacion, mucho ingenio y muchos conocimientos: las quales cosas se pueden reducir á dos capítulos, que son, saber perfectamente la geometría y sus partes, la mecánica, perspectiva, &c., y dibuxar hasta tal grado, que se pueda profesar la pintura y la escultura. Pero quien posea bien esta segunda parte ó capítulo, aunque esté falto de la primera, podrá llamarse arquitecto mejor que quien posea la primera, y esté falto de la segunda. Verdad es, que uno y otro serán arquitectos, que no merecerán este nombre sino muy impropiamente. He aquí desatado el enigma, de que *quien estudia la arquitectura no la profesa, y quien la profesa no la estudia;* y podemos decir con verdad, que esta arte no ha decaido, sino que se ha perdido del todo.

B. ¿Sabeis que tambien yo comienzo poco á poco á ser de esa vuestra opinion? Tan claros, tan evidentes, y tan por me-

nor explicados disteis vuestros documentos acerca de esta nobilísima arte. Demas, que yo quedo demonstrativamente convencido de quáles sean sus verdaderos elementos y principios; y estoy cierto viéndolo claro por mis ojos, que ninguno de los que hacen de arquitectos los sabe ni conoce, y por consiguiente no dirige á ellos su estudio, ni aun el pensamiento. Ahora pues, toda arte aun de las comunes y mecánicas, que no se aprende por sus principios, sino por exercicio casual, necesariamente dentro de breve tiempo ha de degenerar, y luego perderse del todo.

M. En este mi discurso, qualquiera que haya sido, del modo que me ha ido viniendo á la mente sin meditacion previa, y solo comunicando con vos familiarmente, creo haber tocado los principales preceptos para instruir al nuevo arquitecto en lo que debe practicar para aprender el arte debidamente. Pero he omitido una cosa, que por tan vulgar y sabida de los artistas, la he juzgado superflua.

B. Indicádmela para instruccion mia.

M. Es, que todo artífice debe saber el fin é institucion de su arte, para poder encaminar y arreglar á él sus operaciones.

B. Es cierto; y tengo por seguro que en ello ningun arquitecto peque de ignorancia.

M. Pues no es asi como creeis, en la parte arquitectónica que mira al ornato; porque los arquitectos modernos que deben hacer ornatos en puertas, ventanas y demas partes de los edificios sagrados ó profanos, no piensan en otra cosa que en copiar de algun edificio bueno (ó que tal les parece) algun ornato, y trasladarlo con alguna alteracion; ó bien garavateando inventar algo de nuevo y caprichoso, y aplicarlo al sitio, caso de que crean les puede servir de adorno.

B. Asi es puntualmente.

M. Pues esto no es atender al fin del arte, ni ordenar á él los pensamientos.

B. Pero ¿qué cosa se deben proponer en el ánimo los arquitectos quando quieren adornar sus edificios?

M. Deben considerar que el ornato es

una parte necesaria de aquel edificio, y que á este fin deben encaminarse las miras del artífice, considerando por qué razones es necesaria aquella parte, y á qué uso se destina; estando firme, y no traspasando este uso y aquellas razones. Despues debe considerar que si estas partes de que la fábrica necesita son desproporcionadas y de mal gusto, es preciso que él con su habilidad las vuelva hermosas y agradables. De esta forma vendrá á colocar los ornatos en sus lugares propios, y hacer resulte de ellos tal simetría, que sin saber por qué, agrade aun á los ojos no inteligentes (1).

(1) Si hubiera considerado esto quien adornó la fuente de Trevi en Roma, hubiera entendido que el objeto y parte principal, y por decirlo asi, la señora y dominante de toda aquella obra, es el agua. Asi, los ornatos son cosa accesoria y servil, y debian acomodarse y adaptarse de modo, que el agua hiciese la primera figura, y la hiciese con la mayor pompa. Entonces no la hubiera dividido en tantos cañitos, espitas y surtidores, y tan ocultos en los escondrijos de aquellos inmensos escollos, de manera, que no hay punto en todo el giro de la fuente de donde el agua se vea toda, como ya diximos arriba. * Para cubrir en parte este defecto, se pusieron posteriormente tres tazas de mármol en escalerilla en el medio de la fuente, por las quales baxa el agua haciendo tres cascadas de las tazas menores á las mayores, desparramándose el agua en pompa por todo su borde *.

B. Explicadme eso mas claramente con algun exemplo.

M. No es posible no quedeis encantado y atónito, cada vez que mirais de frente el marabilloso pórtico de la Rotunda. Decidme pues, ¿quál es la cosa que asi os hiere el entendimiento?

B. Aquel bello Orden de colunas, y aquel magestuoso frontispicio que sienta sobre ellas; pues solas estas dos cosas componen este admirable pedazo de arquitectura.

M. Bien: pues si reflexionais un poco, vereis que todo ello no es otra cosa que un reparo del agua para los que se refugiasen alli en caso de lluvia; y esto no podia conseguirse sin un gran techo que cubriese el pórtico. Para sostener este gran cubierto que volaba tan afuera, se requerian varios sustentantes, con lo qual lograba su intento el arte, y su fin la arquitectura. Y esto quiso significar Bramantino con el pórtico de los PP. Cistercienses de Milan, hecho con colunas *en forma de troncos como árboles cortados*, segun escribe Vasári (Tomo III. pág. 30.) en la Vida de Gerónimo

Carpi. Pero ya veis quán rústica y grosera cosa hubiera sido ésta para un templo tan venerado de los Romanos como era éste, dedicado á todos los dioses.

B. Ciertamente hubiera sido un edificio propio para un corral de ganado ó boyera.

M. De aqui es, que vino la arquitectura á reparar tan monstruoso desconcierto con sus adornos arreglados, convirtió aquellos groseros puntuales en estas hermosísimas colunas, y cubrió la vista de aquel techazo con este excelente cornison. Aun, como dice Plinio (Lib. 37. cap. 6.), las mismas colunas al principio se inventaron groseras y sin ornato, y solo para fortaleza y sostén de los edificios. Pero por quanto si este cubierto hubiera sido llano se hubiera detenido el agua y causado daño á la obra, para derivarla fuera fue el techo construido de modo que declinase medio á un lado y medio á otro; y para que tuviese gracia fue cubierto con aquel bello frontispicio que lo escondiese todo aunque de tanta anchura.

B. Este solo exemplo me ha iluminado

del todo, y me ha dexado persuadido. Aun me ha hecho comprehender en quántos errores caen los arquitectos por falta de estas esenciales consideraciones indicadas tambien por Vitruvio (Lib. 1. cap. 1.). Dice alli, que las artes se componen *ex opere, et ejus ratiocinatione.* Y explicándose mejor, añade luego: *Ratiocinatio autem est quæ res fabricatas solertia ac ratione proportionis demonstrare ac explicare potest.* A propósito de este frontispicio me acuerdo haber visto algunos en los edificios, en parte donde no se podia temer cayese agua á quien conviniese dar salida. Los hubiera disimulado y tomado por adornos (aunque inútiles) por haber sido adoptados como á tales de sabios profesores, que los usaron con mucha oportunidad y juicio, si no hubiese observado en la misma fachada otros lugares expuestos á la lluvia sin este reparo.

M. En estas faltas no cayeron los arquitectos hábiles que tuvieron á la vista el objeto de su arte. Por esto he admirado siempre la inteligencia de Bernardo Buontalenti, principalmente quando ví el diseño

que hizo de una puerta (1), cuyo frontispicio está dividido en dos partes y puesto al rebes, de forma, que dos de sus puntas sientan sobre el medio de la puerta, y las otras dos se van elevando hácia fuera, y llegan al perpendículo sobre las jambas: de modo, que si lloviese sobre esta puerta, el frontispicio dividido asi, recogeria el agua en medio de ella, y luego la verteria sobre la cabeza de quien pasase. Pero el sabio artista inventó asi aquella puerta porque debia estar á cubierto. Todavía para mayor ornato colocó sobre el medio en el espacio que dexaban aquellas dos porciones de frontispicio, un busto de mármol que hace muy bien.

B. La invencion es ciertamente nueva, extraña ó ingeniosa, pero discurrida con saber fundado (2).

(1) La publicó Ruggieri, Tom. III. Núm. 35.

(2) *Yo la capitulo por un disparate sea al cubierto, sea al descubierto. Esta sola extravagancia sobra para desconfiar del buen gusto y talento de Buontalenti. ¿Qué razon podria dar este necio de obrar asi? ¿Y qué razon Bottari de recomendar tan despreciable capricho? No es este solo el barbarismo arquitectónico que se halla en la

M. Y faltando éste á otros arquitectos, han usado esta invencion ridículamente en otras puertas, sin atender que estaban al descubierto. La falta de estas reflexîones hace tambien que queriendo poner sobre una fachada de Iglesia, de galería, de pórtico ó de otro edificio semejante que lo requiera su frontispicio, no saben colocarlo debidamente. He observado, y lo habreis observado tambien vos, que sobre anchas y extendidas fábricas hay frontispicio que no coge ni aun la tercera parte: de manera que las aguas de aquella tercera parte del medio vienen á caer sobre las otras dos terceras partes laterales; y para librarlas de este daño es fuerza que el arquitecto se valga de algun recurso, que casi siempre es desgraciado, perjudicial ó ridículo.

B. Acaso los arquitectos huyen de construir frontispicios grandes que tomen toda la fábrica, porque haciéndolos tan vastos,

obra de Ruggieri: los hay á centenares; y es en la mayor parte dañosa para los jóvenes, y corrompedora de los inexpertos, que mas se gobiernan por la autoridad que por la razon y juicio. De esto ya traté en el Prólogo. *.

vendrian á terminar en un ángulo tan agudo, que el edificio tendria aspecto gótico y aleman (1).

M. Esto sucede, porque no teniendo el arquitecto caudal de dibuxo, y no sabiendo las reglas del arte, no sabe doblar debidamente el frontispicio para que salga elegante y gracioso. El del pórtico de la Rotunda, aunque de tanta extension, hace un ángulo tan proporcionado y de tal simetría con toda la fachada, que produce en quien la mira, aunque sea imperito, tanta satisfaccion de vista, que sorprehende y encanta de admiracion, y obliga á confesar que si fuese un cabello mas agudo, ó mas obstuso y baxo, perderia la gracia y elegancia que hacen tan admirable aquel aspecto.

B. Todo es muy cierto. Y de aqui proviene, que andando por Roma, y mirando con atencion tantos edificios como á cada paso nos vienen á la vista, poquísimos son

(1) * Esto es un error conocido. El frontispicio tendrá siempre las mismas proporciones y ángulos, sea grande, sea chico, siguiendo la regla de Vitruvio.

los frontispicios que me la satisfagan, y ninguno me parece termina en un ángulo que me contente tanto como el de la Rotunda.

M. Puede eso provenir aun de otras causas, pudiendo ser una la ya indicada de estar colocados fuera de sitio. No podreis creer quánto me ofende siempre que voy á San Pedro, ver el frontispicio puesto no encima, sino poco mas arriba de la mitad de aquella enorme fachada, y luego encima de él sienta un Orden áttico, cuyas ventanas corta obliquamente el frontispicio del modo mas infeliz que pueda verse.

B. Si á esta magnífica Basílica hubiese hecho el pórtico Miguel Angel, hubiera sabido, á vista del de la Rotunda, inventar uno proporcionado á tan inmensa fábrica, el qual hubiera tenido grandiosidad y robustez como correspondia, y juntamente novedad y elegancia, porque lo hubiera formado con todas las reglas y reflexîones posibles. Pero sería nunca acabar querer indicar aqui todos los bellos miembros arquitectónicos, acomodados de un lugar á otro sin las necesarias reflexîones, los quales en

el primero hacian un aspecto admirable, y trasladados, no solo no lo hacen bello, sino deforme y odioso.

B. Yo creo que el copiar un buen cuerpo de arquitectura, y colocarlo en otro sitio, es cosa dificil y aventurada.

M. Para que estas traslaciones estén hechas debidamente y parezcan bien, se necesitan muchas advertencias. Principalmente se debe observar y entender la razon y causa que tuvo el inventor para obrar de aquella manera, y mirar bien si concurren las mismas causas y razones para servirse en otro sitio. Por exemplo, Miguel Angel hizo una ventana contra todas las reglas y exemplares antiguos, cuyas jambas no estaban á plomo ó paralelas como las de toda ventana y puerta, sino que de arriba hácia baxo se iban apartando hasta el dintel inferior. Esta ventana, si os acordais, está en Florencia en la famosa capilla de San Lorenzo, llamada *de los Depósitos* ó Sepulcros, por estar en ella los de los Príncipes de la inmortal casa de Médicis.

B. Me acuerdo muy bien; y de que

son dos estas ventanas, una enfrente de otra, abiertas en medio de dos grandes lunetos que toman las dos fachadas laterales de la capilla. Y me acuerdo que las miré con atencion particular por la novedad, no habiendo visto tal cosa en ninguna ventana, excepto en las puertas del templo antiguo que hay en Tíboli, esto es, las que introducen en aquel templo redondo, que el vulgo cree construido á la Sibila Tiburtina; y estuve considerando cómo hacian tan bien, y satisfacian tanto la vista á pesar de su irregular (dexad que lo diga) extravagancia.

M. Ahora bien, si un arquitecto, justo admirador del profundo saber de Bonarrotti, al edificar el palacio Borguese ó Barberini, hubiese querido hacer de aquella hechura las ventanas del primer alto, ¿qué aspecto creeis vos hubiera presentado una vista de ventanas despatarradas en aquella forma? (1).

(1) * Son muchos los exemplares modernos de esta forma de ventanas. Las hay en el entresuelo del palacio Farnese en Roma: las puso Antonio de San-gallo en el

B. Feo por cierto, deforme, y muy abominable. Pero quizás esto hubiera provenido de la misma multitud de ventanas; siendo posible que la de Miguel Angel haga bien por estar sola.

M. Pues suponed que el arquitecto hubiese construido de aquella hechura solo la ventana principal que hay encima de la puerta.

B. Digo sin dificultad que hubiera sido un verdadero despropósito y una monstruosidad del arte: pero no alcanzo la razon de esta diferencia.

M. La razon y caùsa de esta diferencia es la diferencia del sitio. Vos habeis dicho que Bonarrotti la colocó en medio de un gran luneto, esto es, de un gran semicírculo, que es una línea curva que se va ensanchando; y por eso con gran juicio y

palacio Sacchètti junto á San Juan de Florentines: las hay en las ruinas de Palmira, y en otras partes. Los arquitectos que las hicieron siguieron lo que dice Vitruvio practicaron los antiguos. Sea esta doctrina tan antigua como quiera, no quiero yo ser autor ni causa de que nadie la siga, como dixe en la Nota 6. pág. 97. de mi Vitruvio Español.

profundo saber puso Miguel Angel una ventana en su medio, que aunque compuesta de líneas rectas, se ensanchase de abaxo, para acompañar asi el sitio en que estaba colocada, y hacer con esto la bella armonía que satisface y deleyta los ojos de los que la miran. Quien se internara pues en el ánimo de este sabio artista, y llegara á descubrir la razon de haber obrado así, podrá sin miedo de errar valerse de sus admirables invenciones y excelentes ornatos, y imitarlos en las obras que hiciere, porque sabrá adaptarlos oportunamente en qualquiera de ellas, y lo conseguirá quando vea que concurren las mismas circunstancias, ó razones muy semejantes.

B. En una palabra, es preciso concluir, que estas artes piden mucho estudio, mucha aplicacion, mucho ingenio y muchas noticias; las quales cosas se reducen á dos capítulos, como se ha dicho, y conviene repetirlo mil veces, que son saber perfectamente la geometría y sus partes, que son la mecánica, perspectiva, &c., y poseer el Dibuxo en grado de poder profesar la

pintura ó la escultura. Quien posee esta segunda parte, creedme, vuelvo á decir, que aunque esté falto de la primera, se puede llamar arquitecto, mejor que el que posea la primera, y esté falto de la segunda. Pero la verdad es, que uno y otro serán arquitectos que no merecerán este nombre con toda justicia. Y he aqui demostrado mi dicho, *que quien estudia la arquitectura no la profesa, y quien la profesa no la estudia.* Por lo qual se puede repetir con mucha verdad, que esta arte no va en decadencia, sino que se ha perdido del todo. Ahora, consideradas estas cosas, y viéndose claramente que sin aquel caudal de conocimientos no se sabe el arte, se sigue que tampoco se puede juzgar bien de las obras de los profesores. Asi, convendria mucho que quien sabe que no posee tales conocimientos, se reconociese, y se arrimase á quien hubiese adquirido fama de excelente por universal consentimiento, y no anduviese queriendo hacer del hombre delante de los grandes artistas, ni presumiendo obligarles á que ajustasen las obras

á sus desarregladas fantasías, que es lo que hace infelices estas nuestras artes.

B. Hasta ahora he tentado quitaros de la mente esa vuestra imaginaria infelicidad: pero en vez de disminuírosla, creo os la he confirmado. Tantos son los hechos, las autoridades y las razones que habeis producido para demostrar que es verdadera y no aparente; y aun diré que me habeis mas que medianamente llevado á vuestro dictamen. Sin embargo, antes de rendirme del todo, dexadme ir á reflexîonar sobre ello con ánimo tranquilo, y permitid os dé otro dia semejante mal rato.

M. Gustosísimos, no que fastidiosos, me son vuestros discursos; por lo qual os espero con impaciencia.

DIALOGO IV.

BELLORI. MARATTA.

B. He andado estos dias repensando, señor Carlos, aquellas últimas sesiones que tuvimos, y las apreciables cosas que me dixisteis; y he tenido un indecible gusto solo con revocarlas á la memoria. Pero he notado que pasándonos de una cosa á otra, como sucede á quien está lleno de noticias como vos, nos salimos del primer tema de nuestro razonamiento, mas por culpa de mi curiosidad, que de vuestras digresiones en satisfacerme. Pero qualquiera que sea la causa, le estoy muy agradecido por haberme llevado al conocimiento de otras tan buenas y provechosas para las bellas artes.

M. Efectivamente se comenzó el discurso por la pena que necesariamente lleva consigo nuestra profesion (por otra parte gustosísima y deleytosa en sumo grado) con haber por fuerza de tratar de sus cosas con Señores de autoridad, poder y riquezas,

los quales por esto se creen tambien muy inteligentes en materia de Dibuxo, y no lo son. Yo no sé cómo despues el discurso nos llevó tan lexos, que ya no me acuerdo dónde estuvimos ni dónde terminamos.

B. Pero me acuerdo yo; pues vuelto á mi casa, lo apunté todo; y por medio de la conexîon de unas cosas con otras, me acordé de casi todas. Pero la substancia se reduce á que sin advertirlo venimos á decir que los arquitectos son los que sufren esta incomodidad mas que los otros: asi que vos, como pintor, estareis libre de ella.

M. Verdad es: casi todos los casos que referimos habian acontecido en materia de edificios, y algunos acerca de la escultura; ni sé por qué sucedió asi. Pero esto no hace fuerza, porque militan las mismas causas en la pintura, y por eso los mismos efectos; y lo que se dice de las dos artes, se puede tambien decir adequadamente de ésta. Por lo qual, si no se habló de pintores, sabed que no fue por falta de casos aun mayores y mas en número sucedidos á es-

tos; porque os hubiera podido referir exemplos sin número semejantes á los propuestos, y acaso mas extraños, por los quales quedariais persuadido de que todo el deleyte, aunque tan grande, que causa á los profesores esta encantadora arte, queda amargado y aun extinguido por tanto sinsabor.

B. Si yo fuera un gran pintor, despues de haber gozado el deleyte que debe necesariamente gozarse en llevar á su fin una buena pintura, trataria de hacérmela pagar bien (vuelvo á mi tema), y no me cuidaria de lo que en ella juzgase quien me la hubiese encargado, quando yo viese que no lo entendia; sabiendo sería otro el juicio que haria el Público y los artistas, y aun la edad venidera que juzga sin pasiones.

M. Esa es una gran cosa: pero convendria ser un Estoyco, ó un estuco para no inquietarse, y no sentir dentro de sí un desmayo y pena que sacase de compas el celebro, y el corazon de su equilibrio; de manera que no sabe uno qué decir ni hacer quando oye hablar á estas personas de ca-

rácter que quieren hacer de inteligentes, ó que piensan tener buen gusto, y se lo creen; y lo peor de todo, que lo dan á entender asi á los ignorantes como ellos.

B. No diré hagais con ellos lo que cuenta Ridolfi hizo Peranda, célebre Pintor Veneciano, estando retratando al Duque de Módena. Parecia á un cortesano suyo que no le semejaba mucho, y andaba haciendo el dotor diciendo despropósitos mezclados con burlas, y las repetia una y muchas veces. Impaciente Peranda, *echándole los pinceles en el rostro, le dixo: tomad los pinceles, y hacedlo mejor si sabeis* (1). Pero haced á lo menos lo que Fabricio Boschi, acreditado y diestro pintor Florentino, el qual *habiendo hecho un quadro á un personage noble, quizá medio inteligente en el arte, viendo éste la obra casi concluida, dixo le parecia que la mano de cierta figura no podia estar en aquella actitud, y la creia algo estropeada. Entonces tomando Boschi la paleta y los pince-*

(1) Ridolfi, part. II. pág. 277.

les, miró en el rostro al caballero como aprobando su parecer, y le dixo: Indíqueme V. S. lo que quiere que yo haga para reducir esta mano al estado que debe tener. *Muchas cosas dixo el caballero: pero Boschî fingiendo no entenderle, dexó la paleta y pinceles, y con mucha modestia y reposo tomó el lapicero con clarion, se lo puso en la mano, y le dixo:* Ahora bien: para que yo comprehenda lo que V. S. quiere, tenga la bondad de dibuxar la mano del modo en que debiera estar. *A esto el caballero, saliéndosele los colores al rostro, dixo:* ¿Cómo quereis que yo dibuxe, si no soy del arte? *Boschî, que cabalmente lo aguardaba á este paso, con la seriedad y entereza debida, le replicó:* Pues si vos no sois del arte, no censureis las obras de los maestros de ella (1). O bien responded como respondió Jayme Alboresi á un arquitecto que, sin razones sólidas y fundadas, le criticaba y despreciaba sus pinturas. Segun escribe Malvasía (Tom. II.

(1) Baldin. tom. IV. pág. 257.

part. 4.), le dixo se *cuidase de que los bastidores estuviesen á esquadra, dirigiese á los carpinteros, albañiles y semejantes: pero no se metiese con los pintores, los quales querian obrar á su modo y no al ageno.* Esta respuesta no vendria bien á los arquitectos de los tiempos pasados, los quales sabian esculpir ó pintar, ó bien ambas cosas, y con alguna destreza: pero convendria y se adaptaria marabillosamente á los arquitectos del dia, los mas de los quales no saben mas que formar un abance, ó producir algun monstruo de arquitectura. Si todos los profesores les respondiesen asi, vindicarian su profesion de los despropósitos de los ignorantes y sabiondos.

M. No siempre se puede hacer esto, ya por respeto á la alteza de los personages que sindican las obras, ya porque las critican por detras y en ausencia, de modo que no se puede uno defender; ó ya finalmente porque la crítica es tan universal, vaga, indeterminada, y sin entrar en cosas particulares, que no sabe uno qué decir. Pero lo peor es quando la crítica no termina en pa-

labras (pues por fin estas, aunque con pena, se sacuden), sino que pasa á los hechos. Esto sucedió puntualmente al desgraciado Dominiquino estando en Nápoles. Apenas habia concluido una parte de la capilla y cúpula de San Genaro que pintaba, he aqui que los Superintendentes *comenzaron á mostrarse escandalizados de una obra tan baxa y trivial* (asi la llamaban), *comunísima y absolutamente pueril. Que no le ayudaba la naturaleza, ni habia nacido pintor; sino que hacia parecer las cosas lo que en la realidad no eran, á fuerza de machacar y relamerlas.* Otro decia, *que estos ingenios frios y obtusos, antes son nacidos para entretenerse al tres en raya sobre algun bufete, que para producir invenciones grandes sobre los andamios en las cúpulas* (1). A estas falsas y calumniosas bachillerías ¿qué queriais que respondiese el pobre Dominiquino? Hubiera sido necesario llevar á Nápoles las obras que divinamente habia pintado al fresco en Roma,

(1) Malvas. tom. II. pág. 333.

en *Grotta-Ferrata*, y en especial las pechinas de la cúpula en *S. Andrea de la Valle*, que hubiesen tapado las bocas á todos. Pero ¿cómo habia de librarse despues del fastidio que le dió el Virrey, el qual le mandó pintar para sí varios quadros, y preocupado de que Dominiquino los echaba á perder con tanto volver sobre ellos, se los hacia quitar antes de concluirlos, á fin de que con lo acabado no los desgraciase, segun él opinaba? ¿Y despues, obedeciendo á las insinuaciones de aquel Señor, iba á su casa, se los mandaba retocar, y hacer lo que él no hiciera, como cosa mal hecha? ¿Qué habia yo de responder quando por Roma me llamaban *Carlitos de las Virgencitas*, queriéndome notar de incapaz de asuntos grandes, y sin saber inventar una pintura histórica en que entrasen mas de dos figuras, ó que fuesen enteras, ó bien altas quatro palmos?

B. Podiais enviarlos á ver el gran quadro del Nacimiento, que ocupa toda una fachada de la galería del palacio pontificio de *Monte Caballo*, donde hay tanto núme-

ro de figuras, y todas mayores que el natural: las capillas que pintasteis en San Isidoro: el gran quadro historiado de figuras mayores que el natural que está en la Paz: la tabla de Santa Cruz en Jerusalen, que representa al Antipapa Victor IV, que por mediacion de San Bernardo depone la usurpada tiará á los pies del verdadero Papa Inocencio II.; y aun á otras (1).

M. Pero estas pinturas tales quales sean, estaban en público muchos años antes (2), y todos las podian ver y rever; y á pesar de ellas, era yo *Carlitos de las Virgencitas*, porque los que presumen ser hombres de buen gusto, creian decir una gran cosa, y mostrarse inteligentes. Aun con tanto ladrar, faltó poco para que me quitasen el encargo del quadro de San Cárlos del Cor-

(1) Todas han sido grabadas; y la última excelentemente por Jacobo Frey.

(2) Belori, *Vita di Carlo Maratta*, pág. 192. * Asi se cita al pie de la página en las dos ediciones que tengo de estos Diálogos, y mas adelante se repite la citacion algunas veces. No he visto nunca tal Vida; ni creo sea verosimil escribiese Belori la Vida de Maratta, que le sobrevivió 16 años.

so, el qual, con el favor de Dios y del Santo, ha sido bien recibido, y *Carlitos de las Virgencitas* supo agrupar y conducir aquellas figuras, que no tienen de altas sino 22 palmos. Pero á la verdad, yo desprecié constantemente sus ladridos, y solia responder que, *oxalá supiese pintar bien á la Vírgen, esto es, un rostro que respire una hermosura celestial, y juntamente una santidad divina* (1)! Al contrario Dominiquino; se afligió tanto, que pasaba sus dias con una suma confusion y desasosiego.

B. Estoy persuadido de que en tal caso no podia menos de pasar tristemente sus dias un profesor como Dominiquino, viéndose constreñido á remendar sus quadros baxo la correccion de quien era incapaz de corregirle; y mirando á otros pintores en la mayor estimacion y riqueza, se veia él en trabajos, miserias y desprecios.

M. Todo fué culpa de la impericia de aquel Virrey, el qual se dexó engañar de las charlas del Españoleto, que sabe Dios

(1) Belori, *Vit. di Carl. Marat.* pág. 192.

lo que le diria; y no siendo capaz en la materia, lo tuvo á él por mas pintor que á Dominiquino. Siempre sucede que la ignorancia y amor propio que reynan en los personages de distincion, dan lugar á la calumnia, á la envidia, á la cabala: y convendria mas remitirse al juicio de un irracional, que al de un Grande que sin fundamento alguno se crea inteligente. Asi sucedió á Apeles, el qual habiendo hecho el retrato de Alexandro Magno á caballo, no apreció Alexandro aquella pintura como merecia: pero habiendo entrado en el obrador donde la pintura estaba, al punto relinchó su caballo; viniendo á decir con esto, que aquel caballo estaba tan bien pintado, que parecia verdadero, y á formar de aquella pintura un concepto mas ajustado que el del Rey su amo (1). Oid lo que escribe Malvasía (2) haber acontecido á Simon Cantarini de Pésaro, á quien podemos llamar otro Guido. Fué recibido baxo

(1) Eliano, Var. histor. lib. II. cap. 3.
(2) Part. IV. pág. 143.

la proteccion de un caballero erudito, y llevándoselo á su casa, le daba la comida, dineros, comodidades, y quanto pidiese. Pero como era hombre autorizado, *muy acreditado en literatura, y elevado á títulos y dignidades, persuadido de que sabia pintar del mismo modo que escribir, estaba siempre encima de Cantarini con ciertas advertencias descaminadas, y correcciones insulsas, aunque él las pronunciaba y proponia como á oráculos. Alababa en las figuras acaso lo que menos valia ni podia executarse, y despreciaba quanto merecia aplauso. Por tanto, el pobre Pesarés, aunque se hallaba con pocos medios, tuvo por insufrible aquella vida y esclavitud, que antes estimó singular beneficencia.* Pero por fin, Simon se libró de ella en un momento, dexando al caballero, y viniéndose á Roma. Sin embargo, ni aun aqui habrá podido librarse de lo que yo no puedo, que es las muchas personas tan fastidiosas y molestas como aquella, y aun mas, que vienen hasta dentro de mi estudio con semejantes advertencias, y á querer enseñarme y corregirme.

B. En tales circunstancias, lo que yo haria, no hallandome necesitado, sería dexarlos garlar y obrar á mi modo; poniéndome de parte de los que asi lo entienden y asi obran: los que no esten contentos, que busquen quien les contente. Pero teniendo necesidad, trataria á los tales como quieren ellos ser tratados; y si quieren ser mal servidos, servirlos mal, y que paguen.

M. La cosa en cierto modo andaria casi bien: pero sería menester me enseñaseis á ser insensible y de piedra, para no sentir uno interiormente un gravísimo desabrimiento con hacerse tanta violencia. Además, que ese vuestro recurso por otras fuertes razones no es practicable ni puede salir bien.

B. ¿Pues por qué?

M. Porque siguiendo ideas extravagantes, y poniendo en execucion los errores de tales personas, se perderia el crédito, sin el qual faltarian obras, y las pocas que se alcanzarian, se pagarian poco ó nada.

B. Oh, que ya se sabe quien haya sido el autor de un despropósito que se vea en un buen quadro; y si otros nó, á lo me-

nos lo puede decir el pintor mismo para su excusa.

M. Lo dirá á diez ó doce, y la obra es mirada de centenares de personas. A estas ¿quién dará la noticia y hará con ellas la defensa del pobre profesor? No se puede escribir relacion del hecho y publicarla en las Gazetas. Cuenta Malvasía (tom. II. part. 4) que los dos diestrísimos pintores de arquitecturas, Angel Miguel Colonna y Agustin Mitelli *pasaron á Roma á pintar la sala del hermoso palacio del Eminentísimo Spada, en la Longara, de la qual sala he oido decir muchas veces á los mismos, que hubieran querido ignorar el arte, habiendo cometido tales errores en razon de buena arquitectura y perspectiva, que no los puede perdonar sino quien sepa lo quiso asi el dueño, y los pintores hubieron de obrar por voluntad agena.* Pues si Malvasía no daba este aviso en la vida de aquellos dos habiles profesores, ¿quién lo hubiera sabido? Aun el mismo Malvasía yerra la calle, y por *estrada Julia*, pone *la Longara* (que está enfrente á la otra

parte del rio), y casi no da uno en donde exîste esta sala. Además, que el aviso ha venido despues de muertos Colonna y Mitelli, quando ya de nada les aprovecha.

B. Las obras son las que sin hablar dan el crédito y la reputacion, y por sí solas el valor á los quadros. Halladme uno que pinte como vos, y vereis como aunque la fama no tome la trompa para publicarle el primer hombre del mundo, vende sus pinturas como vos las vuestras.

M. Si un buen pintor halla un verdadero inteligente, lo conseguirá: si nó, no. Porque si un Señor le hace estropear una obra, quando la verá quien entienda, perderá el crédito y reputacion. Id entonces á que os la paguen debidamente, si podeis. Además, *el mundo*, como dexó escrito el Caballero Ridolfi (vidas de los pint. Venec.) *juzga á ciegas, y la ignorancia es sèmilla arraigada en todo terreno.* Por eso no logró Tadeo Zúcchêri hacerse estimar y pagar el retrato de Doña Virginia hija del Duque de Urbino, habiendole enviado á esta ciudad para hacerle el Papa Pio IV.; por-

que como dice Vasári (tom. III. vol. últ.) *vuelto Tadeo á Roma presentó al Papa el retrato, que gustó mucho: pero fue tanta la cortesía de este Papa ó de sus Ministros, que al pobre pintor ni aun se le pagaron los gastos del viage, quanto menos la pintura.* Poco despues, hablando de las pinturas que hicieron los Zúcchêris en la torre de los vientos, añade: *Que en la tasacion de dichas obras no fue satisfecho el trabajo de Federico y los de otros como merecia.* Pero lo mas extraño es que lo mismo sucedió á Nicolas Pussin, aunque solo al ver sus pinturas qualquiera lo reconoceria por el excelente pintor que era. Con todo, por dos batallas que pintó le dieron 14 escudos; y por el quadro de la peste, despues de tiempo pudo con trabajo sacar 60 (1), que hoy se venderia por 500 á lo menos. *Del hermosísimo y riquísimo quadro de la Comunion de San Gerónimo*, como dice Malvasía (part. I. pág. 389), que puede llamarse la mejor obra de Agustin

(1) Anda grabada.

Caracci, no le dieron los Cartuxos de Bolonia sino 50 escudos; y la tuvieron en tan poca estimacion, que estuvieron para deshacerse de ella. (Bellori, Vid. de los Pint.) Lo mismo dieron á Dominiquino (1) por su San Gerónimo, hecho en concurso ó á semejanza de aquel, y fué tan despreciado, que en vez de colocarlo en el altar para que se destinaba, fue colgado en una carbonera. Con todo, este es, como sabeis, el tercer quadro de Roma, que no hay precio que pueda pagarlo; y de quien dice Malvasía (tom. II.): *Este es comunmente reputado por uno de los mejores quadros que jamás pincel ha formado.* Cincuenta escudos y no mas se dieron á Luis Caracci por el marabilloso y terrible San Jacinto, que está en Santo Domingo de Bolonia, por falta de inteligencia de quien lo habia encargado, como dice el mismo Malvasía (lug. cit. pág. 459). El quadro de la Resurreccion, de Anibal Caracci, tan estimado de éste, que solo en él quiso firmar su

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 348.

nombre, lo fue tan poco de quien se lo encargó, que por recompensa no le dió mas que una carga de trigo, y una porcion de huvas, segun atestigua el mismo autor (Malv. tom. II.) A Cígoli, pintor tan estimable (1), le dió cierto Prelado, cuyo nombre calla Baldinucci (tom. IV. pág. 46), 40 paulos (2) por un soberbio quadro de la Anunciacion. Pero oid, oid lo que sucedió á Guido Reni, cuyas pinturas agradan á inteligentes y á no inteligentes. Quiero leeros las palabras mismas de Malvasía en la vida de Guido (tom. II. pág. 10). *Dió principio por el Orfeo y Euridice, que le mandó hacer Agustin* (3), *contandole por su mano 20 escudos con tantas pausas y gestos de su cuerpo á cada escudo que le iba poniendo en la mano, como si fuesen 300, con que mas adelante fue vendido el quadro.*

B. Lástima tengo del pobre Guido, y más de vuestra arte; pues no creo pueda

(1) * Se llamaba *Luis Cardi.* Era natural de Cígoli en Toscana. *

(2) * Son unos 75 reales de vellon.

(3) * Se sobreentiende Agustin Caracci.

llegar á grado mas ínfimo de abatimiento.

M. Llegó á mas ínfimo grado en la persona del mismo valentísimo y divino pintor. Habiendo hecho un quadro de la Adoracion de los Reyes, con mas de 30 figuras, *pareció un exceso pedir 30 escudos por último precio, sobre lo qual despues de pleytear largo tiempo*, se vino á la tasacion que fue de 10 escudos (1). Concurrió aquí la ignorancia de quien mandó pintar el quadro, que no conocia su valor, y la descarada envidia de Luis Caracci, que fue quien lo tasó en los 10 escudos. Aun quizá peor aconteció á Ticiano. Le fue encargado un quadro de la Asuncion de la Vírgen para la Iglesia de Religiosos de este título en Venecia; y quando lo tuvo concluido, no lo quisieron ni aun de balde, porque les parecieron muy grandes los Apóstoles: cosa que causa ira solo mentarla aun despues de doscientos años. *Los pintores groseros*, dice Dolce (Diál. de la pint. hácia el fin) *y necio vulgo, que hasta enton-*

(1) Malvasía, cap. 12.

ces no habian visto sino las pinturas muertas y frias de Juan Bellino, de Gentil, de Vivarino, &c. que eran sin bulto ni relieve, hablaban muy mal del quadro de Ticiano.

B. Con todo, me parece haber leido, que Ticiano dió con el Embaxador de Cárlos V., que la quiso y se la pagó bien (1).

M. Asi lo dixo alguno: pero creo se equivocó con una Anunciacion que no gustó á quien se la hizo pintar. Entonces ayrado Ticiano, y para manifestar que no se avergonzaba de publicarla por suya, antes la tenia por una de sus mejores obras, se firmó en ella; y no puso *Titianus faciebat* (como á imitacion de un antiguo hacen muchos, para significar que aquella obra es capaz de mas perfeccion), sino que escribió *Titianus fecit.* O aun quizá la equivocó con otra Anunciacion muy grande que habia hecho para las Monjas de los Angeles en Murano, y no habiendola querido las Monjas, la envió al Emperador ó á la Em-

(1) Ridolfi, part. I. pág. 188.

peratriz. He aqui como refiere lo del quadro de la Anunciacion el Caballero Ridolfi en las *Vidas de los pintores Venecianos* (1): *Se dice que Ticiano pintó aquel quadro en el mismo convento de los Frayles, que lo molestaban con freqüentes visitas; y Fray German, que era el encargado de la obra, lo reprehendia á menudo sobre la desmedida grandeza de aquellos Apóstoles.*

B. Realmente se requiere mucho atrevimiento, sobre una grande ignorancia, para reprehender á Ticiano en materia de pintura.

M. Añadid tambien, que es precisa una indecible paciencia en un Ticiano, que es decir, un pintor que ha tenido en el mundo pocos superiores, oyendose corregir, nó una vez por desgracia, sino todo el dia, por un fraylon que no sabía donde se tenia la cabeza. No hubo menester menos paciencia Paulo Varonés quando vió que ciertas Monjillas trocaron por un quadro muy tri-

(1) *Vita di Tiziano*, pág. 146.

vial de cierto Flamenco, otro suyo que representa la gloria de los bienaventurados, como cuenta el mismo Ridolfi (1). Y se puede creer que este quadro de Veronés sería un prodigioso esfuerzo de nuestra desgraciada arte, y un encanto de los ojos por la sábia invencion, por la marabillosa belleza del colorido, y por otras mil preciosidades con que este profesor sabía enriquecer sus pinturas. Todavía, si no queremos dexar á Ticiano, no fue menor el vilipendio que sufrió quando fue trocado un famoso quadro del martirio de San Lorenzo (2), colorido é inventado por un valentísimo estilo (el qual habia hecho para colocarlo en San Francisco *de la Viña*), por un quadro pintado Dios sabe por quien y como. Y aun los que hicieron este vergonzoso trueque debieron de creer haber hecho un grande y ventajoso negocio, y un golpe sutil de sagacidad ó inteligencia.

B. No hay duda de que en ciertos casos se necesita una buena dosis de pacien-

(1) Part. I. pág. 314. part. II. pág. 44.
(2) Este quadro anda en lámina bien grabada.

cia : pero á Ticiano habrá despues sido facil desasnar á Fr. German y demas Religiosos ; de forma , que con un poco de flema y dulzura , y quatro buenas palabras, que no cuestan mucho , se debió salir de esta desazon.

M. Continuemos la relacion de Ridolfi, y oid como anduvo la cosa. *Empleando* (Ticiano) *no poca fatiga en corregir la poca inteligencia de aquellos Frayles , y en hacerles ver que las figuras debian ser proporcionadas al vastísimo lugar donde habian de ser miradas , y que aun se disminuirian demasiado , &c.*

B. Ved ahí si es cierto lo que yo decia , que con quatro palabras se remediaba todo.

M. Asi es , si los Frayles hubieran quedado persuadidos.

B. Podia , cierto , convencerles poniendo el quadro en su lugar , y terminar asi aquella música y contienda con la experiencia misma , la qual hace mudar de opinion aun á los ignorantes y necios.

M. Dexadme concluir de leer el pasa-

ge : *Aunque del buen efecto que se siguió podian quedar satisfechos , con todo , no se mostraban plenamente contentos hasta que no los sacó de su error el Embaxador Cesáreo (pues los hombres no tan facilmente se convienen á la razon si no media la autoridad) : porque teniendo este por admirable aquella pintura , procuró adquirirla con largas ofertas , para enviarla al Emperador. Entonces aquellos padres , tenida su junta , convinieron en el dictamen de los prudentes , que fue no deshacerse de ella en manera alguna , conociendo no era negocio este propio para ellos, por la diferencia que hay entre el manejo del Breviario y el conocimiento de pintura.* ¿ Qué decis ahora de este caso ?

B. No sé qué deciros , sino que los Frayles mejoraron su juicio y obraron como prudentes.

M. Mejoraron su juicio porque estaban absolutamente al obscuro en esta profesion, y porque al fin se reconocieron y confesaron tales ; pues á ser de aquellos que vulgarmente se llaman *Aficionados* , y de buen

gusto, se hubieran obstinado mas.

B. Por fin, la cosa terminó bien.

M. Sí: pero es preciso ser un Ticiano, haber llegado á su crédito, y hallar un Señor inteligente ó de buen juicio como aquel Embaxador. Corregio, que no era menos pintor que Ticiano, aunque nó de tanta fama, no tuvo la misma suerte. Despues de haber pintado á los Monjes Benedictinos de Parma la cúpula de San Juan Bautista, gustó tan poco, ó por mejor decir, fue reputada por tan mala, que estuvieron para darla de blanco: en despique, se la pagaron con nada; y para mas desprecio, lo poco que le dieron fue en momedaza calderilla: lo qual le acarreó la muerte.

B. No digais mas; pues ese caso solo basta para que arroje la paleta y los pinceles, aun quien sea mas pintor que Corregio, si es posible, lo que no creo.

M. Ni yo tampoco. Con todo eso, aquella obra inmortal quedó en pie para eterna gloria de aquel Príncipe de la bella y graciosa manera, y del hermoso, agrada-

ble y delicado colorido (1). No sucedió así á Dominiquino, el qual pintó la cúpula de la Capilla de San Genaro en Napoles; pues fue mandada raspar, y pintada de nuevo por Lanfranco, que aunque valiente pintor, pero inferior á Dominiquino. Encontró éste tantas contrariedades en aquella obra de la Capilla (llamada *del Tesoro*) segun arriba diximos, habiendola hermoseado con su pincel divino, que no sabria expresarlo con palabras; y si supiese, temeria no ser creido. Finalmente, por tantas persecuciones, hubo de acabar con la vida como Correggio. Pero para que veais que yo no digo cosa que no sea cierta y constante, y que vos no podreis negar, leeré lo que vos mismo habeis dado á la luz pública en tiempo pasado (2). *Era destino que este artista fuese á morir infelizmente en Napoles, y dexase el ingenio y la vida en presa de la desgracia. Asi, vuelto allá, á*

(1) Hoy está casi del todo perdida. Se tiene por cuento lo de habersela pagado en moneda de cobre como por desprecio de la pintura.

(2) Belori, *Vita del Domenichino*, Part. 1. pág. 344.

las ordinarias amarguras se le añadió la postrera y mas grave, que fue conjurarse contra él y en su daño sus mismas gentes, sus criados y criadas, &c. Proseguis aqui (como os acordareis) baxando á cosas particulares, las que yo dexo por no molestaros. Oid solo lo que luego añadis: *Corrompieron hasta el albañil de la fabrica, y le induxeron á mezclar ceniza en la cal de la tarea, para que la pintura cayese luego, como sucedió en efecto: y queriendo retocar uno de los grupos principales, halló hendido el aparejo ó jaharrado, que era compuesto de cal y ceniza, y se caia todo á pedazos y costras despegadas de la pared.*

B. Cerrad por Dios ese libro; porque estimo tanto á Dominiquino sobre casi todos los otros pintores excepto Rafael, que no puedo oir tan bárbaras inhumanidades (sufridas solo por su excelencia en esta arte), sin un profundo dolor y turbacion de mente, como he sentido desde quando las escribí.

M. Por lo menos dexadme leer el fin,

que es lo que os queria leer, y para que he tomado el libro: *En aquellas aflicciones y sentimientos consumiéndose en él el vigor y espíritu, se le fue acabando poco á poco la vida, y falleció dia 15 de Abril año de 1641, á los 60 de edad. Asi murió Dominiquino perseguido de la fortuna y envidia. Tres años antes habia comenzado la cúpula, y luego que murió fue raspada su pintura, y pintada por Lanfranco. No paró aqui su desdicha. Movida voz contra el pobre difunto, de que lo pintado no habia sido suyo, sino de un discípulo, fueron condenados sus herederos á restituir el dinero que habia recibido á cuenta; y con gran dificultad alcanzaron el no restituir mas que dos mil escudos* (1). ¡Desventurado fin de uno de los mayores heroes de nuestra infeliz arte! No hubiera sido tal su fin á no haber dado con Diputados ignorantes que se dexaron engañar y seducir por la impericia propia y malignidad agena. Ahora, despues de haberos acor-

(1) Belori, *Vita del Domenichino*, pág. 352.

dado lo que vos mismo habeis publicado é impreso, creo no os opondreis mas á mis querellas, sino que confesareis conmigo ser demasiado verdadera la exclamacion de Vasári: *¡Dichosos los artistas que laudablemente exercen su arte, si en vez de ser ensalzados y admirados, no recibiesen menosprecio y aun afrenta!*

B. Pero esta afrenta se convierte en gloria; pues sus obras quedan, y son despues miradas con admiracion. Y este cruel fracaso sucedido á Dominiquino, es realmente singular, y no sé si se hallará otro semejante.

M. De pronto no me ocurre otro como él: pero demasiados son los exemplares (si no iguales, muy semejantes por lo menos) que os podria referir, y sabreis tambien vos si reflexîonais un poco. Pero ya veo que vos querriais disminuir en lo posible este nuestro mal-año, y endulzarme la amargura que desde el principio digo que nos entristece y acibára nuestra profesion, por sí tan deliciosa y amable. Sin embargo, á pesar de vuestras sutiles reflexîones, no llegareis

á rebatir la grande y eficaz fuerza que os opone la continuada repeticion de exemplares ; y exemplares tan apropiados , y para mí de tanto mayor peso , quanto que me han sucedido á mí mismo , y no una vez sola. No os los refiero , porque no lo puedo hacer sin disgustar á muchos personages de alto grado , los quales lo tomarian á mal, y en vez de aprovecharse , tendrian este de más entre sus caprichos. Serviréme pues de casos acontecidos á personas ya difuntas hace tiempo , y de otras barbas que la mia. Uno de estos entre otros fuè Anibal Caracci , y le sucedió en la mas grande y excelente produccion de su mano ; de la qual solia decirme el gran Pusin , que Anibal habiendo superado á los otros , en esta se habia superado á sí mismo. Es la galería Farnese , que á competencia ha sido grabada (1) , y ha sido y es una escuela de todos los pintores Italianos y extrangeros, que cada dia concurren en gran número á dibu-

(1) Por Carlos Cesi , Le Blond , Carlos Remsard, Pedro Aguila , &c. * En mi dictamen Aguila es quien mejor la ha desempeñado. *

xarla. Escojo este caso, porque en vos hallará una plena fe, puesto lo habeis incluido en la vida del mismo Anibal. Pero para que veais que no habeis sido solo en referirlo, lo narraré con las palabras de Baldinucci, escritor circunspecto, como sabeis, y de una correcta modestia. Despues de haber descrito esta indescribible galería, dice que el Cardenal Odoardo Farnese, Señor magnánimo, espléndido y amante de las bellas artes, pero segun parece, poco ó nada inteligente en ellas, habiendo llamado á Anibal, le encargó esta empresa, y tambien las pinturas de los camarines contiguos. Habiéndolo ya concluido Anibal, *meditaba el Cardenal el modo de recompensar debidamente al pintor por una obra tan grande* (1). De este preámbulo ya veis quán mal empieza nuestro caso; porque en mi dictamen entonces ya debia de mucho tiempo atras tenerlo meditado y resuelto; y para ello habia tenido bastante lugar, habiendose pintado todo á su vista, y si bien me acuer-

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 78.

do, por tiempo de siete ú ocho años. Pero este es uno de los malos presagios muy freqüentes, y que siempre se verifican. Oid como sigue el mismo autor: *Quando mezcladose en este negocio (quizas con artificio cauteloso y con deseo de agradar al dueño) la indiscrecion de un su favorecido cortesano, hizo que la remuneracion debida no se extendiese á mas que á lo poco que, despues del alimento diario, podia haber empleado en un miserable vestir de su persona; y esto además de perder lo que por ventura habia gastado de propios en la obra.*

B. Me acuerdo bien de que la paga fue muy miserable; pues no pasó de 500 escudos de oro.

M. Lo fue tanto, que Baldinucci añade: *Por la vergüenza que me causa este suceso, callo la cantidad que le fue dada.*

B. Pero vos omitis que se le regaló una hermosa salvilla.

M. Asi es; acaso para que viese habia sido disposicion de uno que se alimentaba del humo, y hacia de él mas estima y ma-

yor comercio que el que los Españoles hacen del tabaco, del cacao y de la vainilla.

B. Ahora se me acuerda ó parece acordárseme que fue un Español quien dió este plebeyo consejo á aquel gran Cardenal, y él lo abrazo sin reflexîonar á que era indigno de su dignidad y nacimiento. ¿Os acordareis donde se halla escrito esto?

M. Helo aqui en las Vidas de Baglioni, impresas en 1642 á la pág. 108, y he aqui sus palabras: *Un cierto Don Juan, Español, cortesano y favorecido del Cardenal, que para manifestar su cuidado en los intereses del Príncipe, hizo dar á Anibal en una salvilla solo 500 escudos de regalo, por una obra de diez años continuos, y trabajada con tanto estudio y valentia.*

B. Y esto teniendo el Cardenal Farnese en su corte hombres doctos, juiciosos é inteligentes en estas artes, de quien podia tomar consejo.

M. Verdad es: pero ya vos sabeis que muchas veces los grandes Señores tienen mas cuenta, y premian y exâltan mas á ciertas figuras extravagantes y grotescas que

tienen un poco de necias, otro poco de ridículas, y muchísimo de ignorantes, que á un inteligente honrado y modesto, por más que sea docto y celebrado por la fama de su probidad y sabiduría. Asi sucede que estos miserables van repitiendo con Dante (*Part. 17.*) que tambien estuvo en Corte:

Sabrás si tiene sal el pan ageno:
Sabrás quan ardua sea la subida
Y aun la baxada de escalera de otro.

Púdolo decir Anibal con mucha razon y con una dura experiencia: mayormente que no terminó aqui su desgracia; pues segun lo que sigue diciendo Baldinucci: *Era tanta la melancolía y la fuerza de la aprehension de este artista, que estuvo á punto de abandonar para siempre la pintura: lo que no hizo porque el amor de la misma le fue apartando de aquel pensamiento, y lo hizo volver á su estudio.*

B. Cosa verdaderamente lastimosa, y descrita patéticamente.

M. No: antes bien debiera decir que el fin de esta tragedia fue mucho mas fu-

nesto , y no mostrar de lexos solo peligro de quedar el mundo privado de las pinturas de este profesor. Debia decir redondamente , que este suceso quitó en efecto la vida á Anibal , y á Roma y al mundo una larga serie de obras excelentes (pues era jóven) , las quales , como producciones milagrosas de uno que en la pintura se podia contar por un astro de primera magnitud, hubiera servido de clarísimo norte á los venideros que con sólidos principios se hubieran querido dedicar á esta arte.

B. Tambien yo detesto los oropeles contrarios á los hechos sabidos y constantes que veo en los historiadores , cuya primera ley es decir la verdad abiertamente en toda su fuerza , sea bien ó sea mal.

M. Y principalmente , quando Baldinucci mismo pocas líneas adelante viene á decir , que no mucho despues el pobre Anibal (tanta fue la pena que tuvo del caso), fue asaltado de un fiero accidente apoplético que le privó del uso de la lengua , y en parte del conocimiento ; y aunque recobró el habla , y volvió un poco en sí , ya no pu-

do hacer mas que algunos diseños y cartones, y dar algunos toques á los quadros de sus discípulos; y aun esto por muy poco rato: porque finalmente, como narra el mismo autor: *Quando este grande profesor llegó á la edad de 49 años, agravado de sus indisposiciones, y mucho mas de su melancolía (causada de los trabajos padecidos) que lo apretó violentamente, por consejo de Médicos fue conducido á Nápoles, por su buen temple. Detúvose alli poco, y regresando á Roma en el tiempo mas caloroso del año, fue acometido de fiebre aguda dia 15 de Julio de 1609, y murió con indecible daño del arte y artistas, y aun del mundo todo.*

B. Esto es cosa diversa *de haber estado Anibal á punto de arrimar los pinceles y abandonar su profesion*, como Baldinucci habia dicho antes; pues abandonó la profesion y la vida en la flor de sus años, y quando estaba en lo mejor y mayor auge de excelencia. Y cierto he tenido gusto de oir el suceso como lo dice Baldinucci; pues lo hallo mas conforme á, verdad que la ma-

nera con que me lo habian referido otros. La verdad es, que la sabiondez de Don Juan de Castro, favorecido del Cardenal, que quiso hacer de inteligente en pintura, causó á Anibal esta desdicha, en lo qual convenimos Baldinucci y yo (1).

M. Antes podia decir no fue esta la

(1) * Es aqui sobradamente fastidioso Bottari, ciego y lleno de pasion por sus Italianos. Despues de tanto número de casos semejantes al de Don Juan de Castro (si es verdadero) y aun peores, executados por sus paisanos, ¿qué peso puede añadir el que Castro fuese Español ó no lo fuese? ¿Y con qué justicia se le carga una culpa que fue toda del Cardenal? Era prudencia en este Purpurado, si no entendia de pintura, poner la remuneracion de su galería en mano de quien entendia menos? Dígase que el Cardenal oyó gustoso la suma que Castro propuso por ser tenue, y dexese de criticar al Español; pues no siendo artista, hubiera hecho lo mismo aunque hubiera sido Italiano. ¿Y qué juicio podremos formar de este Cardenal, sabiendo que llegado despues á ser Papa, casi acabó de destruir el anfiteatro de Vespasiano (obra la mas admirable que resta de Roma antigua), para con la piedra construir su palacio llamado *Farnese*? Siendo esto cosa comunísima en todo el mundo, no es un fastidio lo de *alimentarse del humo, y el comercio del tabaco, cacao y vainilla de los Españoles*? No se hallan Monarcas en el mundo que mas hayan premiado los hábiles artistas que los reyes de España desde Carlos V. Si Don Juan de Castro no atinó con la remuneracion debida á Caracci, el Conde de Miranda supo desagraviar á Domingo Fontana de las injusticias que se le hacian en Roma, como diremos en el Diálogo V.

sola desgracia de este gran profesor, sino que los trabajos anteriores habian comenzado y fueron parte para acortarle la vida: á los quales añadido este, le hizo dar la última cabezada.

B. Pues no puedo compadecerme debidamente de una infelicidad tan grande, dexadme hacer una digresion. Yo, por fin, ya voy entendiendo, que las pinturas de Correggio y del Dominiquino, no parecieron tan milagros del arte como eran á quien no fuese en ella muy inteligente; pues para gozar de su belleza, y comprehender la profundidad de saber con que son conducidas, se requiere persona de la profesion, y no solo aficionada. Ahora, como dice Ridolfi (Part. 1, pág. 20): *El conocimiento de esta arte no es concedido á todos, sino reservado á los que con un largo estudio han aprendido los últimos términos de tan difícil materia.* Considerad pues qué podremos decir de quien no sabe mas que los rudimentos del arte, y quizá ni aun estos. Pero para quedar atónito y sorprehendido al mirar las pinturas de Anibal, y en es-

pecial la galería Farnese, basta no haber perdido la vista. Por lo qual no comprehendo cómo aquel Cardenal, levantando los ojos á aquel nuevo milagro de pintura, no quedó encantado, y no recompensó con larga mano tan divino artista.

M. No hay duda en que la obra á primera vista debió de hacer este efecto en el ánimo de aquel Señor: pero luego viendola rebajar ó despreciar de alguno de sus allegados, á quien acostumbraria dar crédito por benevolencia, por algun personage á quien respetaria la dignidad y grandeza, ó bien por algun profesor imperíto y malicioso, á quien no habrá osado contradecir por no parecer ignorante, vendria sin reparar á perder el concepto de la excelencia de aquella preciosísima pintura. Y para que veais que no hablo por pasion, ó que este dictamen nazca de particular extravagancia mia, sabed que no es mio ni nuevo, sino muy antiguo, y en tiempo pasado dicho de palabra á Cígoli, sabe Dios quantos años hace, y estampado por Baldinucci. Mandó Paulo V. á dicho Cígoli

hacer un dibuxo para la fachada de San Pedro, y él hizo varios: " *Pidió sobre ellos* „ (son palabras de Baldinucci) *Cígoli el pa-* „ *recer á otros habiles arquitectos amigos* „ *suyos, y entre ellos hubo uno que despues* „ *de haber visto y admirado la invencion,* „ *le dixo*: Vos habeis hecho un diseño: pe- „ ro en mi sentir hubiera sido mejor hacer „ un modelo; pues no sereis entendido de „ quien no sea arquitecto, y por tanto no „ agradareis. Yá, amigo, pasaron los tiem- „ pos de los Leones Décimos y Clementes „ Séptimos, en los quales se trataba de ha- „ cer cosas grandes y magníficas, y solo se „ buscaban los grandes artistas, cuyo pare- „ cer se aprobaba con exclusion de qualquier „ otro por grande y afecto que fuese al „ Soberano, siendo de profesion diversa. El „ ser noble ó rico, el tener cargos distin- „ guidos no sirven para hacer cosa de pro- „ vecho en la profesion agena; y principal- „ mente en esta, en la qual aun el que „ empleó una edad larga, apenas hace co- „ sa de gran conseqüencia. Añadió *ser esta* „ *la gran desgracia de las buenas artes,*

„ *el dolor y quexa de los óptimos profe-*
„ *sores , el daño y afrenta del público,*
„ *el manantial de las fealdades y ridicu-*
„ *leces que todavía se ven aparecer hasta*
„ *en los principales y suntuosos edificios.* Es
„ decir , *que las mayores vigilias , largos es-*
„ *tudios y prudentísimas advertencias que*
„ *brillan en los diseños y modelos de los*
„ *profesores habiles , tienen el destino de*
„ *naufragar , ó por usar frase mas vulgar*
„ *y propia , de romperse el cuello en las es-*
„ *caleras ó antesalas de los Señores , entre*
„ *varios, innumerables y malhadados pare-*
„ *ceres de los cortesanos , de quienes ordi-*
„ *nariamente son oprimidos ó sofocados:*
„ *siendo raros los casos en que no necesita el*
„ *pobre artista cautivar su entendimiento*
„ *baxo la tiranía de ideas desconcertadas,*
„ *quitando de sus obras lo mas bello , para*
„ *dar lugar á lo deforme ; y por no suje-*
„ *tarse á los cargos de los Poderosos no in-*
„ *teligentes , sujetar su estimacion y crédito*
„ *á una perenne censura del mundo entero.*
„ Por esto leemos de Borromini que : *No fue*
„ *posible hacerle diseñar cosa alguna en*

„ *concurso de otro artista , y cierta vez*
„ *dió una constante negativa á un Cardenal*
„ *de mucho mérito , que lo persuadia á di-*
„ *señar cosas que habian de servir para*
„ *el palacio del Louvre en Francia , di-*
„ *ciendo que los diseños eran sus hijos , y*
„ *no queria que anduviesen mendigando*
„ *alabanzas por el mundo con peligro de*
„ *no lograrlas , como veia suceder tal vez*
„ *á otros* (1).“ Tenia razon ; porque como sabiamente decia Agustin Caracci (2): *En el mundo es mayor la ignorancia que la ciencia* , y aunque esto pueda decirse de todas las cosas, con todo , es mucho mas cierto en las que Caracci significaba ; pues ordinariamente tales diseños , por las charlas de quien habla sin fundamento , son reprobados , y elegidos los peores y mas desarreglados. Esto que decia Barromini en materia de arquitectura , y lo que fue dicho á Cígoli de los diseños , modelos y plantas , se puede tambien decir de las pinturas. Me dan gana de reir algunos Seño-

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 74.
(2) Malvas. Tom. I. pág. 376.

res que dicen quieren ver primero el borron de la obra que me encargan; y despues me causa ira ver no entienden palabra, pues comenzando á discurrir sobre el borron, me dan preceptos, reglas, excepciones, críticas, y quieren que yo mude ó segun ellos, corrija esto y aquello; y segun mi dictamen, quite lo mejor y estropee el todo, como hacia aquel á Simon de Pésaro. Aun si con toda modestia y respeto repito alguna cosa, me encajan en la cara un: *Yo tambien tengo ojos.* O quizas (lo que es peor y mas injurioso): *Yo gasto mi dinero, me gusta asi, y debo ser quien se contente*: como que un profesor habil debe sacrificar su honor y reputacion por unos pocos amohecidos quartos de un rico ignorante. Convendria entonces poderle leer las palabras de Albani inclusas por Malvasía en su Vida (Part. 4, pág. 246): *Muchos ignorantes de Pintura miran las pinturas como los necios las librerías; pues regularmente se les van los ojos tras de los libros mejor enquadernados y con manecillas de oro, cebándose en exterioridades. Luego*

dicen: ¡Qué bellos libros he visto! ¡Qué bellos libros! *Pero como no saben leer, no los pueden conocer por dentro, como los sabios, los quales leyendo su contenido, alaban la composicion.* Vendria no menos bien á estos la respuesta de Salvador Rosa (1), *quando habiendole mostrado un quadro historiado con bastante confusion de figuras, una persona de poco gusto, que se estimaba mucho aquella pintura, le dixo, no era él persona capaz de juzgar de ella; y que sería mejor hacerla ver á un pastelero.* Decia bien, pues ó hubiera callado, ó hubiera respondido que no lo entendia, y no echar tantos despropósitos.

B. Me voy capacitando de lo que decis; pues asi como no se hallará cosa tan desconcertada ni monstruosa que no se pueda defender con algunas razones aparentes; por el contrario, no se halla ninguna tan perfecta y excelente que no pueda criticarse bien ó mal, y aun ser vituperada; y que la censura y el vituperio no sean sos-

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 583.

tenidos con varios argumentos, los quales, aunque infundados y vanos, alucinan á los que tienen la cabeza como ellos (1). El punto está en distinguir entre razon y razoncilla; y quien hace esta distincion es el saber y el juicio. En quien menos juicio y saber tiene creyendo que tiene mas, se sigue que lo bello sea tenido por malo; y al contrario, las cosas mas extravagantes son creidas por raras y peregrinas, en especial si se mezcla un poco de pasion, afecto, inclinacion, condescendencia ó vanidad en hacer del sabio. Se puede añadir lo que decia el mismo Albani (Malv. l. c.): *Por esta vez ten paciencia Rafael mio; pues si resucitases en este tiempo, darias acaso con la cabeza por las paredes al ver que el ignorante vulgo da mil alabanzas á los ignorantes.* Y se podria añadir: *y censurar á los profesores eminentes.* Pero digo, ¿qué ha-

(1) Belori en la Vida de Carlos Maratta cuenta un dicho de este, y es, que creía que la pintura iba á perderse, pues veía que las cosas buenas parecian malas, eran tachadas de duras, y tenian mucho de estatuino y marmorco. Por el contrario, sucedia contínuamente, que lo malo se veia loado y aplaudido.

rá un Señor en estos casos? ¿ha de emprender todos los estudios necesarios para formar un juicio justo, y discernir las razones sólidas y fundadas de las vanas y cabilosas? ¿no es mejor que tenga alguna luz del arte del Diseño, y se haya formado un buen gusto, que no que esté al obscuro?

M. Mejor es que sea de la primera especie que de la segunda; con tal que sea inteligente, verdadero aficionado, y nada presuntuoso; pues si presume mucho de sí, en tal caso es mejor sea de la seguuda especie, y no entender cosa alguna, sino reconocerse y confesarlo. Entonces se hace lo que hizo el Gran-Duque de Florencia quando se movió disputa si se debia concluir la sala baxa del palacio Pitti, que Juan de San Juan dexó medio pintada, ó si se debia raspar lo pintado, y hacerla pintar toda por otro.

B. Paréceme haber oido al citado Felipe Baldinucci quando estaba aqui en Roma, que muchos no solo aficionados, sino tambien profesores, anduvieron delante y detras de aquel Príncipe, fuese por male-

volencia, fuese por envidia contra Juan de San Juan, ó quizá por hambre de la ganancia, y con artificios y persuasiones se empeñaron en que se raspase lo pintado, diciendo: *Sería cosa monstruosa ver una sola pieza la mas visible, y de un tan magnífico palacio, pintada de muchas manos y de muchas maneras. Que Juan no habia sido pintor tan excelente y de tanto nombre que fuese de grande momento echar abaxo su pintura, y mandarlo pintar todo á otro de mas habilidad y fama, habiendo muchos en Florencia.*

M. Aunque aquellas pinturas no hubiesen sido mejores que las que hizo en el palacio Rospigliosi (1) (pues creo estan reputadas por mejores), bastaria para asegurarnos de que en aquellos tiempos no se hubiera encontrado quien hiciera cosa mas perfecta, mas graciosa y mas valiente. Y luego si el nuevo pintor hubiese muerto á la mitad de la obra, sería fuerza dar nuevamente de blanco lo pintado, y comenzar

(1) Véase Baldin. tom. V., *Vita di Gio: di San Giovanni.*

otra vez ; y continuar asi hasta encontrar un pintor que no muriese mientras aquella grande obra , que pedia muchos años , se concluia , á fin de tenerla de una sola mano. Quizás estas consideraciones las tuvo el Gran-Duque , y no teniendo de sí una vana presuncion de creerse capaz de resolver el punto con acierto , y ver qué razones preponderaban en este litigio , llamó á Jayme Empoli , que era el profesor mas anciano y acreditado de la ciudad , y habia dado pruebas constantes de su honradez , y refiriendole todas las dudas y altercaciones suscitadas acerca de aquella obra , le pidió secretamente su dictamen. Respondió solamente : *Serenísimo Señor , quien vitupera, haga.* No hubo menester mas el Gran-Duque para conocer el dictamen de Empoli , y á qué partido se debia arrimar, como lo hizo.

B. Fue respuesta grande , muy ajustada, y digna de un sabio de la antigua Grecia. ¡ Oh en quantas ocasiones aun fuera de las artes , vendria bien adaptada! Es parecida á la que Donatelo dió á Bruneleschî,

de: *Toma un madero, y hazlo tú*, sentencia que ha venido á parar en proverbio. Este conjuro es seguro y excelente quando se trata de desatar los encantamientos urdidos por los profesores, como necesitaba el Gran-Duque, rodeado de pintores ansiosos de coger aquella obra, y tocar dinero. Es facil abrir la boca, y despedir palabras: pero muy dificil producir obras que compitan con las mismas que se vituperan. Boccaccino de Cremona, segun escribe Vasári (tom. II. pág. 190), luego que llegó á Roma corrió á ver las obras de Miguel Angel que vivia con fama del primer hombre del mundo, *y apenas las vió, comenzó á vilipendiarlas y rebaxar su mérito en quanto pudo, pareciendole que con eso se exâltaba tanto á sí mismo, quanto despreciaba á un hombre excelente en las artes del Diseño, y aun generalmente en todas.* Alguno creeria que las parlas de Boccaccino, si no denigrar del todo, á lo menos podian empañar un poco y por algun tiempo la gloria de Bonarroti; y acaso asi

hubiera sucedido ; porque Boccaccino *habiendose en su patria y toda Lombardia* (son palabras de Vasári) *adquirido fama de raro y eminente pintor , eran sus obras alabadas sobre manera.* Pero la cosa anduvo diversamente, aun sin que Bonarroti, sus amigos, sus discípulos y sus afectos ni aun resollasen en su defensa. Porque habiendo Boccaccino pintado entonces cierta capilla *y creyendose habia de ser cosa digna de remontar al cielo , luego que la descubrió vieron no lo era ni aun de llegar á los texados de las casas.* De esto saca Vasári un documento muy útil á todos, y es, *que el mayor daño que unos hombres hacen á los otros hombres , son las alabanzas prematuras que se dan á los ingenios ; pues engriendose con ellas , ya no dan un paso adelante.* Pero yo saco un aviso particular todo á nuestro propósito , y es , que los Señores esten advertidos en el tomar dictamen de los profesores acerca de las obras , ó de la habilidad de sus comprofesores. Consideren atentamente si reyna en

ellos la pasion artística, que es una especie de envidia; pues como dixo Hesiodo:

El alfarero envidia al alfarero:

y si la ganancia, la gloria, el amor propio ú otra pasion fuera de la verdad, los hace hablar; de las quales pasiones estará mas facilmente libre quien será mas eminente en su arte. Pero volviendo á Anibal Caracci, ¿qué otras adversidades tuvo indicadas por vos, de las quales no me acuerdo haga mencion Baldinucci, ni yo las he escrito por no haber llegado á mi noticia, y porque mi propósito fue solo describir y explicar sus pinturas y lo que representan?

M. Demasiadas hubo, y demasiadamente largo negocio sería numerarlas todas. Pueden verse en su Vida escrita por el Conde Malvasía, la qual, aunque pobre de estilo, es rica de noticias. Solo quiero leeros lo que cuenta haber sucedido á los Caraccis despues de haber pintado la sala del Conde Fava (obra tan célebre, y tan estudiada continuamente de quantos en Bolonia se han dedicado hasta hoy á la pintura), pues esto concuerda exâctamente

con lo que deciamos poco antes cómo puede ser que uno tenga por malo lo que tiene el mas alto grado de perfeccion. Oid sus palabras hablando de aquella sala (1): *Mas aunque obra tan digna logró el comun aplauso, no satisfizo del todo al Señor Felipe, por haberle los émulos dicho muy poco bien de ella, singularmente Cési que le objetó era buena, pero demasiadamente fatigada. Que Agustin realmente en los trazos de claro-obscuro se habia portado muy bien especialmente en algunos: pero aquel rapagon de Anibal lo habia echado á perder todo con aquella su manera impaciente y poco acabada. Asi, aquellas historias no bien difinidas y perfeccionadas, tenian mas de borrones que de verdaderos quadros concluidos. Que se hubieran podido poner menos cosas, y dar mayor tamaño á las figuras, que hacen muy pequeñas para la altura de aquella sala.*

B. En efecto, asi se hablaba entonces. Acaso gustó al Caballero á primera vista la

(1) Malvas. Tom. I. pág. 373.

obra que él habia encargado ; y si no se hubiesen mezclado otros, quizas hubiera quedado contento, aunque nunca hubiera hecho la estimacion debida por no ser inteligente en el arte , como se puede creer. Pero viendola despues vilipendiar , especialmente por Cési , pintor de algun nombre, dando las razones de su crítica , el buen Señor , ó no sábiendo responder á las objeciones que los pintores le hacian , ó no queriendo parecer ignorante en el arte , debió de decir y luego creer lo mismo que decian aquellos astutos y malignos émulos de los Caraccis , que abusando de la verdad é impericia de aquel Caballero , lo engañaban y le hacian servir á sus perversas pasiones, y aun acaso lo adulaban dandole á entender que conocia de pintura. Mas esto fue efecto de la envidia , cuyo pestífero aliento lo inficiona todo. Asi , no es causa esta para que vos os levanteis contra vuestra deliciosísima profesion, como si aquel ayre no soplase por todas partes entre los artesanos, sino que solo derramase sus venenosas influencias sobre las artes del Diseño.

M. Poco á poco, señor Pedro: yo no me quexo de la envidia; pues sé muy bien que esta es una enfermedad universal y tan antigua como el mundo; y como la sombra sigue de cerca al hombre, asi ella va siempre contigua á la virtud. Y como la sombra es mayor quando el sol nace, y al paso que va subiendo éste se disminuye aquella, tambien la envidia, quando la virtud está muy elevada, se va desvaneciendo, hasta que desaparece del todo. Por esto no me marabilla que de Anibal Caracci se dixese tanto mal quando comenzaba á mostrar en público sus pinturas, que, como dice Malvasía, lo llamasen *rapagon*; y de que se dixese que *desautorizaba la pintura con pintar sin gracia, hermosura ni decoro ganapanes vestidos, pobretones desnudos; y fuera de esto no sabia él ni Agustin aun hacer un contorno y dibuxar dos músculos.* Todo hombre por eminente que sea en qualquiera profesion ó ciencia, ha tenido que pasar el noviciado y tanda; y bien la habia advertido el mismo Malvasía, diciendo: *Asi se estaban quietos los*

pobres Caraccis, esperando que el tiempo, padre de la verdad, descubriese el engaño, y quitase el velo á tales apariencias, tan perjudiciales á su noviciado. Sin número son los exemplos de literatos, médicos, jurisconsultos y otros profesores, agitados en sus principios por calumnias, críticas y vilipendios. Pero despues andando el tiempo y establecida su reputacion, desaparecen y se disipan las malas voces, y ellos gozan de fama estable. Pero esto no me parece sucede en nuestras artes, por culpa de los inteligentes imaginarios. Lo probó el mismo Anibal quando viniendo á Roma llamado por el Cardenal Farnesio, quando ya tenia sentado su crédito; y lo mismo digo de Dominiquino quando pasó á Nápoles. Esto fue porque aquel gran Cardenal no sostuvo al primero, ni el Virrey al segundo, teniendo como tenian ánimo, autoridad y poder para hacerlo, y lo hubieran hecho si se hubieran creido capaces de juzgar por sí mismos las obras de aquellos grandes artistas. Entonces se hubieran contentado con el nombre y reputacion ad-

quirida generalmente, que es lo mismo que aquietarse con el juicio de todos los peritos. O si hubieran tenido toda la capacidad de juzgar por sí mismos; pues entonces la envidia podria roerse interiormente con su rabia: pero no dañar á aquellos profesores. Por la causa misma no estuvo Guido para dar un puntapie á la paleta y lienzos? Oid sus lamentos en Malvasía que los trae largamente (Part. 2. pág. 21). *¿ Qué hago yo*, decia, *rompiendome la cabeza todo el dia con Grandes, y contrastando con Ministros: y quando debiera trabajar con alegria y sosiego de ánimo, amargarme con las sinrazones que se me hacen, mas que recrearme con los pensamientos pictóricos? ¿ qué ruidos á cada hora por lo excesivo, por lo exôrbitante de los precios? ¿ se logra tan presto y facilmente una media figura de Caravaggio? ¿ se paga menos que la mia, quando por ella se pide el doble?*

B. Pues Caravaggio era inferior á Guido; y tenia este mucha razon de quexarse viendo se le anteponia.

M. Con todo, no era por envidia, sino porque los Señores que se llaman *aficionados* gustaban mucho de la manera de claro-obscuro chillante, aunque falto de la verdadera inteligencia. Pero sigamos leyendo: *¿Por el San Pedro Crucificado, en San Pablo á las Tres-fuentes (1) que he pintado por 70 miserables escudos, no le daba el Cardenal Scipion 150?*

B. Mal gusto tenia, y hacia un trueque muy poco ventajoso. No porque Caravaggio no tenga su mérito, sino porque se requiere muy poco para ver no puede compararse con Guido.

M. Oid como continúa: *En una Francia solo, en una España pueden adqui-*

(1) *A poco mas de dos millas de Roma, pasado la Basílica de San Pablo, hay un monasterio de Cistercienses, llamado *San Pablo á las tres fuentes*. Hay tambien alli tres Iglesias, una de las quales, que tiene el mismo titulo, está edificada en el parage mismo donde el Santo Apóstol fue degollado. Vense en ella tres fuentes cercanas entre sí, las quales, segun tradicion antigua, brotaron repentinamente donde cayó la cabeza del Santo, que dió tres saltos en el suelo. El quadro de San Pedro (era la crucifixion del Santo) que nombra Bottari en boca de Guido se mudó á otra parte, y quedó allí una buena copia.

rir títulos y estados nuestros Primaticios, nuestro Tibaldis : pero no acá donde primero veremos morir á un Rafael, acreedor de tantos mil escudos, que se juzgase cosa mas facil darle el Capelo que pagarle el crédito. Donde á Manteña, llamado con tantas instancias, y empleado con tantas satisfacciones, se niega una miserable pension para su hijo (1). Donde un Próspero Fontana, un Sabatini, pintores Palatinos, apenas sacan con qué vivir. Y donde el desgraciado Anibal en nuestros tiempos es tratado tan indignamente, que con el pesar pierde como desesperado el juicio y la vida.

B. Mal hace Guido en poner á Rafael en esa larga lamentacion, el qual recibió honores y tratamiento correspondientes á su habilidad.

M. Lo recibió en apariencia : pero en orden á la substancia me remito á vos que referis como Tomás Laureti, llamado desde Palermo su patria por orden de Gre-

(1) Ridolfi, *Vita di Mantegna*, Part. I. pág. 71.

gorio XIII. para pintar la sala de Constantino, y fue mas bien remunerado que Rafael y Julio Romano. Pero por quanto he dicho que esto sucede no solo á los pintores, sino tambien á los escultores, os acordaré lo que sucedió al famoso Pedro Tacca, por mas estimado que era de sus amos, y honrado de los primeros Monarcas del mundo. Hablaré por la misma causa, con las palabras de Baldinucci. Cuenta primeramente, como de orden del Gran-Duque hizo dos bellas fuentes de bronce para colocarlas en el puerto de Liorna, las quales además de la comodidad del agua para las naves, hubieran acompañado admirablemente la estatua de Fernando I. puesta allí, y adornada por Tacca mismo con quatro colosos de bronce. Salieron estas fuentes hermosísimas (1): pero Tacca no las pudo colocar porque no fueron de la aprobacion de un tal Andres Arriguetti, Proveedor de las fortalezas, y Superintendente de los edificios, *por razones*, dice Bal-

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 360.

dinucci, *que no sabemos.* Debió de ser sin duda, porque este Caballero creeria entender de estas cosas, y realmente no entendia. Dígolo, porque esta es ordinariamente la causa de tales acontecimientos, pues sería peor pensar otra cosa. Dice despues, que Tacca hizo dos niños de marmol, los quales salieron tan bellos, que no pudiendo ser atacados por el mordaz diente de los envidiosos, como defectuosos, oid como lo hicieron: *Salieron tan tiernos* (Bald. p. 362. l. c.) *que dieron ocasion á ciertos malignantes de perseguir á Tacca para con el Gran-Duque Fernando, acusándolo de haber modelado un hijo suyo en aquellas actitudes; y que despues habia hecho trabajar aquellas figuras siguiendo el modelo de yeso, nó sobre invenciones propias: de manera, que no se podian llamar obra del arte, sino un simple parto de la naturaleza. Esto le hubiera afligido mucho, si no hubiera podido mostrar al mismo Gran-Duque, á despecho de los malévolos, un seguro testimonio de la verdad, con los modelos ó pruebas de cera, y lue-*

go de barro, que habia hecho para la obra. Dicha de Tacca, que daba con un Principe de la casa de Médicis, en la qual nuestras artes reconocen la vida, la conservacion, la perfeccion, la defensa y el patrocinio.

B. Qualquiera otro personage hubiera conocido la verdad y calumnia á vista de un cotejo tan evidente.

M. Puede ser que sí, y puede ser que nó: pero no sé si hubiera hecho lo que hizo aquel Principe.

B. ¿Qué hizo?

M. Lo dice el mismo escritor: *El Gran-Duque habiendo conocido la malignidad de los detractores, quiso anduviesen á casa de Tacca, donde además de desdecirse de su mentira y falsedad, le diesen aun otras satisfacciones de la injuria.*

B. Dichoso él, que halló quien hiciese justicia á su mérito, lo defendiese tan bien, y diese un exemplar castigo á los malvados. Porque calumniadores y calumnias aun mayores las oimos y vemos cada dia: pero no las vemos castigar aun levemente. Culpa es esta de los Principes Christianos,

que en este punto son vencidos y avergonzados por los Gentiles mismos, los quales por un caso como este, elevan á lo sumo un hombre tan perverso como Domiciano. Despues de una sentencia tan notable y ruidosa, debió aquel sabio profesor de pasar su vida pacificamente, y atender sin inquietud á sus estudios.

M. Asi parece debia ser: pero no fue asi. Tanta es la desgracia de nuestras artes. Habiendo mas adelante de hacer una estatua eqüestre de bronce, que representase á Felipe IV. Rey de España, luego que la concluyó: *Concluyó tambien de vivir nuestro artista, y la estatua misma fue la ocasion de su muerte, aunque no la causa. Esta procedió de un Ministro, de quien Tacca tuvo tanto que soportar y padecer, que al fin oprimida la naturaleza se hubo de rendir á cierta grave indisposicion, que arreciando cada dia más, le vino á quitar la vida. Sería cosa larga referir uno por uno los encuentros siniestros y desgraciadas combinaciones de cosas que sobrevinieron al pobre Tacca para llevar ade-*

lante con alegre corazon su bello trabajo: fruto ordinario de quien en estas materias se afana para ganar gloria, y acrecentarla á su Príncipe. Añade luego, que durante la obra tuvo que sufrir mil improperios y malas palabras; y por último fue tambien vexado en la paga: *Cosa que á nuestro Pedro Tacca*, como diximos, *por la grande afliccion quitó la salud, y finalmente la vida* (1).

B. ¡Cáspita! La cosa parece que empeora; pues no se trata de un caso solo y singular, sino de muchos. Continuad pues en quexaros de vuestra arte, y de la penosa necesidad que teneis de haber de tratar con personas ignorantes, ó muy poco y mal tinturadas en ella, ó bien de haber de combatir continuamente con la malignidad y la envidia; pues veo que estos constrastes no paran en palabras solas, sino en hechos atroces y funestos, que han quitado la vida á tantos artistas excelentes. Ahora permitid que interrumpamos aqui nuestra con-

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 345.

versacion ; pues no tengo sufrimiento para oir más de esos desagradables exemplares, y á Dios hasta otro dia.

DIALOGO V.

BELORI : MARATTA.

B. Espero , señor Carlos , hallaros hoy de mejor humor , habiendo en los dias pasados evacuado todas las amarguras que teniais en el cuerpo , y acabado de querellaros y numerar todas las incomodidades que lleva detras vuestra arte , sumamente gustosa y agradable por sí misma.

M. Os engañais mucho si creeis que he concluido de contaros los trabajos que van unidos á mi profesion. Aun á todos ellos añadireis la terrible circunstancia de que, como habeis visto , tan lastimosos acontecimientos y desgracias no caen sobre los artistas malos ni medianos, sino sobre los mas eminentes ; y aqui se verifica , que no se falsifican los ochavos y quartos , sino las onzas.

B. Aun yo podria confirmar esta verdad con otros exemplos y con algunos casos sucedidos en mi tiempo : pero no quiero mentarlos ahora ; porque además de que se descubririan muchas intrigas y tramas de personas particulares , no se pueden comparar con los que me habeis leido , que ya son públicos y notorios por la imprenta, son de mayor importancia , y tuvieron mayores y mas funestas conseqüencias.

M. Por la misma razon he omitido las inumerables diligencias que hizo cierta muger para quitar de San Pedro el singular quadro de Bernardo Castelo , que representa el Principe de los Apóstoles caminando sobre las olas del mar , dando á entender á quien le importaba , que estaba maltratado , como refiere Soprani (1). Y que á Domingo Fontana, despues de haber inmortalizado su nombre con la ruidosa , y hasta entonces creida imposible traslacion y erección del obelisco Vaticano , le fue quitado el cargo de arquitecto Pontificio en tiempo

(1) *Vite de' Pittori Ligur* , pág. 125.

de Clemente VIII. por una gran tempestad que se levantó contra él, por la qual hubo de salir de Roma, y restituirse á Nápoles (1), donde el Virrey Conde de Miranda lo recibió con mucho honor, y lo nombró arquitecto del Rey: lo qual no fue cosa de mucho crédito para sus perseguidores. Tambien he dexado de leeros al hablar de Dominiquino las siguientes palabras de Baldinucci: *Hallabase tan experimentado de su poca fortuna en Roma, que tenia hecha la cuenta de que sus dignísimos trabajos apenas le habian dado mas fruto que haber empleado sus años y aplicacion perfeccionandose en el arte: y que en vez de dar á su mérito la merecida recompensa con hacerlo arquitecto de San Pedro, aun le quitaron el serlo del Palacio Pontificio.* Ya veis vos que Baldinucci dando de esto la culpa *á la fortuna*, nombre ideal y no verdadero, quiere decir y significar la poca inteligencia, y la mucha presuncion de los que gobernaban estas cosas.

(1) Baldin. Tom. IV. pág. 109.

B. Se deben omitir esta y demas desgracias que habeis acordado de Dominiquino, las quales fueron una bagatela respecto á las demas que referisteis arriba, y veo ser muy cierta la sentencia de Vasári (Part. 3. pág. 752) quando dice que *No basta el executar bien; pues la presuncion y audacia de los que se tienen por inteligentes, pueden crear inumerables inconvenientes, en especial si se creen mas de las palabras que de las obras, y acaso en favor de quien nada sabe en estas materias.*

M. Asi sucede aun demasiado, y por esta razon, ¡de quántos bellos edificios, de quántas bellas obras de escultura y pintura hemos sido privados, en lugar de las quales tenemos otras públicas, sagradas y profanas, deturpadas con mil abortos del arte! *Las imagenes descorregidas*, dice Ridolfi, (Part. 1. 141) *provocan á risa, burla y aun á escarnio; y se cae á menudo en este inconveniente por la poca pericia de aquellos á quienes compete este cuidado, los quales comunmente se gobiernan*

por afectos particulares, otras veces por avaricia, y siempre por la poca ó ninguna pericia en las artes. Si quando Sixto V. quiso hacer pintar la Biblioteca Vaticana hubiese tenido un poco de conocimiento de pintura, ó menos pasion por los Marquigianos, ó bien si se hubiese aconsejado de quien era realmente perito, no hubiera dexado la empresa en manos de pintores tan miserables como hizo, sino que hubiera llamado de Bolonia á Luis y Agustin Caracci y á sus discípulos, ó de Urbino á Baróccio, ó de Florencia á Cígoli, Pasigiano ó algun otro profesor eminente, ó finalmente de Sena á Vanni. Entonces hubieramos tenido una admirable escuela de pintura tan superior al celebrado claustro de San Miguel *en Bosco*, y á la Galería Farnese, quanto que esta obra hubiera sido mas extendida, mas conservada, mas á la vista, mirada en frente y no hácia arriba, y á proporcionada distancia para dibuxarse y copiarse. En suma, no sé si esta Biblioteca hubiera sido mas famosa por los anti-

guos códices que la enriquecen, que por las preciosas pinturas con que se hubieran adornado sus paredes.

B. Nunca entro en aquel inmenso buque de Biblioteca que no se me exâlte la bilis contra quien induxo á aquel gran Papa á malgastar tanto dinero en emporcar las paredes con mezquinas pinturas, hermosas para quien no entiende, y dolorosas para los que algo saben. Lo peor es, que aun Paulo V. continuó aquel ornato por el mismo mal gusto, quando el mundo estaba lleno de pintores excelentes, habiendose propagado la escuela de los Caraccis, estando Dominiquino, Guido, Lanfranco, Albano, Tiarino, Garbieri, Güercino, Leonelo Spada, y otros muchos sin salir del Estado Papal, ó bien de la ciudad de Bolonia. Demas, que estos habian estado largo tiempo en Roma, y si hubiera dado una vista por Italia, hubiera hallado profesores insignes en toda ella. No es cierto pues en vuestras artes el célebre dicho de Tácito al principio de la *Vida de Agricola*, que dice, *Virtutes iisdem temporibus optimè*

æstimantur , quibus facillime gignuntur. ¿ Quántas obras de escultura se hicieron en tiempo del Flamenco por escultores muy medianos , las quales derramadas en el pueblo han afrentado esta metrópoli del mundo , y que el Flamenco hubiera enriquecido notablemente con sus excelentes obras y marabillosas estatuas , de las quales no tenemos en Roma sino dos en lugar público? ¿Creeis que en tiempo de Simon Vovet y de Pusin , valentísimos pintores , no se mandaron pintar sino dos quadros? ¿ Quántos y quántos lienzos embadurnaron pintores que no merecian ser sus discipulos , ni aun molerles los colores? Y con todo, porque supieron hacer corte á quienes convenia , con sus imposturas , charlas , adulaciones é intercesiones poderosas , consiguieron hacer la mayor parte de las obras ; y que aquellos dos grandes profesores fuesen arrinconados en tanto grado , que en Roma no tenemos expuestos al público sino dos quadros , uno de Vovet en San Pedro en la capilla del Coro , y de Pusin otro de los mas pequeños en el crucero de la misma

Iglesia (1). Aun temo que de un dia para otro sean quitados de allí, como sucedió al de Bernardo Castelo, y algunos otros, para meter en su lugar algun moharracho de pintor canonizado excelente por viva voz ó furia del ignorante vulgo y de algunos que sin saber por qué ni cómo, se creen peritos en el arte.

M. Por este camino se acreditó Luis Valesio, el qual despues de haber tenido escuela abierta de esgrima, de bayle y de escribir, de treinta y más años de edad, empezó á dibuxar ojos, grabar y diseñar de pluma, y finalmente quiso tambien emporcar lienzos, y paró en un ordinarísimo pintor. Pero porque, como escribe Malvasía al principio de la Vida de Valesio (tom. 2. pág. 139): *Mayor tal vez fue la*

(1) El quadro de Pusin ha sido copiado en mosayco muy diestramente, y el original llevado al palacio Pontificio de *Monte Caballo*. El de Vovet por estar pintado en pizarra, pereció miseramente al quitarlo para colocar otro de mosayco, no hecho por el de Vovet, sino por otro de cierto pintor que un Señor patrocinaba; y aun no se concluyó. * Este pintor moderno fue Pedro Bianchi, muy mediano en su arte. El quadro de Pusin representaba á San Erasmo.

fama de los artistas que mas favorecidos de la fortuna que del mérito, se vieron mas estimados de lo que merecian, éste con la energía de sus palabras hacia parecer sus cosas lo que por sí no eran, y ganandose el afecto de todos con buenos tratos y donativos, aplacaba las críticas, compraba las alabanzas y se ganaba protectores. Uno de estos fue el Vice-Legado de Bolonia, el qual induxo á los PP. Dominicos á que le dieran á pintar la tribuna de la Capilla donde reposa el cuerpo del Santo Patriarca, quitandosela á Tiarini, tan gran pintor como era, despues que ya le habian dado la obra. Por este camino perdimos una obra de profesor tan eminente: fortuna que despues ha sido pintada de nuevo marabillosamente por Guido Reni; pues Valesio lo hizo tan mal, *que una noche fue enjalvegada* (son palabras de Malvasía) *por mano de los mismos frayles con gran mortificacion del Vice-Legado, vergüenza y descrédito del pintor, y aun con gran pérdida, por haber hecho contrata, de que nada queria por su trabajo si no gustaba. Todo el mundo burló*

de la obra como ridícula y mala , y por consiguiente , nada se le dió por ella.

B. Malvasía á la mortificacion del Prelado y á la vergüenza del pintor debiera haber añadido el escarmiento ó correccion de entrambos en su mal gusto : del primero en protexer los malos artistas , y del segundo en reconocerse uno de ellos.

M. No podia añadirlo sin decir una cosa agena de verdad ; pues esta milagrosa correccion (que asi quiero llamarla, porque nunca viene) tampoco vino entonces.

B. ¿ Cómo no? ¿Pues contra un hecho tan ruidoso tuvieron aun entrada las habladurias de Valesio? Perdieron acaso repentinamente los ojos y el juicio tantos grandes hombres como en Bolonia florecian , y aun la ciudad toda.

M. Satisface á vuestra curiosidad el autor mismo. Oid : *Descubierta la tribuna que diximos del cuerpo de Santo Domingo , y viendola tan mal y pobremente pintada , muy lejos de mostrar cortedad y temor , se ostentaba lleno de satisfacciones, y era el primero á mover la conversacion*

de su tribuna. Con los inteligentes y profesores se justificaba echando la culpa de los errores al Padre Sacristan de la Capilla ; para cuya persuasion les enseñaba otro dibujo que despues habia hecho mas ajustado. Con los ignorantes , haciendoles creer que las críticas y murmuraciones esparcidas eran originadas de lenguas envidiosas y malignas. Y al Vice-Legado y á los frayles decia , que durante la obra nunca se habia visto libre de un dolor de cabeza tan agudo , que él mismo no sabia lo que se pintaba.

B. Pero todos estos discursos y manejos acomodados á cada clase de personas, se debieron de acabar en un momento , dada de blanco la bóveda.

M. Sigamos leyendo , y quedareis plenamente instruido : *Amaneciendo pues la pintura cubierta de cal cierto dia , estuvo tan ageno de mostrar disgusto , que encontrando á los religiosos les decia habian hecho muy bien de borrarla , y que por su crédito mismo no se lo habia él suplicado no habiendo en su vida pintado cosa mas*

á disgusto y desgraciada; y presintiendo ya que Guido habia de repintar la bóveda, añadia á los frayles, que para ello no habia nadie como Guido Reni, pintor realmente baxado del cielo para pintar en la tierra angeles y glorias. De esta forma diciendo un poco de bien y otro poco de mal: echando la culpa ahora á uno, ahora á otro: dando por causa del suceso á unos la dolencia padecida, y á otros la malignidad; parte alabando, parte excusando la obra, y parte aun conviniendose á decir mal de ella, llenaba la cabeza á los ignorantes, y á los que se creen inteligentes. Asi conservaba de su parte los protectores y adherentes, puntualmente como hacen hoy con la misma felicidad los artistas tan astutos como imperitos é ignorantes. Por el contrario, Domingo Riccio, llamado *Bruciasorci* (1), pintor de fama, nunca hizo fortuna, porque como se lee en su Vi-

(1) * Se llamaba *Domingo Riccio.* El apodo *Bruciasorci* ó *Brusaforci* le cupo porque su padre fue inventor y constructor de ratoneras. Es decir *exterminador de ratones.*

da (1): *Vivió lexos de fraudes, y trató siempre con el candor propio de un hombre virtuoso y honesto; y esta conducta dificilmente proporciona la gracia de los que estan en puestos eminentes.* Debia añadir, *y que no siendolo se creen inteligentes*, por gracia llovidales del cielo en sus cuerpos, á la qual llaman *buen gusto*, y yo la llamo facultad de decir y hacer despropósitos en esta materia.

B. Basta, Valesio con estas parlas que no valen un bledo ni montan una paja, no me la hubiera hecho tragar á mí, ni me la encaxarian estos profesores que tienen su capital nó en la punta del pincel ó escoplo, sino en la de la lengua, aunque no supiese yo distinguir un quadro de Rafael de otro de Juanito de Capognano.

M. Creedme que si no tuvieseis la inteligencia que teneis: ó si no teniendola, os creyeseis capaz de juzgar en ello, hubierais caido en la trampa; mayormente si hubierais sido amigo y apasionado del pintor,

(1) Ridolfi, Part. II. pág. 115.

como lo era el Vice-Legado. Porque estos hallan razones verdaderas y sólidas, á las quales no hay mas réplica que el convenir á los profesores raros y conspícuos, y no á ellos; y esto no lo ve quien tiene propension hácia ellos y los estima. De aquí es, que nuestro Valesio satisfizo á César Rinaldi, que tambien era literato, diciéndole: *Habia sido todo una malignidad del Padre Rossi y del Padre Lucateli, los quales querian hubiese hecho la obra Tiarini; y por despecho habian enjalvegado la pintura. ¿Son acaso cosa nueva tales malignidades? ¿No sabe vmd., señor César, lo que sucedió á los Dossis habiendo pintado tan bien una pieza del palacio del Duque de Urbino, el qual los habia llamado para ello? Pues sin embargo, mas por política de este Príncipe, que no pudo ver á sus Urbinate, superados por los Ferrareses, que por sugestiones y malignidad de artistas, fué todo echado abaxo, y hecho repintar por otros muy medianos. ¿Y qué afrenta no fué á Zúcchêri, quando sus pinturas en el Escorial fueron raspadas, y llamado á Espa-*

ña nuestro gran Tibaldi para repintarlas? ¿Quando sucedió lo mismo con las de Rosso en Fontanebló en Francia, para que las hiciera nuestro Primaticcio? Si aquellos Padres hubieran querido hacer repintar la tribuna por un pintor aun inferior ó igual á mí, tendria motivo y razon de quejarme y afligirme: pero queriéndola de mano del pintor del Papa, de un Guido, á quien me reconozco indigno de llevar los pinceles, procederian sin razon mis quejas (1).

B. Cojean mucho todas esas razones; porque la pintura de Valesio no fué cubierta por envidia, emulacion ó malignidad, ni hubo tanta política; sino porque no podia mirarse. ¿Y qué exemplares son los que traxo? Era menester probar que él era igual á los Dossis y á Rosso, pintores peritísimos, quando él aun no igualaba á Zúcchêri. Entre tanto, esta falacia no la podian entender sus amigos y protectores, porque por otra falacia lo creian un grande hombre. Por tanto, alegaba razones que suponian lo

(1) Malvas. tom. II. pág. 150.

que debia probar: y este es el sofisma que suele engañar á los ignorantes, *que queriendo entrometerse en lo que no entienden*, como dice Baldinucci en la vida manuscrita de Juan de San Juan (1), *hacen ver quán diferente es el juicio del ojo inteligente, del de el pueblo, que sin raciocinio ni preceptos quiere juzgar del arte.* Si hubiese sabido esta verdad el Gobernador de Loreto, que tan solícito anduvo para que la cúpula de aquella grande Iglesia no fuese pintada por Guido sino por Pomaránce, no hubiera privado á aquel santuario de un tesoro no ménos precioso que el que posee en oro, plata y piedras preciosas (2).

M. Ea, ¿para qué estais llorando la pérdida de las producciones de los grandes artistas que no llegaron á producir, y quedaron en el número de las cosas posibles? Llorad la dolorosa, iniqua y bárbara destruccion de las que efectivamente hicieron,

(1) Esta *Vida* se imprimió despues de la muerte de Baldinucci.

(2) Malvas. Part. II. pág. 15.

y caidas en manos de personas ignorantes, que se creian inteligentes y de gusto en estas artes, han venido por este ó aquel camino á ser destruidas; ó no habiendo cuidado de ellas, se han ido deteriorando y perdiendo, ó finalmente las han corrompido y desfigurado con retoques, de manera, que se pueden llamar perdidas. En fin es preciso confesar, que los poco inteligentes, presumidos de serlo mucho, nos persiguen mientras vivimos, y aun despues de muertos.

B. No niego que alguna vez suceda esta desgracia á las Nobles Artes: pero de tarde en tarde segun creo, y en cosas de poca importancia.

M. ¿De tarde en tarde? Pues yo digo que á menudo, y en obras célebres y de mucha conseqüencia. Son innumerables los exemplos de esto, como os haré ver hojeando á Vasári, donde me llamará la memoria. Comencemos por Giotto: hizo en Florencia una Anunciacion para una capilla de Santa Cruz, *la qual ha sido repintada por pintor moderno, con poco juicio de quien*

lo ha mandado, no solo por haberla empeorado, sino por haber quitado tan ilustre monumento á la historia de la pintura. Las pinturas del mismo Giotto hechas en el cementerio de Pisa, *serian mejores*, dice Vasári, *si el descuido de quien debia cuidar no las hubiera dexado que la humedad las malease.* El mismo Vasári en la *Vida de Pablo Viceli*, pág. 209. de la edicion romana, hace memoria de quatro quadros suyos muy singulares, y añade estas palabras: *Dichos quadros habian en nuestros tiempos padecido, y estaban maltratados, y han sido mandados restaurar á Julian Bugiardini, el qual les ha perjudicado mas que favorecido.* Y esto estando los quadros maltratados, segun confiesa Vasári y Bugiardini, era estimable por su diligencia, y en el colorido mas pintor que el mismo Viceli. Pero ¿qué nos admiramos de que las pinturas en pared se pierdan, como con tanta pena de los inteligentes vemos las de Andres del Sarto en el claustro de Scalzo en Florencia, y mucho mas las de los Caraccis y su escuela en el de San Miguel *in Bos-*

co de Bolonia, por el poco cuidado de quien debia tenerlo, quando tantos modelos de madera, que es mas durable, se han acabado? Del de el Domo de Florencia, y de el de la cúpula, pudieran haberse sacado muchas luces, *si el poco cuidado y diligencia*, dice Vasári (Tom. I. pág. 317.), *de quien ha cuidado de la obra de Santa María del Flore, no hubiese los años atrás dexado perder el modelo mismo que hizo Arnolfo, y poco despues el de Bruneleschî, y de los otros coopositores.* Asi se perdió tambien el modelo de greda cocida que habia hecho Lorenzo Guiberti de la tercera parte del Baptisterio de Florencia, el qual para persuadirse de quán excelente cosa era, basta decir que la otra porcion, siendo muy inferior, fué siempre mirada por Miguel Angel con tanto asombro, que solia decir hubieran ambas estado muy bien á las puertas del cielo.

B. Acaso mas dolorosa ha sido todavía la pérdida del modelo que Miguel Angel habia construido de la Iglesia de San Juan de Florentines; pues se ha perdido en nues-

tros dias por no haberse puesto en execucion.

M. Pero pasando á tratar de las principales lumbreras de la pintura, ¿á dónde ha ido á parar el famoso carton de Leonardo de Vinci, y el otro aun mas admirable de Bonarroti, el qual fué la escuela perpetua de tantos hábiles profesores, hasta que se consumió del todo? En Bolonia en la Iglesia de San Juan *in Monte, 58 Papas, Cardenales y Obispos, pintados tan dulce y tiernamente al fresco en las pilastras, por Jayme Francia, cuyas bellas cabezas y fisonomías iban á estudiar los pintores de mas nombre, con tanto perjuicio del arte fueron cruelmente cubiertas de color de piedra para remodernar ó blanquear la Iglesia*, como cuenta Malvasía (Tom. I. pág. 57.). ¿Qué mas? En Vicencia, para renovar la sala que llaman *de Cuentas*, echaron abaxo el Juicio de Salomon pintado por Ticiano, y la historia de Noé por París Bordon (1). En Salona, posesion actualmente propia del Cabildo de Santa María Mayor, famosísima por

(1) Malvas. Tom. II. pág. 112.

nacer en ella la Agua Vírgen, que es una de las principales de Roma, habia bellísimas pinturas de Damiel de Volaterra, (quizás hechas executar por el Cardenal Trivulzio, que era dueño del lugar, como dice Vasári) y todas se han perdido. Para saber lo que es y será de los soberbios estucos y famosas pinturas de la viña del Papa Julio, basta ver que las salas y piezas que contienen tan raras preciosidades, están en poder y uso de los viñeros, los quales las han reducido á tinelos y leñeras. En el palacio Vaticano habia una sala en que Rafael habia pintado de claro y obscuro los doce Apóstoles, algo mas que del tamaño natural, y eran cosa digna de Rafael, siendo lo demas de la pieza pintado por Juan de Udina. Si quereis saber en qué haya parado, os lo dirá el mismo Vasári (Tom. III. pág. 579.): *Esta obra*, dice, *tuvo poca vida, porque el Papa Paulo IV, para hacer ciertos camarines ó escondrijos donde meterse, destruyó la pieza, y privó al palacio (y al mundo) de una obra sin igual.* ¿Cómo habia de hacer tal despropósito, si hubiese este santo

hombre tenido un poco de gusto en las artes del Diseño? No está léjos de perderse la mas sabia y admirable pintura que hay en el mundo, y que podemos llamar la maestra de todos los hombres grandes, el Juicio portentosísimo digo de Miguel Angel, el qual ya casi no se vé por lo ennegrecido, mal parado, y aun con retoques. ¿En qué han venido á parar los dos grandes quadros del mismo que estaban en la Capilla Paulina, uno de la crucifixîon de San Pedro, y otro de la Conversion de San Pablo? ¿No están ya tan perdidos y estropeados, que casi no se ha de contar con ellos? He pues aqui como ni la belleza, ni la perfeccion, ni el nombre (por mas célebre que sea) de ningun artista, salva á sus obras de la ignorancia, de la negligencia, ó de la sabiondura de los que las poseen, y por descuido las dexan perder, ó las pierden positivamente pretendiendo conservarlas, ó bien las desprecian y destruyen para sacarse algun fatuo deseo, que tienen por pensamiento raro y peregrino.

B. Verdad es lo que decis en orden al

descuido; y yo os contaré un hecho sucedido en tiempo de quien me lo contó á mí. A un tiro de fusil fuera de una de las puertas de Florencia, llamada la puerta *à Pinti*, hay un tabernáculo ó nicho, en el qual Andres del Sarto pintó una Virgen de cuerpo entero del tamaño natural, con algunos Santos, y era una de las mas bellas obras de este profesor, de manera, que habiendo de ser demolidos y allanados los arrabales, casas y paredes del contorno por el asedio que se preveia, Pedro Capponi quiso quedase intacta, segun refieren Bocchî y Doni (1). Temíase despues que este tabernáculo padeciese, por estar expuesto á la intemperie, y á las insolencias del pueblo y muchachos; y se pensó en cortar la pared y entrarla en Florencia. Pero no atreviéndose los arquitectos y albañiles á la operacion, se abandonó la empresa. Verdad es, que por devocion se colgó alli un farolito, que á cada leve soplo de viento daba en lo mas hermo-

(1) Bocchîni, *Bellezze di Firenze*, pág. 481. Doni, en su *Cancelliere*, pág. 49.

so de la pintura, y la maltrataba. Lo demas lo destruian las lluvias, y los tunantes que se quedaban á dormir en él algunas noches; de manera, que en poco tiempo se perdió totalmente una obra que podia competir con todas las pinturas del mundo. Os aseguro, que quando leo en el citado Francisco Bocchî la descripcion de esta pintura, y el fin miserable que tuvo, me desazono en extremo, por la pena y enfado contra la torpeza de los arquitectos. Asi, confirmando vuestro dictamen, añado yo, que si los mismos que conocen el precio de las obras y desean conservarlas, todavia las dexan perder, considerad lo que será de aquellas que vienen á parar á manos de ignorantes y sabiondos. ¿Qué dificultad habia para salvar esta de Andres del Sarto, en hacer una capilla en rededor, y cerrarla con llave, ya que aquellos pobres arquitectos no supieron trasladarla á la ciudad?

M. Acuérdome haber oido decir de cierto pintor Florentino, que habiendo los albañiles de poner un andamio debaxo de la galería exterior de la Nunciata, al abrir los

agujeros ó mechinales para los maderos atravesaron la pared, en cuya faz interior habia una bellísima pintura de Andres del Sarto, que representaba á S. Felipe Benicio que resuscitaba un muchacho. Ello fué de manera, que echaron á tierra dos cabezas, y las manos de una figura que estaba en acto de admirarse del prodigio del Santo. Fortuna que se halló allí Domingo Passignano, habil pintor, y con mucha paciencia y esmero indecible fué recogiendo los pedacitos, y acoplándolos uno á uno en sus lugares; de manera, que restauró la desgracia con tanta industria, que apénas se conoce. Despues hallé que Baldinucci trae este caso, y añade, que *la mas prodigiosa imágen de Nuestra Señora que hizo Andres del Sarto, por falta de cuidado, no sé de quién, vemos no sin compasion haber sido en gran parte cubierta por los blanqueadores. Si continúan así en lo venidero, y quitan su parte cada vez que blanquean las paredes, la veremos presto cubierta del todo.* Un Florentino me aseguró es esta la admirable Nuestra Señora del Sacco, la qual puede muy bien apostárselas á

las mejores de Rafael. Añadió, que por no haberla nunca quitado el polvo, se la habia éste pegado y emplastado de forma, que ya no se veia la cabeza de San Joseph, y lo restante estaba muy amortiguado.

B. Asi estaban las pinturas de Rafael en las estancias del Vaticano quando yo vine á Roma.

M. Si no estaban peor; pues en especial las que caian encima de las chimeneas estaban tan cubiertas de un manto negro de humo, que era una marabilla; y en algunos lugares se veia habian apagado las hachas en los bellos claro-obscuros que representan grotescos. Todo el basamento estaba rayado y arañado de mil maneras con cuchillos ó clavos para escribir nombres, apellidos y otras mil inepcias. Aun estos daños iban creciendo de cada dia; y habiéndome el Papa Inocencio XI nombrado Superintendente y custodio de las estancias, á fin de limpiarlas y reducirlas al estado en que están ahora, no pude ponerlo en execucion por mas instancias que hice, hasta despues de muchos años, á saber, en el de 1702, por las

ridículas oposiciones de los Ministros y principales de la Corte, para venderse por inteligentes. Tales eran creidos: pero sus discursos mismos descubrian su impericia, quando con ellos procuraban ostentar conocimiento.

B. Serian de aquellos de quienes dice Terencio:

Faciunt ne intelligendo, ut nihil intelligant (1).

M. Aun estarian en el estado deplorable que antes, y poco á poco hubieran perecido, si no hubiera sido colocado sobre la Cátedra de San Pedro un Sumo Pontífice perito en estas cosas, el qual, despreciando necias charlatanerías, quiso que luego pusiese yo manos á la obra, sosteniéndome y defendiéndome contra los clamores alzados en Roma por el ignorante vulgo. Y advertid que quando digo *vulgo*, entiendo lo que Ariosto, quando escribia:

De este nombre de vulgo á nadie exîmo
Sino al hombre prudente. Ni á los Papas,

(1) *Prolog. Andiae.*

Reyes ni Emperadores los eximen
Las tiaras, los cetros, las coronas;
Sí solo el buen juicio y la prudencia:
Dones que el cielo distribuye á pocos.
Por decir lo que siento, aqueste vulgo
A ninguno respeta sino al oro:
Ni vé cosa jamas que mas anhele.
Sin él de nada cuida, nada admira,
Sea quanta se quiera la hermosura,
La destreza, el valor, el ardimiento,
La virtud, la bondad y entendimiento, &c. (1).

Todavía la obra hubiera sido suspendida poco despues de comenzada, y yo desacreditado para siempre, si el Papa no hubiera venido en persona á ver lo que ya tenia yo hecho. Ni aun esto hubiera servido de nada si el Papa no hubiera sido inteligente en las artes: de manera, que aquellos prodigios de pintura perecieran miserablemente, primero por el largo descuido de los antepasados, y luego por la falsa y aparente pericia de estos pretendidos aficionados y Señores de buen gusto.

(1) Ariosto, Cánt. XLIV. Stanz. 50.

B. Paréceme que en este punto la mayor culpa estuvo en la negligencia é ignorancia, que habian dexado llegar á tan infeliz estado las obras mas eminentes que supo producir el ingenio casi divino de Rafael; ¿pues qué excusa ni razon habria para no darlas el auxîlio oportuno? Lo mas que podrian alegar los sabiondos era el temor de que se maltratasen aquellas inmortales producciones al tiempo de tocarlas, como varias veces ha sucedido en otras.

M. ¡Quán ajustado viene aqui el bello verso de Horacio, que ha venido á parar en proverbio:

Dum vitant stulti vitium, in contraria currunt!

El vulgo no conoce el camino del medio, y por tanto siempre da en los extremos, que nunca dexan de ser viciosos. De aqui es que ó dexa que la humedad, intemperie, salitre, rayos del sol, polvo, polilla y demas enemigos de las pinturas las pierdan y consuman, ó por el contrario las hace lavar con mil secretos y menjurges perniciosos, y retocarlas, y aun repintarlas en gran parte por algun pintor

adocenado, que los embauca con charlatanerías. Ahora, ¿quál es peor de estas dos cosas? Yo digo que la segunda, y venimos á volver á mi tema, de que siempre los medio-inteligentes son peores que los absolutamente ignorantes; pues no es que ellos no quisiesen que las pinturas de Rafael se tocasen, sino que lo fuesen por mí, porque yo no dependia de ellos, ni les iba adulando ni cortejando. Si se hubiesen puesto en mano de quien las hubiese destruido, como hubiese andado cada dia visitando las antesalas de aquellos magnates, y exâgerando su trabajo, entonces todo iria bien.

B. Vuestra razon convence y persuade: y bien mirado todo, mas daño han ocasionado á las pinturas los que las han hecho retocar ó limpiar de aquel modo, y por aquellos que habeis descrito, que no los acasos y causas naturales. Sin embargo, yo he visto á varios Señores gastar locas cantidades por retocar excelentes pinturas al fresco y al oleo; y á pesar de que las echaban á perder, parecerles que las daban nueva vida.

M. Paréceles asi, porque donde estaban apagadas las ven de un colorido mas brillante, el qual dandoles en los ojos, se los deslumbra facilmente. De esta manera quedó engañado Sixto IV. quando hizo la Capilla Sixtina, en la qual Miguel Angel pintó el Juicio Universal. Llamó á varios pintores, y distribuyendoles diversas historias del Viejo y Nuevo Testamento para que las pintasen en rededor de la Capilla, prometió un buen premio á quien mejor desempeñase la parte encargada. Cosme Roselli, que era el mas floxo de todos, y como á tal, fue quien peor salió del empeño, para mas hermosear su pintura, la iluminó de oro, *suponiendo*, segun dice Vasári, (Tom. 1. pág. 438) *que el Papa como poco inteligente en el arte, le daria el premio y la victoria.* Realmente dió en el hito. El Papa creyendo conocia lo bueno y hermoso de las pinturas, en vez de consultar con un profesor ingenuo, como hubiera hecho si se hubiera conocido á sí mismo, quiso juzgar por sí solo, y lo hizo tan bien, que adjudicó el premio á Roselli; encan-

dilado por la bagatela de quatro viras de oro que veia relucir en aquella historia, por otra parte pobre y mezquina (y aun mala, si la comparamos con las de Pedro Perusino y de Lucas Signoreli, que estaban cerca), con dolor y descontento de los demas profesores que tambien habian executado su encargo. Aun si el pesar hubiera parado aqui, en algun modo era tolerable; pues al fin se les pagó debidamente; y si no les tocó el premio, pudieron hacer cuenta que no se habia prometido, y pasarse sin él.

B. Entiendo. Quereis decir, que demas de perder el premio, perdieron en cierto modo la reputacion, luego que por sentencia del Papa fueron declarados artistas inferiores á Roselli. Si creeis es esto lo que debia causarles mayor pena, perdonad que os diga vais engañado. Esto no debia causarles el menor disgusto; puesto que el Papa no sabía del arte, como todos veian; y si los habia estimado inferiores á Roselli, el mundo todo y en particular los inteligentes, al cotejar las obras de unos y otros,

las hubieran entonces y despues aclamado muy superiores.

M. Vos diriais bien si el Papa hubiera dexado estar sus pinturas en el estado á que con tanto estudio las habian conducido sus autores. Pero no fue asi : quiso que todas las otras arriba dichas historias se fuesen cayrelando y enfluecando en aquella ridícula forma en que habia hermoseado, ó mas bien afeado , la suya Roselli. *Asi, los pobres pintores* , prosigue Vasári , *abrumados con haber de contentar á la poca inteligencia del Papa , echaron á perder lo que habian hecho de bueno.* Todo esto sucedió , como dice el mismo autor en el lugar citado , porque el Papa *entendia poco de tales cosas , aunque le deleytaban mucho* ; error imposible de quitar de la cabeza á los grandes Señores ; pues creen es una misma cosa deleytarse en una arte , y entenderla. Preocupados con este error , juzgan magistralmente de las obras de los profesores , y dicen con una libertad admirable : *Esta obra es buena , aquella mala: esta está bien hecha , aquella mal.* A esto

les inducen los profesores gofos é ignorantes, los quales quanto les falta de saber, les sobra de astucia y malicia. Asi lo hizo Bernardino Pinturrichîo, el qual para engañar á esta clase de personas, ó como dice Vasári, *para dar gusto á las personas que entendian poco de aquella arte, con el mayor lustre y vista de sus pinturas* (oid el bello recurso que halló, descrito del mismo Vasári en el lugar citado, pág. 500) *acostumbraba mucho poner en ellas varios adornos de relieve de oro; de manera, que estando las figuras en los primeros términos de sus quadros, y las vistas de arquitectura en los de detras y remotos, se vienen mas adelante los lexos y cosas menudas, que las grandes y primeras, heregía muy grande en estas artes.* Con semejantes niñerías se llevan por las narices á los que sin fundamento tienen gran concepto de sí mismos; y estos miserables pintores les apartan de lo bueno y arriman á lo malo con razones aparentes y falsas, que ellos guisan muy bien para que las traguen. Saben la diferencia intrínseca que hay de las obras

bien hechas, á las mal hechas; y para que nunca llegue el caso de descubrirse esta diferencia, cuidan con mil artificios y marañas desautorizar y hacer se destruyan las primeras, para que triunfen las segundas. Asi lo hizo Bandineli, que rompió y desmenuzó quantos marmoles halló á medio trabajar por Miguel Angel (1), y aun una estatua ya casi acabada; pues aun los borrones ó desbastes de aquel grande hombre le daban pena, y desacreditaban su estilo duro y seco. Por lo mismo Vandik hubo de irse de Roma; pues como se lee en su vida MS. que me mostró Baldinucci, *pareciendo á los pintores de aquella ciudad que la hermosura del colorido que llevó allá este artista, especialmente en las luces, cotejada con las obras de aquellos, las hacia parecer obscuras, levantó contra Vandik alguno de ellos tal persecucion, que hubo de dexar á Roma.* Yo he llegado á creer que por la misma causa los malos pintores procuran inducir á los Señores á que

(1) Vasári. Part. III. pág. 617.

limpien, retoquen y emplasten las pinturas de los grandes artistas ; si no es que lo hacen tambien por el interes y ganancia.

B. Yo no sabria dar sentencia sobre eso; y aunque supiera , no interpondria mi juicio , sino que dexo que cada qual piense como quiera.

M. Lo que yo puedo decir es , que habiendo Ciro Ferri dexado nó del todo concluida la cúpula de Santa Ines , la habia de concluir yo , como él me habia rogado: pero no habiendolo podido executar por varias ocupaciones que no me lo permitieron, la conduxo al fin otro , que no quiero nombrar. Viendo este la enorme diferencia de su pincel al de Ciro , ¿qué creeis que hizo? Retocó todo lo que Ciro habia pintado, para reducirlo á su manera ; y de esta forma echó á perder la postrer obra , y acaso la mejor que pintó al fresco aquel habil profesor (1). Quien ve ahora aquella cúpula, no comprehende ni puede entender cómo una obra tan admirablemente inventada, tan

(1) * El pintor que hizo tal atentado se llamaba Sebastian Cortelini , corto discipulo del mismo Ferri.

bien dispuesta, y que con razon ha sido grabada á buril, esté tan miserablemente colorida y contornada. Y he aqui quánto deben advertir los Señores, que los que retocan las pinturas de grandes profesores, no siendo, por decirlo así, aun capaces de copiarlas, no pueden menos de estropearlas. Y hablando de las pinturas á fresco, no las pueden retocar aun sus mismos autores sin deteriorarlas. De aqui es, que quando Pio IV. hizo retocar á Juan de Udina sus marabillosos grotescos, y los graciosos caprichos que habia pintado en las loggias ó galerías Vaticanas, fue censurado de todos; y Vasári que lo refiere, añade: *Lo qual fue un error y resolucion inconsiderada; pues el retocarlas sobre seco las hizo perder todos aquellos golpes maestros que las habia dado el pincel de Juan, durante lo mas activo de su edad, y perdieron la frescura y valentía que las hacia primero cosa muy rara* (1). No menos Guido Reni, como dice

(1) Vasári. Part. III. pág. 582.

Malvasía (1), habiendo querido reparar los daños que habia padecido su admirable historia de San Benito en el claustro de S. Miguel *in Bosco*, que quizás es el mejor parto de su divino pincel, no hizo sino acelerar su ruina. Y aqui nada se podia decir contra el pintor que puso la mano en ella, tanto por ser el mismo autor, quanto porque era Guido. Igualmente el Abate Titi hablando de la celebérrima tabla de Julio Romano que está en la Iglesia del Anima, dice: *Queriendo retocarla Carlos Veneciano, por haber sido maltratada por la inundacion del Tiber, no hizo sino maltratarla más.* Y sabemos todos quán gran profesor era Carlos Saraceno. Peor que Titi habla de esto Carlos Baglioni en la vida del mismo Saraceno, pues dice: *Fuele encargado restaurar el quadro ó tabla de Julio Romano en nuestra Señora del Anima, un poco maltratada por la inundacion del Tiber: pero la retocó de modo que la destruyó; pues donde puso la mano no queda vestigio de Ju-*

(1) Malvasía, Tom. II. pág. 14.

lio. Por esto desagradó mucho á todos los profesores, que en obra tan admirable metiese tan licenciosamente la mano. Y esto fue habiendo quedado ilesa la figura de la Virgen, que es la principal, y otras partes del quadro; y debia de apreciarse mucho, y aprender á guardarla en lo venidero, por mas maltratada que estuviese en el resto. Discurrid ahora lo que diremos quando vemos que pintores ignorantes ponen sus temerarias manos en las obras de los grandes ingenios.

B. Pero ellos dicen, *es mejor tener una pintura en buen estado retocada, que sin estos retoques, medio perdida.*

M. No es eso verdad: ni creais es esta una caprichosa opinion mia. Oid lo que dice este librito.

B. Dexadme ver quien es el autor; pues segun el volumen, parece leyenda de poco mas ó menos.

M. El autor no es de mucho nombre, ni el libro de mucha valia: pero es óptimo y raro, porque contiene noticias verdaderas y singulares. Es de Gaspar Celio;

y se reduce á una memoria de los nombres de los pintores que pintaron en Roma. Imprimióse en Nápoles el año de 1638.

B. Eso poco importa como diga verdad, é instruya fundamentalmente.

M. Oid y juzgadlo por vos mismo. Escribe asi, pág. 33: *Las pinturas colaterales de la capilla de San Jayme, hechas al fresco por Peregrin de Modena... fueron corrompidas con excusa de renovarlas: lo qual es un error muy grave.* Página 126 cuenta que en el casino del Duque Lanti sobre el monte Janículo, habia un camarin pintado por Rafael y Julio Romano: *pero habia sido retocado, que es lo mismo que decir corrompido.* Que las pinturas antiguas de la capilla Sixtina, *con haberlas querido refrescar, ya no son las mismas.* Y tratando de la Iglesia de S. Onofre, dice: *Las pinturas de Baltasar de Sena han sido corrompidas con pretexto de refrescarlas, cosa perniciosísima.* Lo propio afirma el Abate Titi, el qual hablando de San Bartolomé en la Insula, dice haber sucedido lo mismo á las pinturas de

Antonio Caracci, y á las de Rafaelino del Garbo en la Minerva. Pero mas singular es lo que el mismo Celio refiere haber acontecido en San Salvador *in Lauro*, acerca de varias pinturas de Cecchîno Salviati. Sus palabras son, pág. 86: *Un Superior de la casa habiendo hecho dar de color algunas mesas y bancos á cierto buen hombre, le dixo luego*: Quiero me refresques aquella pintura de enfrente con bellos y vivos colores. *El pobre y honrado hombre se le arrodilló delante y dixo*: Antes Dios me quite la vida que yo haga tal maldad. Yo no juzgo de esa obra porque soy ignorante: pero habiendo oido celebrar á Cecchîno, me basta para no cometer ese desatino. Vaya esto para los que han hecho refrescar las pinturas de Sancio (1).

B. Aprendan de este artista plebeyo los profesores que tan facilmente ponen las manos en quadros agenos, quál es el nombre que les compete, y con quál se bautize esta su ilustre empresa de retocar pin-

(1) * A saber, Rafael Sancio, de Urbino.

turas de otro, ó qualquiera artefacto de nuestras artes.

M. Pasemos ahora á los autores mas clásicos. Vasári, que tantas veces hemos citado, lo habia dicho muchos años antes que nosotros naciesemos. Oid sus palabras: *Realmente algunas veces sería mejor tener las obras de profesores excelentes maltratadas, que retocadas por quien sabe menos.* Aun aquel prodigio del arte Guido Reni, parece no convenia en que se retocasen por quien sepa mas; pues *se desesperaba*, son palabras de Baldinucci (1): *quando oia que algun pintor habia retocado pinturas de maestros antiguos aunque estuviesen maltratadas y casi perdidas: cosa que él nunca quiso hacer.* Lo mismo refiere de Pasignano, el qual tuvo tanta veneracion á los antiguos maestros, *que nunca quiso* (dice el mismo autor) *poner su mano en obra de ellos, ni podia sufrir que otro lo hiciese* (2): tanto, que

(1) Tom. IV. pág. 140 y 327.

(2) Baldinucci en las Vidas de los Pintores, tom. V. pág. 335, dice que Mario Balassi quiso retocar algunas

no quiso limpiar un Crucifixo de bronce, obra de Próspero Bresciano.

B. No hay duda en esto ; pues como antes corrian todos á la Iglesia de la Paz á ver las Sibílas de Rafael , como quizá la mejor obra de aquel pincel admirable , sin embargo de estar muy denegridas , despues que han sido retocadas nadie las mira , por haber venido á transformarse en una verdadera plasta. Quien lo hizo mereceria la respuesta del Cardenal Montalto dada á uno que le queria vender un quadro repintado , por obra de Rafael. Dixole , segun cuenta Baglioni en la *Vida de Terencio de Urbino* , pág. 158 , *que quando queria pasteles se los encargaba á su cocinero maestro Juan , que los hacia muy ricos.* Fuera de que es grande el desprecio y vilipendio que quien retoca pinturas agenas muestra tener del que las hizo , pareciendo que

pinturas suyas , y las empeoró todas. Lo mismo sucedió al Caballero Baglioni que pinto el quadro del Vaticano , en que San Pedro resucita á Tabita. Dice de él Belori en las notas MS. á la Vida del mismo Baglioni , que la obra era mejor , y con retocarla la habia deteriorado mucho.

en cierto modo se publica mas habil que aquel. Lo qual es un acto de soberbia y alabanza propia, muy ageno del hombre honrado. De aqui es que ningun artista habil y sabio quiere poner mano en obras agenas, aunque de menos mérito que el suyo, por ser una solemne injuria hecha al primer autor, que se quexaria de ella, y pediria satisfaccion si pudiese. No es mio este discurso, ni menos es un escrúpulo ligero y ridículo de algun particular, sino una quexa comun de todos los hombres, de todos los siglos y de todas las naciones; pues aun del Africa escribia no menos de quince siglos hace San Cipriano (*de habitu Virg.*) *Si quis pingendi artifex vultum alicujus et speciem et corporis qualitatem, æmulo colore, signaret, et signato jam consummatoque simulacro manus alius inferret, ut jam formata, jam picta, quasi peritior reformaret, gravis prioris artificis injuria et justa indignatio videretur.*

M. Ese es un puntual y muy propio lugar en nuestro caso, y he tenido gran placer de oirlo. Quiero apuntarlo para va-

lerme de él en las ocasiones ; y me marabillo no haya sido advertido de ninguno, con ser de gran peso , de un hombre tan grande , de un Santo Padre , de un Obispo y de un mártir de la Iglesia primitiva. Es cosa notable que estando este Santo lexos de nuestras artes tuviese tal sentimiento, señal evidente de que siempre ha sido natural , sabido y comun á todos. Siento mucho no haberlo sabido antes , para aprovecharme quando por un expreso y preciso mandato verbal del Papa Inocencio XI., mi bienhechor , hube de hacer por fuerza y aun violencia un poco de cendal sobre el pecho de nuestra Señora , que está cosiendo , pintada grandemente por Guido en la capilla de verano de Monte-Caballo. Quizá con una tan venerable autoridad hubiera yo parado al Papa , y persuadidole me dispensase de una cosa que me tuvo confuso un mes. Verdad es que sin decirle nada hize aquel poco de velo con pastel, y se puede quitar quando se quiera. Pero volviendo á nuestro propósito ; en la capilla de Santa Cecilia en San Luis donde

está la bella copia que Guido hizo de la tabla de Rafael que se guarda en Bolonia, he visto siempre gentes dibuxando las dos grandes historias laterales pintadas por Dominiquino. ¿Habeis vos visto á ninguno desde la hora en que fueron *reflorecidas*, por usar de la voz de quien las ha corrompido? (1).

B. Lo mismo ha sucedido á las estampas de Marco-Antonio, las quales, aunque cansadas y muy perdidas, se vendian bien caras: pero habiendo hecho retocar las láminas el que las poseia, y sacar estampas, aunque parecen frescas, ya nadie las compra sino quien no entiende de grabado; ó si las compran algunos, es por tantos bayocos como antes escudos.

(1) Jacobo Frey, grabador excelente de nuestros dias, se habia propuesto grabarlas: pero solo por eso lo dexó de hacer. Lo mismo executó con las pinturas de Rafael que hay en la Iglesia de la Paz, y quedan nombradas arriba. La propia desgracia ha sufrido poco ha la famosa tabla de Julio Romano en la Iglesia del Anima; y la celebrada y excelente copia de la Santa Cecilia de Rafael, hecha por Guido Reni con tanta valentía, que no envidiaba al original mismo. Y asi insensiblemente se van aniquilando las mas bellas producciones de las Nobles Artes, por mano de estos que se creen inteligentes y de buen gusto.

M. Ve ahi lo que yo decia, que los hombres excelentes, aunque hagan obras dignísimas de eterna memoria y de largas recompensas, no consiguen la una ni las otras ni en vida ni en muerte por culpa de los que no distinguiendo lo bueno de lo malo, se creen Jueces de las tres Nobles Artes.

B. Vuelvo á decir que no os concedo la primera parte de esa vuestra proposicion, aunque sí la otra en orden á la recompensa. Respecto al adquirir honor y gloria los artistas excelentes, no creo que nadie pueda estorbárselo. Porque ¿qué daño creeis que cause á la fama de tales artistas el que alguna de sus obras haya sido estropeada de este ó aquel ignorante presuntuoso? Marco-Antonio será siempre aplaudido por un gran grabador, y por uno que en línea de dibuxo no tiene envidia al mismo Rafael.

M. Es mucha verdad que Marco-Antonio fué lo que decis: pero veamos si tambien lo es el que no sufrió descrédito ni afrenta en sus admirables obras, como dice Vasári, por las gentes mal tinturadas ó del todo ignorantes en estas artes, aunque se

imaginan muy inteligentes. Hallo que quando grabó el martirio de San Lorenzo, invencion de Baccio Bandineli, se dixo pública y desvergonzadamente que se lo habia estropeado, que no habia guardado los contornos, y por fin, que no se parecia al dibuxo (1). Esto le sucedió viviendo. Despues de su muerte hay quien ha impreso decisivamente que Marco-Antonio no es correcto, y por tanto no es posible lo que dicen, que Rafael le pasaba los contornos sobre las láminas (2).

B. Fuerza es que quien escribió eso entendiese poco ó nada de Dibuxo, ó que viese las estampas retocadas de este grande hombre, como es muy probable. Lo que yo he oido decir es, que Rafael le daba sus pensamientos é invenciones en borron, para que los pusiese en limpio asegurando los contornos: tanto se fiaba de su destreza en

(1) Vasári, Part. 1. pág. 429. Malvas. Part. . . . . pág. 67.

(2) No sé de quién se habla aquí: pero lo mismo dice Richardson en el tratado de la Pintura, Tom. III. pág. XXXIX.

esta delicada parte. Esto es lo mas verosímil; pues de lo contrario no podia Rafael tener tiempo para haber pintado tanto si lo hubiera empleado en concluir tantos diseños, que, segun el cómputo de los inteligentes en estampas, son mas de 600.

M. Tampoco yo he oido nunca que Rafael contornase sobre el cobre otra cosa que la Degollacion de los Inocentes (que tiene un pino á lo léjos), llamada *la hoz* por los estamperos. Pero volviendo á nuestro asunto, ved si estos de quienes me quejaba al principio nos hacen perder la reputacion con sus sabionduras.

B. No teneis una razon sola, sino muchas. Pero dexando ya las quejas del retoque de pinturas, vamos á la manía de limpiarlas y lavarlas.

M. No he dicho palabra de este infortunio inevitable en nuestra arte (del qual están libres la escultura y arquitectura) porque no puedo hablar de él sin inquietarme sobre manera. Este es un mal sin remedio; porque ó las pinturas paran en manos de personas del todo ignorantes, y las dexan

perder por miedo de dar en uno que se las estropee, ó en las de estos presumidos de inteligentes, y entonces hacen lo que se hizo con el estupendo quadro de Dominiquino que estaba en San Lorenzo *in Miranda* que quien lo ha querido limpiar lo ha dexado tan mal parado, que ni se ha podido recoger una cabeza siquiera. *De este modo se pierden obras preciosísimas, por la demasiada satisfaccion y temeridad de quien osa poner en ellas las manos, y por la tontería de quien se las entrega*, como decis vos en la *Vida de Dominiquino*, donde contais este suceso (1). Pero no acaban aqui las averías y borrascas que se padecen en nuestra profesion: las hay aun peores. La misma maldicion de que hablamos otro dia, y que vemos ha infestado siempre á la arquitectura cae tambien sobre las otras artes del Dibuxo, y las contamina; siendo como es la peor de todas sus desgracias, por consistir en la coligacion de dos pésimas cosas.

B. Hacedme la fineza de indicármelas,

(1) Belori, *Vit. Pictor.* pág. 351.

pues por ahora no caigo en quales sean.

M. El colmo de nuestra infelicidad es quando con la ignorancia, ó con el mal fundado amor propio de algunos Señores, se junta la malicia de sus allegados, la envidia de nuestros profesores, y los manejos é intrigas de unos y otros.

B. Parécéme que la pintura está menos expuesta á esas tempestades, porque no tiene que tratar con tantos interlocutores como el arquitecto, v. gr., aparejadores, artesanos, &c. El escultor, y mas el pintor, acaban sus obras por sí solos, y no tratan sino con quienes se las encargan: lo mas mas, quando se pinta á fresco se asocia un simple jaharrador que le dé tarea.

M. No, no es así; porque primeramente no siempre se trata de hacer un retrato, ó de alguna Vírgen para la cabecera de la cama. Los pintores tienen á veces entre manos empresas grandes que piden otros muchos operarios, y por lo mismo hallan los mismos inconvenientes y aun peores que los arquitectos. Quando el Gran Duque de Toscana Fernando I.° encargó á Luis Cígoli

construir y pintar tres arcos triunfales en las bodas de su primogénito, ¿os acordais de lo que le sucedió? Oidlo de Baldinucci. *Se ha de saber* (dice en la *Vida de Cígoli*) *que quanto Cígoli habia crecido en estima y crédito con todos despues que fué llamado á Roma, y á medida del aprecio que su habilidad le habia grangeado para con el Gran Duque, habia tambien crecido en los hombres envidiosos y de menos saber que él una tan cruel envidia, que le causó graves molestias. Poco es decir que hubo de mantener de propios gran número de pintores, escultores, artesanos de varias cosas con buenas pagas. Los que lo miraban con envidia caminar á los honores del Soberano en aquel empleo, con exclusion de todos los otros, supiéron trabajar de modo, que por causa de habérseles atrasado algo las pagas, muchísimas veces se vió Cígoli á punto de que lo desamparasen en lo mejor de la obra. Aun despues de concluida, los envidiosos y enemigos supieron negociar ya rebaxando lo bueno y laudable, ya añadiendo no poco de despreciable, de modo, que no diciendo Cí-*

goli nada en defensa suya, por su gran modestia, ni aun solicitando cosa alguna por paga, se quedó sin otra que el reembolso de lo que habia gastado de propios.

B. Asi es la verdad: suceden estos casos; y los pobres profesores son condenados á hacer algunas baxezas, ó á comprar con regalos el favor de un Mayordomo ú otro criado aun inferior, para librarse de borrascas. De nada les aprovecha todo el favor del Señor: antes bien estoy por decir que les daña; pues quanto mas ven que hace estima de un profesor, y que un profesor la merece, tanto con mayor ahinco lo derriban por tierra. Asi que, hay menos esperanza de sacar algun provecho; pues el profesor, fiado en su mérito, y en el aprecio que de él hace el Señor, cree no necesita de sus Ministros. Ninguno de estos dexa de tener en los palacios sus hechuras, como dice Baldinucci, las quales los tienen atados de manera, que los obligan á sostenerlas y adelantarlas; y quando mas no pueden, desacreditan aun los mas habiles profesores. Si el Señor persiste en querer valerse de los mas

excelentes, los desprecian, los maltratan, los injurian; y mueven tales desconciertos y contrastes, que el dueño, indeciso por no hallar la verdad exênta de dudas, al último los abandona, y triunfan los malos

M. Todo eso sucede quando á la malignidad de estos Ministros se junta la ignorancia, la irresolucion, la pusilanimidad del Señor. Sabemos que tales travesías tuvo en Mantua Julio Romano, contra quien se conjuraron todos los Cortesanos y Ministros de aquel Duque, y todos los profesores de aquella ciudad: los primeros, envidiosos de la gracia que gozaba para con el Príncipe, y los segundos porque quisieran ellos hacer las obras que el Duque confiaba á la pericia de aquel grande hombre, á quien como sabio y prudente Príncipe conocia, y mas que todos apreciaba. Pero ni la envidia, ni el livor, ni las calumnias, ni las intrigas, ni las imposturas de tantos y tales enemigos descompusieron á Julio con el Duque, porque era un Príncipe de mucho conocimiento y prudencia, y lo sos-

tuvo contra todas aquellas invasiones.

B. Esos accidentes aconteciéron á dos pintores; pues pintores eran Cígoli y Julio Romano: pero les acontecieron en obras de arquitectura. Si se hubiese tratado solamente de pintar ó esculpir, no sé si se hubieran suscitado tantas borrascas; pues un pintor, segun he dicho ya, no depende tanto de los Ministros y criados, ni tiene necesidad de una mesnada de menestrales, sino que solo tiene que sufrir á quien le encarga la obra.

M. En primer lugar digo, que Julio Romano padeció no pocas averías solamente por la pintura. Despues, muchos accidentes extraños os he contado si os acordais, acaecidos á pintores: pero fuera de estos os quiero todavía contar otro, sucedido á Juan de San Juan quando pintó el palacio Rospigliosi, poseyéndolo el famoso Cardenal Guido Bentivoglio. Ofreció Juan á aquel dignísimo Purpurado pintar el fondo de la sala, sin otra recompensa que la que por su generosidad quisiese darle. Quando el Cardenal vió la valentía del pintor, solo en los borrones y movimiento de las figuras co-

menzó á concebir una grande idea del pintor. Pero dos Franceses que tenia en su servicio, que eran pintores de grotescos, no sé por qué causa corrompian de noche lo que Juan pintaba de dia (1), de manera que le hicieran caer de la gracia del Cardenal, y lo echára de su casa como á un ignorante, si no hubiese conseguido de él quedarse una noche á dormir sobre los andamios, y descubrir la traicion.

B. Pero este indigno accidente, que ya yo habia oido contar muchas veces, se desvaneció presto, habiendo aquel digno Prelado colmado de honores á Juan. Además, que provino de envidia y malignidad particular de dos individuos, que no hace ley, ni es del todo á nuestro propósito.

M. Pues ved aqui otro mas puntual, porque no creais que hay carestía de cosa que cada dia sucede. Dexaremos aparte los modernos, y contaremos uno antiguo, re-

(1) Esto que sucedió á Juan de San Juan lo refiere Baldinucci en el Tomo pósthumo impreso en Florencia año de 1728, pág. 26.

ferido por Malvasía en la *Vida de Agustin Caracci* (Tom. I. pág. 404). Llamólo el Duque de Parma para pintar en una casa de placer, y le fue recomendado por el Cardenal Farnesio, hermano de su Alteza. Primeramente le fueron señalados cada mes diez escudos de siete paulos cada uno (1): lo qual sea dicho de paso; pues además de un tan indigno situado, *cuya causa*, dice Malvasía, *no era sino la desgraciada suerte que por todas partes lo perseguia, halló tropiezos, y encontró disgustos capaces de romper el corazon á un pecho de bronce. Los de los concurrentes fueron los menores, como de costumbre, y por tanto ya previstos.*

B. Asi es; porque la envidia, como se ha dicho, reyna no solo entre los pintores, sino entre todos los artistas.

M. Si aquel Duque hubiera sido verdaderamente perito en estas artes, Agustin no hubiera tenido que tragar tantos bocados amargos. *Pero*, segun añade el mismo autor, *le fue siempre contrario un tal Moschî-*

(1) *Serian unos 135 rs. vn.

ni, Ingeniero mayor del Duque, á cuyo voto daba toda deferencia. Llevaba consigo á un tal Gaspar Celio, y lo preferia á Agustin, diciendo á S. A. era otro hombre que el Boloñés. Esto no hubiera podido suceder, si aquel Príncipe hubiera sabido distinguir un poco entre bueno y malo; porque era enorme la diferencia entre Agustin Caracci, uno de los grandes pintores que ha tenido la Lombardía, y aquel Celio. Y si se hubiese tenido por del todo ignorante de estas artes, hubiera seguido la voz general de los profesores, los quales todos alzaban á las estrellas á Agustin; y no las charlas cavilosas de su Ingeniero. Tanto hizo éste padecer al pobre Caracci, que impidió presentase un quadro al Príncipe; y le hacia dar vino malo y torcido. Además, *aun le dificultaba entrase en la pieza que pintaba*, como continúa Malvasía, *haciendo perdediza la llave unas veces, otras que no estaba en casa el Mayordomo, ó que estaba en la ciudad, y se habia llevado la llave, &c., de modo, que hubo varias veces de buscar escalera de mano, y entrar por las ventanas.* Ved ahí

si vale decir que los pintores no tienen que contrastar con los Ministros, criados y demas familiares, artesanos y dependientes que puedan perseguirlos y atribularlos.

B. Pero ¿qué sucedió por fin? Esos son daños inseparables que topan quantos viven en este mundo, los quales con el tiempo, con la paciencia y con el disimulo se vencen.

M. Sí por cierto. Oid del mismo escritor cómo los venció Agustin, y lo que le sucedió. *Crecióle tanto la melancolía, que acongojándose extrañamente, y sintiéndose desfallecido, y no lejos de su muerte, faltó poco para acabar alli sus dias.* Ved ahi si venció bien sus infortunios, y para siempre. Solo quien se deleyte en vencerlos de esta forma, podrá no quejarse dolorosamente de haber de tratar con gentes imperitas, que deben ó quieren juzgar las obras de los profesores excelentes.

B. No me queda cosa que replicaros. Estais muy sobre los estribos, y bien armado de noticias y conocimiento de las artes, y ademas teneis muy sabida la historia de

ellas; de forma, que no se puede disputar con vos sin salir con la cabeza rota. Habeis en efecto agotado el pozo, y sacado todas las incomodidades que molestan á vuestra profesion, de manera, que no habeis dexado ninguna sin su merecido.

M. Poco á poco en eso de no dexar ninguna. ¿Y á dónde dexais vos aquella otra fastidiosa incomodidad de que los que nada entienden de pintura, quieren dar y dan asuntos extravagantes para que se los pinten, en los quales ni Rafael, Rubens, Cortona ni Lebrum, siendo tan excelentes inventores, podrian salir ayrosos? A la manera que Erminio Grimaldi, segun Boccacio (Jorn. 1.ª Nov.ª 8.ª), piden se les pinten cosas que nunca fueron vistas, ni oidas ni imaginadas, ó proponen cosas tan desconvenientes, tan fuera de esquadra, que los pinceles no las pueden expresar en manera alguna, como v. gr. los truenos, ó los estornudos que se mandaron pintar á dicho Erminio para burlarlo. Si se hacen componer los pensamientos por hombres realmen-

te sabios, como no tengan estos conocimiento mas que mediano de las artes, encaxarán cosas tan incóngruas y distantes de ser pintorescas, quanto dista la tierra del cielo.

B. Muchas veces es necesario dar el asunto, porque la pintura, v. gr., será para lugar determinado, ó deberá ser compañera de otra, ó que por otras causas es fuerza determinarla. En un lugar sagrado no se podrá pintar la historia de Numa Pompilio, ó en un refectorio de frayles los trabajos de Hércules.

M. Vos teneis por genio salir siempre con facécias. Hablando seriamente, os concedo lo que decis, y estoy de acuerdo. Aun añadiré, que entre las cosas sagradas ó profanas, históricas ó fabulosas, sé bien deben elegirse antes unas que otras, y en un convento de Agustinos no pintarlo todo frayles Franciscos. Sé tambien, que quien me encarga un quadro, debe decir qué es lo que quiere represente, sin embargo de que sería mas bien servido si dexase la eleccion al pintor: pero no pretendo tanto, aunque

lo pretendió Salvador Rosa (1). Rogóle un Caballero que se hallaba enfermo en cama, tuviese la bondad de complacer á su Médico, que deseaba un tal quadro suyo. Habiendo Rosa respondido que se lo pintaria, le dixo el Médico esperase un poco mientras hacia una receta para el enfermo, y luego despues le daria la descripcion de quanto debia poner en el quadro. Pero luego que el docto Físico se puso á formar la receta, corrió allá Rosa, y le dixo no prosiguiese hasta que él le dixese cómo la habia de hacer, y qué ingredientes habia de llevar. Rióse el Médico de oirle, y le dixo que aquello lo debia saber quien era Médico, y no él que era Pintor. *Pues igualmente*, respondió Rosa, *he de saber lo que he de pintar yo que soy Pintor, y no vos que sois Médico.*

B. Esa me parece una de las extravagancias de aquel ardiente celebro.

M. Tambien á mí me lo parece; pero

(1) Baldinuc. en la *Vida* de este Pintor, y Poeta satírico.

no dexan de merecerse la misma respuesta muchos que despues de dar el asunto, se propasan á romperos la cabeza, diciendo: *Yo querria tal cosa y tal cosa: aqui una figura echada, otra aqui en pie, &c. ¿Me habeis entendido? No sé si me comprehendeis: quisiera que allá se descubriese un poco de pais con un rio; y por esotro lado soldados y batallas, &c. Esto ha de estar aqui: aquello allá. Cuidad que estas figuras alarguen los brazos hácia aqui, y aquellas hácia allí, &c.* Os aseguro que al oirles me viene un sudor frio al rostro, viendo que tan ignorantes como los declaran sus ineptos discursos, afectan entender la pintura mas que yo, que tal qual soy en ella, algunas docenas de años hace la profeso; y si no la he aprendido, por lo menos la he estudiado: pero ellos no han hecho jamas uno ni otro. Estoy esperando me ha de suceder un dia lo que á Josef Salviati (1), á quien uno de estos habia encargado un quadro de Nuestra Señora; y sabiendo que los

(1) Ridolfi, Part. 1. pág. 224.

colores mas nobles y preciosos eran el azul y carmin, pedia que absolutamente por su particular devocion la hiciese el un ojo de carmin y el otro de azul, costase quanto quisiese.

B. A ese propósito me acuerdo haber visto, creo que en Florencia, en el refectorio de PP. Servitas la cena del Fariseo, asunto propio del lugar; pero porque en el campo quedaba espacio suficiente, quisieron aquellos buenos Religiosos que el pintor añadiese la Vírgen María que daba el hábito á los siete Fundadores de aquella Orden. Acuérdome tambien que en San Lorenzo de la misma ciudad, en un hermoso quadro de Rosso, que representa los Desposorios de María Santísima, el que lo mandó pintar quiso hubiese un frayle Dominico, que realmente hace alli por marabilla. En Santa María la Nueva, en el quadro de la Resurreccion pintado por Vasári, hay algunos Santos y personas desconocidas que los dueños de la capilla pidieron; cosa contraria á la narracion del Evangelio.

M. A mí se me acuerda lo que decia

Albano, segun escribe Malvasía. Este gran pintor, mirando la marabillosa tabla de Rafael que está en Bolonia en S. Juan *in Monte*, se condolia de la desgracia de aquel divino pintor por habérsele dado un asunto tan estéril y mezquino, sobre tan impropio. Pues en vez de proponerle alguna historia bella, abundante y erudíta, se le mandó representar una Santa Cecilia con un San Pablo, que nada tiene que ver alli, con otros tres Santos, que aun tienen que ver menos que San Pablo. Pero será mejor oir al Albano mismo (1): *Este gran pintor* (Rafael) *en aquella pintura tuvo las manos atadas, respecto á su singular ingenio, &c. Los quatro Santos están alli ociosos, los quales en mi sentir no conciertan ni tienen relacion entre sí ni con Santa Cecilia. Asi sucede á menudo por causa de los que mandan hacer las pinturas, los quales atan las manos á los profesores.* Si quien encargó á Rafael aquel quadro le hubiese dexado representar el Desposorio de la Santa, ó quan-

(1) Malvas. Tom. II. Part. IV. pág. 245.

do distribuyó sus haberes á pobres, ó quando fué llevada al tribunal del Tirano, ó su martirio, ó el hallazgo de su cuerpo, &c, ¿qué marabilla no hubiera producido?

B. Es dificil hallar quien encargue los quadros á los pintores con las condiciones con que el Procurador Benito Moro (1) encargó uno á Palma el Jóven, á saber: *Que dispusiese las figuras como quisiese: que pusiese quántas, quáles, y donde quisiese: que se tomase todo el tiempo que necesitase y le acomodase; y que pidiese la paga que por justa y honesta tuviese.*

M. Esas en nuestros tiempos son proposiciones condenadas, y no deben proferirse: pero tambien es cierto que aun en los pasados no se hallan proferidas sino raras veces, y es preciso confesar que aquel Caballero fuese hombre de mucho juicio, sin duda inteligente y de ánimo generoso, como lo son generalmente aquellos Senadores que llegan á ser Procuradores de San Mar-

(1) Ridolfi, Part. II. pág. 195.

cos (1). Pero ved si yo soy atento: de las

(1) De lo que dice aqui Maratta tenemos en materia de arquitectura una muy ilustre prueba en el gran número de bellos edificios que goza Venecia, por haberse esta ciudad servido de Paladio, Sansovino y otros heroes semejantes: como tambien en la eleccion que hizo de Scamozzi, el más célebre arquitecto de aquella era, para continuar las Procuradurías nuevas; y fué gran daño el que hombre tan grande no las concluyese. Trae aqui lo que dice un arquitecto, no forastero, sino Veneciano, arquitecto de la Serenísima República, y acaso el mas erudito arquitecto de nuestra edad. Hablo del Señor Tomas Temanza (*Fallecio por los años de 1789.*), á quien nombro aqui por honor, y por dexar á la posteridad memoria del que me ha cabido con ser amigo suyo, y de la singular estimacion en que le tengo: el qual, en la *Vida* de dicho Scamozzi, publicada en este mismo año, donde habla de las Procuradurías nuevas, continuadas por el mismo Scamozzi, en la pág. 37. dice: *Aunque la quarta Procuraduría llega hasta el arco XXII. empezando desde el esquinazo frontero á la Panaderia, con todo, se ve claro en la misma obra, que Scamozzi no la conduxo sino hasta el arco XIII., donde termina la segunda, &c. Asi que, los otros nueve hasta el fin de la quarta Procuraduría, no se construyeron debaxo de su direccion. Despues del arco X. ya nada es de Scamozzi, y la obra fué gobernada mas presto por oficiales puramente mecánicos, que por arquitectos de nombre. El primero que puso mano fué Francisco de Bernardino: despues Marco de la Caridad; y á éste le fué sustituido el año de 1640 Baltasar Longuena, el qual vivió hasta el de 1682. Este Longuena, que de cantero habia pasado á ser arquitecto, dirigió la obra hasta la galeria de la parte de la Ascension. Aunque fué tenido en mucha estima, fué sin embargo un arquitecto muy mediano, y tenia todos los defectos de su siglo. De aqui es, que en los arcos que se siguen á los diez pri-*

tres condiciones propuestas á Palma, me contentaria con una sola; y permitiendo que se me prescribiese el tiempo y el precio, querria solo me dexasen libre la invencion y asunto que haya de pintar, que es decir, las manos sueltas en orden á disponer el quadro á mi gusto. Diré tambien, que quien encarga quadros, y quiere dar

meros, se ve una patente decadencia del arte, siendo todo gofo, sin gracia y sin esvelteza.

Este pasage de la Vida de Scamozzi es muy notable, y no sabria yo decir cómo pudo suceder que un cantero fuese igualado con un tan hábil arquitecto, si no me acordase de que Carlos Maderno, de pobre estuquista fué, no digo igualado con Miguel Angel, sino antepuesto quando le mandaron reformar (digamos *estropear*) su casi divina planta del templo Vaticano. Tambien me marabilla lo que con mucha verdad dice el Señor Temanza, de que en los arcos que se siguen á los de Scamozzi *se ve una patente decadencia del arte.* Ahora bien, digo yo: si se veia esto, ¿cómo fué que no lo vieron los ojos de toda Venecia? Pero dexo igualmente de marabillarme luego que me acuerdo de que dando una vuelta al Vaticano por defuera, se ve el excelente ornato del templo de medio atrás, como trabajado por Miguel Angel; y luego lo restante hasta la fachada, aunque siguiendo el mismo diseño, trabajado tan pesima y desgraciadamente. Comprehendo de aqui que lo mismo debió de suceder en Venecia, sin que nadie lo conociese, como tampoco conoció nadie en Roma la suma diferencia que hay del ornato mas gentil y gracioso al mas gofo y fatigado que puede imaginarse, de forma, que no parece el mismo diseño.

los pensamientos á los pintores, deberia conocer y saber el fuerte de cada pintor, para darle la cosa que mejor desempeñase; con lo qual adquiriria mas honor el artista, y el dueño quedaria mas contento y bien servido. Por exemplo: quien hubiese encargado á Miguel Angel pintar el Concilio Niceno, no hubiera sacado una obra tan estimable como si le hubiese encargado el Diluvio Universal, ú otro asunto que pidiese mucho desnudo, en el qual era mayor su valentía. Por esta razon Pedro de Cortona no pintó jamas cosa tan sublime y excelente como las estancias de Pitti, donde se excedió á sí mismo, porque le dió los asuntos Francisco Rondineli, Bibliotecario del Duque, sacados de las historias antiguas, en las quales estaba versadísimo. En esta forma podeis discurrir de los otros pintores.

B. Ciertamente quien quisiese formar lista de todos los despropósitos y monstruosidades que se hallan en las pinturas en orden á la invencion, ocasionadas por las veleidades y extrañezas de quienes encargaron aquellos quadros, llenaria un libro.

M. Oid otra mala ventura, que carga sobre nosotros pobres pintores sin tener ninguna culpa ni pecado; y lo que peor es, sin haber remedio. A muchos Señores ricos y poderosos, habido algun buen quadro, y agradádose de él como obra singular, ya porque lo es realmente, ya porque asi lo dicen todos, les da la gana de grabarlo en cobre. Creyéndose con todo el conocimiento necesario para escoger un grabador hábil, se van acaso al peor, ó á uno que nada sabe del arte, el qual trastorna el quadro errando contornos, figuras, claro-obscuro, acuerdo, y demas circunstancias que advertida y sabiamente le habia dado el pintor. Asi, quien ve la estampa con el nombre del inventor y grabador firmados al pie, y al mismo tiempo mira tales desaciertos en ella, no sabe á quál de los dos ha de dar la culpa. Pero demos que sea hombre prudente, y la eche al grabador; ¿será dificil que no sospeche que alguno de aquellos errores es del inventor, ó bien lo crea sin duda? Asi, de la tal estampa no podrá formar idea justa del pintor, ó por lo menos de aquel quadro,

el qual visto en su original, acreditaria al artista.

B. Yo que, como sabeis, hago coleccion de estampas, no puedo menos de confirmar plenamente vuestro discurso, y aun añadir mucho mas, porque cada dia me vienen á las manos algunas sacadas de quadros excelentes, las quales meten miedo, y al mismo tiempo causan lástima, viendo cómo el inhábil grabador ha estropeado ésta ó aquella marabillosa produccion de Bonarroti, de Coreggio, de Ticiano, ó de otro héroe de nuestras artes. Los que se proponen hacer grabar algun quadro, deberian ser inteligentes en pintura y grabado; y si no lo son, que se reconociesen como tales, y se arrimasen á quien los pusiese en camino de hallar un buen dibuxante que hiciese el diseño, y un hábil grabador que lo grabase.

B. Lo peor es que de presente no basta ese conocimiento en quien entra en tal empresa, porque la arte del grabado está medio perdida, por no estudiarse como se debe. Antes quien se queria dedicar á ella comenzaba por saber pintar decentemente, y

sin remision, por ser un excelente dibuxante. Ahora saltando por encima de estos indispensables fundamentos, despues de haber aprendido asi asi los principios del dibuxo como se enseñan á los niños, agarran el buril, y comienzan á manejarlo, ó bien se valen del agua fuerte; y sin mas ni mas se llaman grabadores en cobre, y son admitidos como á tales.

B. Tambien es eso cierto, y veo distintamente va á perecer miserablemente el arte del grabado. Cada dia toco tan lastimosa experiencia; pues necesitando muy á menudo grabar diversas láminas para ingerirlas en las obras que voy diariamente imprimiendo, ya no sé á qué lado me vuelva para hallar, no digo un grabador excelente, sino solo uno que sea algo mas que mediano, y haga cosas tolerables.

M. Los que se dedican al grabado debieran advertir, que Alberto Duro, Marco-Antonio, Agustin Caracci, Agustin Veneciano, Bonasón, Galestruzzi, y nuestro Pedro Sancti Bártoli subieron á tan glorioso nombre, y sus estampas han subido tanto

de precio, mas por la exâctitud y fidelidad del diseño, y perfectísima precision de los contornos, que por el primoroso manejo de los buriles. En esta parte han sido muy superados de los Franceses y Flamencos: sin embargo, se buscan y estiman mucho mas las estampas de los primeros, que las de los segundos. De aqui es, que los pintores se han visto precisados á grabar por sí mismos sus pinturas.

B. Y por eso sus estampas, aunque respecto al grabado son inferiores, con todo, se estiman y buscan mas, como vemos en las que vos habeis grabado de Rafael y Domiquino (1). Cortemos ya por hoy estos discursos; pues no solo quedo persuadido con evidencia de la infelicidad de vuestras artes, por los motivos que habeis alegado, y me habeis traido todo á vuestro dictamen, sino que aun revocándolos estos dias á la memoria, me ha ido naciendo poco á poco en el

(1) Son la historia de Heliodoro, pintada por Rafael, y la flagelacion de San Andres en San Gregorio, por Domiquino.

ánimo tal enfado, afliccion y disgusto, que creo es mayor que el vuestro. Déxoos pues ahora, y nos veremos otra vez luego que se me haya disipado un poco este mal humor.

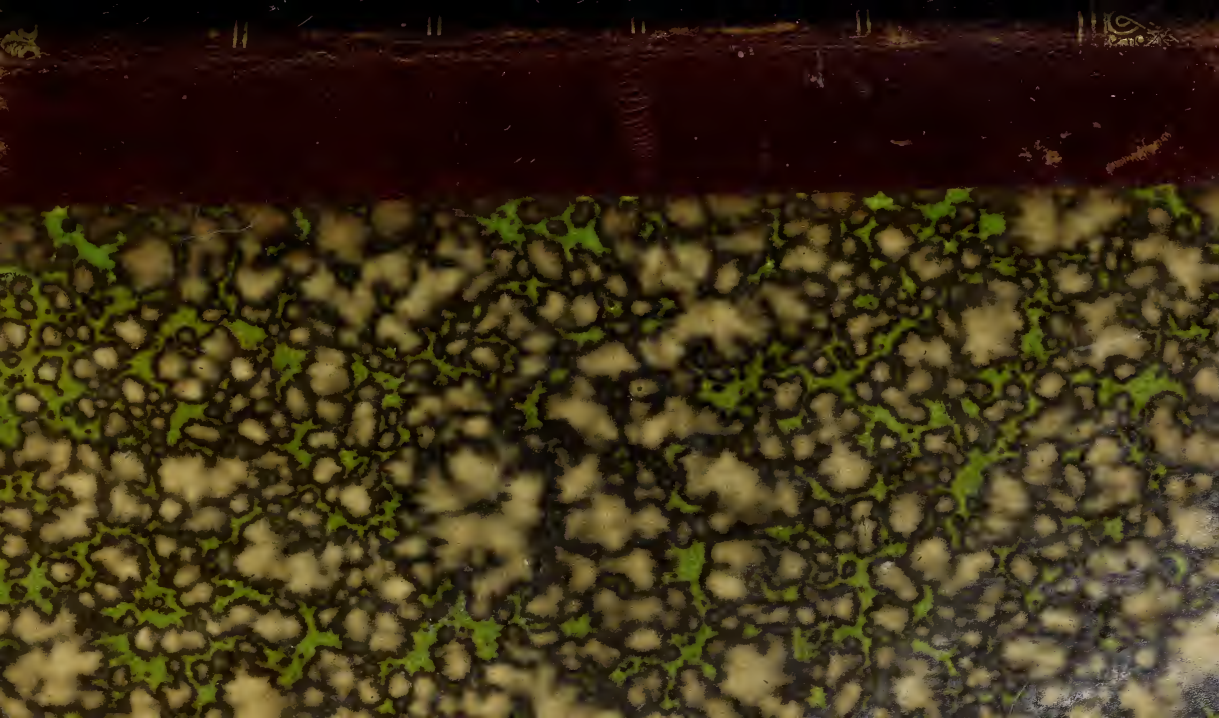
M. Será bien para entrambos; y entonces hablaremos de cosas mas alegres.

FIN.

INDICE
DE LOS DIALOGOS.

	Pág.
Diálogo I....	*1.*
Diálogo II..	*54.*
Diálogo III.	*137.*
Diálogo IV.	*197.*
Diálogo V...	*260.*

ERRATAS.

Pág.	lín.	dice	léase.
128.	12.	enseñase.....	ensanchase.
134.	13.	*te*..	*ante*.
154.	24.	particulares.....	casos particulares.
232.	últ.	quítese la coma.	
237.	22.	*sujetar*.....	*sujetan*.
241.	24.	marmorco	marmóreo.
271.	24.	*Brusaforci*.....	*Brusasorci*.
273.	19.	*Urbinate*.....	*Urbinates*.
277.	17.	Vasári y Bugiardini, era.....	Vasári, y Bugiardini era.
278.	15.	parte.....	puerta.
280.	3.	Damiel	Daniel.
282.	24.	Bocchîni	Bocchî.
286.	últ.	*Andiae*.....	*Andriae*.

SPECIAL
87-B
24727
brainerd
87-B
24729
THOMAS FISHER
LIBRARY